

# inventio

La génesis de la cultura universitaria en Morelos

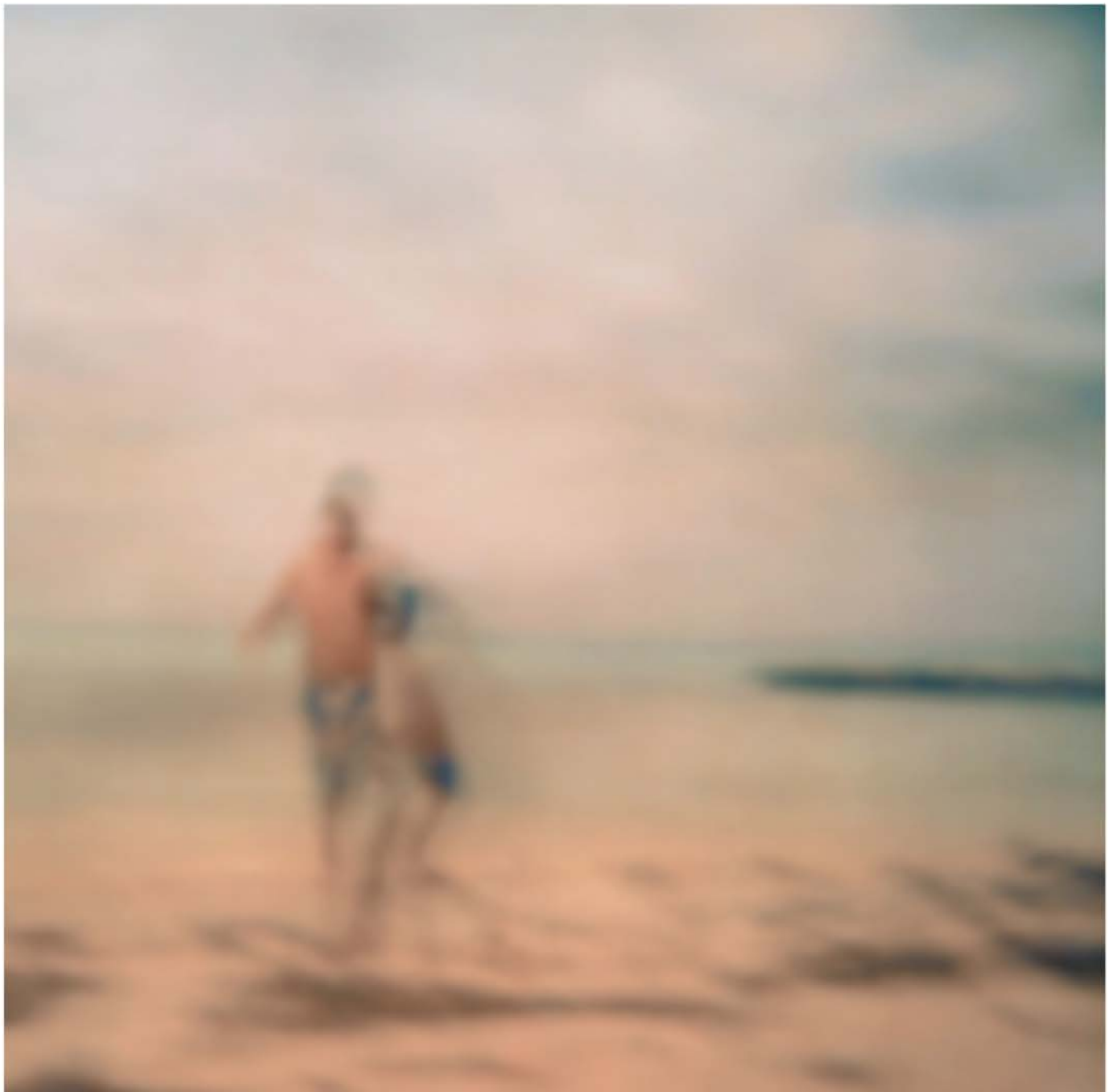
Año 7 Núm 14 abril - septiembre 2011

ISSN: 2007-1760

VOCES Y TRAZOS DE MORELOS / PENSAMIENTO UNIVERSITARIO  
NARRACIONES DE LA CIENCIA / PASIONES DE LA UTOPIÍA  
ARTIFICIOS / SIGNIFICAR CON TEXTOS

POÉTICA / ANDRÉS MORALES  
OBRA FOTOGRÁFICA / BELA LÍMENES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS



# inventio

La génesis de la cultura universitaria en Morelos



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

*Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos*

Año 7 • Número 14

Abril - septiembre 2011

## Rector

Fernando Bilbao

## Secretario académico

Javier Siqueiros

## Directora

Lydia Elizalde

## Edición

Ivonne Pallares (Ciencias)

Ana Yarto (Humanidades)

## Consejo editorial

Omar García Ponce de León (Dirección de Investigación y Posgrado)

Carlos Acosta (Ciencias Agropecuarias); Alberto Álvarez (Ciencias Exactas e Ingenierías); Elizabeth Aveleyra (Ciencias de la Salud); Víctor Manuel Hernández / Araceli Barbosa (Ciencias Naturales); Gabriela Mendizábal / Alejandro García Garnica (Ciencias Sociales y Administrativas); Irene Fenoglio / Gabriela Benítez / Alfonso Valenzuela (Humanidades y Artes); León Guillermo Gutiérrez (Poética)

## Diseño

Jade Gutiérrez

## Redacción

Gerardo Ochoa

*Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos*, Año 7, Número 14, abril - septiembre 2011, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) a través de la Coordinación Editorial, Mezanine de la Torre de Rectoría, Campus Norte. Avenida Universidad 1001, colonia Chamilpa, CP 62209, Cuernavaca, Morelos, México. Teléfono (01-777) 329-7909. Correo electrónico: [editorial@uaem.mx](mailto:editorial@uaem.mx). Las bases de publicación pueden consultarse en <http://www.uaem.mx/inventio>.

Editora responsable: Dra. Lydia Elizalde Valdés. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2009-093012081100-102. ISSN: 2007-1760. Impresa por Dicograf SA de CV, -avenida Poder Legislativo 304, colonia Prados de Cuernavaca, CP 62239, Cuernavaca, Morelos, México. Se terminó de imprimir el 28 de septiembre de 2011 con un tiraje de 500 ejemplares. Precio: \$50.00; números atrasados: \$40.00.

*Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos* no devuelve originales ni expide cartas a sus colaboradores.



**E**n el siglo XXI, afirmar que “el mundo tiene problemas” es una forma repetida de señalar que el ser humano ha afectado al planeta de tal manera que ya están en peligro las condiciones adecuadas de las generaciones siguientes para habitarlo; además, las nuevas formas de organización social impiden toda idea de estabilidad, seguridad o certidumbre. La necesidad de asumir tales modificaciones afecta, por supuesto, las concepciones sobre la producción de conocimiento.

Uno de los obstáculos del mundo actual para conocer sus problemas, diagnosticarlos y actuar sobre ellos es que las disciplinas han construido barreras entre sí, cuando lo que se necesita son vías de comunicación e interacción que permitan escuchar otros discursos (no solo académicos), llegar a acuerdos con ellos, aceptar traspasar sus límites y transitar entre los diferentes territorios. No es que las ciencias ya no sirvan; es que la complejidad y el nuevo ritmo del planeta las rebasó.

En la concepción de la producción del conocimiento del Modelo Universitario de la UAEM se introdujo la visión interdisciplinaria y transdisciplinaria, pero esta no cancela la importancia del trabajo unidisciplinario; solo lo dimensiona entre las otras maneras de producir investigación. La comprensión de la realidad ya no puede satisfacerse con respuestas particulares de alguna de las ciencias; los efectos de los conocimientos en pro o en contra del entorno exigen la presencia de participantes con ángulos distintos de acercamiento. Esto es lo que evidencia la realidad.

La concepción de los procesos del conocer y los conocimientos, que se propone en el Modelo Universitario de la UAEM, consiste en una serie de características necesarias para que la institución transite de una visión de ciencia que aplica, valora y defiende la unidisciplina, a una posición de diálogo, intercambio y apertura entre disciplinas para abordar problemáticas específicas y buscar soluciones a las mismas. El trabajo en equipos de intercambio, diálogo y sano debate de conceptos, teorías y planteamientos provenientes de diferentes disciplinas, conducirá en su momento a establecer cooperaciones y colaboraciones estrechas con el exterior, así como a integrar nuevos agentes de creación y transformación de conocimiento y vinculación con el mundo.

El sentido de esta propuesta es introducir a los estudiantes, con las mejores herramientas, en el mundo de las relaciones entre disciplinas, para que su participación social responda a los compromisos de la educación con la sociedad.

*POR UNA HUMANIDAD CULTA*

Julieta Espinosa  
Profesora e investigadora, Instituto de Ciencias de la Educación



Serie 37°, 2011

*Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos*

Año 7 • Número 14

Abril - septiembre 2011

Carta editorial

Voces y trazos de Morelos

- 5 Evidencia de conservación comunitaria en la producción tradicional  
Hortensia Colín  
Rafael Monroy

Pensamiento universitario

- 13 La responsabilidad social corporativa vista desde el institucionalismo  
Alejandro García Garnica  
Luz Marina Ibarra Uribe

Narraciones de la ciencia

- 21 Riesgos y estrategias en el uso de plaguicidas  
Enrique Sánchez Salinas  
Laura Ortiz Hernández

- 29 Aprendizaje cooperativo en el aula  
Gabriela López  
Santiago Acuña

Pasiones de la utopía

- 39 Negaciones y negatividad en la estética de la recepción  
Angélica Tornero

- 47 Sobre los usos de la palabra "teoría"  
Rodrigo Mier  
Armando Villegas

- 57 Los créditos cinematográficos como minificción  
Lauro Zavala

- 63 Análisis discursivo y cinematográfico de *Good Night and Good Luck*  
Vicente Castellanos Cerda

Artificios

- 71 Lo real, lo simbólico y lo imaginario en el cuerpo escultórico de Javier Marín  
Estela Vázquez Rojas

- 77 La tipografía en la obra de José Guadalupe Posada  
Marina Garone Gravier

- 84 Obra fotográfica  
Bela Límenes

- 88 Poética  
*Escrito en acadia*  
*De un astrónomo de Córdoba, al Andalucía*  
*De un cronista náhuatl*  
Andrés Morales

- 93 *Los de abajo*, novela fundacional del nacionalismo mexicano  
León Guillermo Gutiérrez

- 99 Venecia, palimpsestos y ciudades intangibles  
Alfonso Valenzuela Aguilera

- 105 Los hermanos menores en el siglo XVI y el producto espacial  
Gabriela Benítez Fuentes

- 115 Significar con textos

Coediciones UAEM

*Voces y disidencias juveniles. Rebeldía, movilización y cultura en América Latina / Ciudadanos del futuro. Una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano / Convergencia en investigación regional / La atención a la salud en México / Nemátodos parásitos de peces de agua dulce en México / Conducta animal. Aplicada al cuidado y producción pecuaria.*

El contenido de los artículos que presenta *Inventio* muestra la diversidad del pensamiento universitario y es responsabilidad de cada autor.

Las obra fotográfica que ilustra esta edición pertenece a Bela Límenes, realizada en 2011.



Serie 37°, 2011

# Evidencia de conservación comunitaria en la producción tradicional

♦ Hortensia Colín  
Rafael Monroy

En este trabajo se analizan las características conservacionistas de las unidades de producción tradicional locales (UPT), como base de propuestas comunitarias para mitigar la crisis socioambiental que enfrenta México. La localidad de estudio fue San José de los Laureles, anteriormente llamado Tlalmimilolpan. El significado de este nombre es “lugar de las hojas sagradas” o “sobre las hojas redondas”, el cual se refiere al árbol de laurel (*Litsea glaucencens* Kunt.). En la época de dominio mexica, las hojas de este árbol se empleaban para el pago de tributo al *tlatoani*; ahora son colectadas por personas ajenas al lugar para su venta en los mercados regionales. La comunidad de San José de los Laureles tiene ascendencia nahua altamente marginal,<sup>1</sup> cuyo origen se remonta a la ocupación olmeca, correspondiente al preclásico (1500 a. C.).<sup>2</sup> En 917 d. C. comenzaron las incursiones en esta región de las tribus xochimilcas de ascendencia tolteca, las cuales conquis-

taron en total veintiocho pueblos, entre ellos, la actual cabecera municipal Tlayacapan.<sup>3</sup>

En 1522, la región fue sometida primero por los aztecas y luego por Hernán Cortés, al vencer a los xochimilcas en los cerros de El Sombrerito y Zihuapapalotzin o Cerro las Mariposas. Desde 1988, por el grado de salud de sus ecosistemas, la región se integró al área natural protegida (ANP) denominada Corredor Biológico Chichinautzin.<sup>4</sup> En la actualidad, San José de los Laureles tiene 1 244 habitantes, de los cuales el 50.16% son hombres y el 49.84% mujeres. A pesar de ser considerada como una de las comunidades indígenas de los Altos de Morelos, solo el 7.96% de sus habitantes habla idioma náhuatl.<sup>5</sup>

## Problemática local

En los inicios del siglo XXI, México enfrenta una profunda crisis socioambiental que afecta a las comunidades originarias sumiéndolas en la pobreza

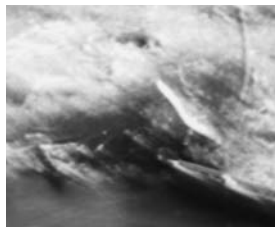
<sup>1</sup> *Estudios de población en Morelos*, Gobierno del estado de Morelos-Coespo, Cuernavaca, 2000.

<sup>2</sup> Druzo Maldonado Jiménez, *Cuauhnáhuac y Huaxtepec (Tlahuicas y Xochimilcas en el Morelos Prehispánico)*, UNAM-CRIM, Cuernavaca, 1990.

<sup>3</sup> *Anuario Estadístico del Estado de Morelos 2000*, INEGI/Gobierno del estado de Morelos, Cuernavaca, 2005.

<sup>4</sup> “Decreto en el que se declara el Área de Protección de la Flora y Fauna Silvestre, ubicada en los municipios de Huitzilac, Cuernavaca, Tepoztlán, Jiutepec, Tlalnepantla, Yautepec, Tlayacapan y Totolapan, Morelos”, *Diario Oficial de la Federación*, 29 de noviembre de 1988.

<sup>5</sup> *Anuario Estadístico...*, *op. cit.*



extrema, según sus índices de desarrollo humano<sup>6</sup> y según el deterioro de sus recursos naturales.

Esta condición conflictiva se agudiza porque la normatividad agraria, forestal y ambiental cancela los saberes históricos sobre el manejo y uso de los recursos naturales, además de legitimar la pérdida del derecho de uso local del territorio y vulnerar el significado cultural de los componentes que conforman los saberes compartidos y disponibles. En las áreas protegidas como el corredor Chichinautzin la crisis tiene dos dimensiones:

La primera reside en que la calidad de vida de los habitantes se vulnera por condiciones de especulación de la función de dichas áreas, problemas técnicos y de gestión.<sup>7</sup> Estas dificultades empeoran porque los grupos originarios desconocen la normatividad establecida por decreto. En San José de los Laureles, por ejemplo, el decreto del área protegida no modificó los problemas legales por el aprovechamiento convencional de los recursos. Pero la mayoría de los habitantes no lo conocen, y solo hasta que son detenidos por realizar extracciones se enteran de las restricciones; por otro lado, los que tienen información parcial siguen manejando el bosque clandestinamente para autoabasto y venta.

La segunda dimensión es de escala global, resultado del proceso de modernización que conlleva la transformación intensiva de los sistemas locales<sup>8</sup> y, por lo tanto, de la tradición cultural que se transfiere de una generación a otra. Las acciones sociales cambian en función de una serie de actitudes, valores de uso y valores de cambio que un grupo sociocultural le otorga a sus recursos, porque representan el trasfondo simbólico de su interacción cotidiana con el mercado, pero cuya profundización lleva a la invalidación de sus acervos culturales y a la profesionalización de ciertas funciones culturales (por ejemplo, en la producción y en la medicina) que empiezan a ser controladas por nuevos expertos (agrónomos y médicos occidentales) vinculados con la modernización económica y sociocultural.

Estas modificaciones obstaculizan la integración de nuevos saberes y conocimientos en la práctica cotidiana, limitan el acceso de cualquier integrante de una comunidad cultural a ellos, por lo cual son reemplazados por nuevos modos de producción cuyas directrices se imponen desde las instituciones gubernamentales.<sup>9</sup>

La tradición cultural de sobrevivencia cancelada lleva a la disolución de las comunidades campe-

---

<sup>6</sup> *Sistema Nacional de Indicadores sobre la Población Indígena de México*, CDI/PNUD, México DF, 2008, con base en el *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, INEGI, México DF, 2000, e *Índice de Marginación a Nivel Localidad 2000*, Conapo, México DF, 2002.

<sup>7</sup> Marcelo de Luca, "Percepción del medio ambiente en las comunidades afectadas por la Reserva de la Biosfera Mariposa Monarca", *Documentos de trabajo. Serie jóvenes investigadores*, núm. 5, 2004, pp. 7-38.

<sup>8</sup> E. Gómez-Baggethun, S. Mingorria, V. Reyes-García, L. Calvet y C. Montes, "Traditional ecological knowledge trends in the transition to a market economy: empirical study in the Doñana Natural Areas", *Conservation Biology*, núm. 3, vol. 24, 2010, pp. 721-729.

<sup>9</sup> Veronika Sieglin, *Modernización rural y devastación de la cultura tradicional campesina*, UANL/Plaza y Valdés, Monterrey/México DF, 2004.



sinas,<sup>10</sup> ante lo cual el gobierno no plantea políticas de mitigación; al contrario, cada vez muestra menos disposición y capacidad para suplir sus ya devaluadas funciones.

En San José de los Laureles se propicia la marginalidad, como en la mayoría de las comunidades del corredor Chichinautzin, porque el sistema económico imperante, por un lado, empuja a estas a participar en un mercado global para el cual no están preparadas, y por el otro, les prohíbe las actividades extractivas que han realizado en su territorio históricamente; es decir, el valor de uso otorgado por los habitantes a sus recursos naturales se sustituye por el valor de cambio establecido por el mercado externo. Esto, junto con el saqueo de los productos naturales, pone en riesgo la propiedad comunal. Por ejemplo, las superficies de las comunidades vegetales disminuyen a favor de la producción de monocultivos como el jitomate y el nopal, que son manejados por acaparadores que controlan su distribución y comercialización.

Frente a esta problemática socioambiental, se elaboró un programa denominado de Desarrollo Comunitario Sustentable, a partir de un diagnóstico participante integral. Aquí se presentan los resultados de la condición conservacionista comunitaria de las actividades derivadas del análisis de las unidades de producción tradicional.

La conservación comunitaria de las UPT es un ejemplo de resistencia cultural cuya sistematización da permanencia a las actividades productivas con base en el saber tradicional. Asimismo, consolida argumentos que apoyan la recuperación de derechos sobre el uso y manejo de recursos naturales.

El Programa de Desarrollo Comunitario Sustentable representa la pertinencia social del trabajo académico y facilita la reversión del conocimiento (teoría) de las UPT (práctica) y de la cosmovisión de los habitantes de San José de los Laureles en relación con un segmento de sus recursos naturales.<sup>11</sup> Con ello se fortalece la organización de los pueblos originarios para la defensa de sus derechos humanos y la conservación de sus tierras, agua y aire.<sup>12</sup>

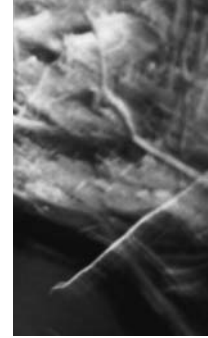
#### El proceso y sus productos

La conservación de los recursos vegetales que forman parte de las actividades productivas de los habitantes de San José de los Laureles se describió como base de la estructuración de propuestas participantes de manejo conservacionista de los recursos, y de la cultura y el territorio. Dichos argumentos, reunidos en el mencionado programa, permitirán gestionar la recuperación de los derechos de los habitantes del pueblo sobre su patrimonio natural. En este caso, el orden metodológico

<sup>10</sup> Jürgen Habermas, *La construcción del materialismo histórico*, Taurus, Madrid, 1992.

<sup>11</sup> Rafael Monroy, Hortensia Colín y S. Roque (comps.), *Los pueblos de Morelos cabalgan por la vida*, UAEM, Cuernavaca, 2009.

<sup>12</sup> Patricia Shanley, Leda Luz, Jurandir Galvao, Margaret Cymerys, "Traducción de datos áridos para las comunidades forestales: la ciencia ofrece incentivos para la conservación", *Documento de la Red 19e*, Red Forestal para el Desarrollo Rural, 1996, pp. 8-22.



consistió en levantar cuarenta encuestas, ya que a partir de la número treinta y cinco la información sobre el manejo y uso de los recursos vegetales de las UPT no presentaba diferencias.

Mientras tanto, la organización de la comunidad se identificó por medio de entrevistas semiestructuradas,<sup>13</sup> las cuales se aplicaron a actores sociales clave<sup>14</sup> seleccionados por su conocimiento de la tradición o por su liderazgo en la comunidad.<sup>15</sup> Con ellos se diagnosticaron los saberes acerca del uso y manejo de las plantas en las UPT, en forma participante y desde la perspectiva etnobiológica.

Al final del proceso se convocó a los pobladores a participar en tres talleres para intercambiar información. A partir de una dinámica grupal se esquematizaron las formas en que los talleristas explicaron los cambios en la cubierta vegetal durante los últimos veinte años. También se discutieron las limitantes de acceso o uso de los recursos naturales, así como sus medidas de mitigación y sus mecanismos de evaluación. Lo anterior permitió compartir la concepción de la conservación de la comunidad con los académicos.

Para cerrar el trabajo en el pueblo se hicieron cinco recorridos de campo en los que se aplicó la observación directa, técnica útil para verificar la presencia de especies vegetales silvestres y cultivadas, así como algunos indicadores de manejo

conservacionista de los sistemas de producción registrados en las encuestas, entrevistas y talleres.

### Resultados

El trabajo participante en San José de los Laureles confirma que sus habitantes conservan elementos de su organización vernácula, a través de la cual se ejerce un poder de tipo tradicional fundamentado en un conjunto de reglas, reconocido por ellos como base de sus raíces culturales y de los rituales de la vida cotidiana.<sup>16</sup>

Los líderes tienen la capacidad de influir en el grupo social, y su posición no se pierde con los cambios de representantes, como sucede con la organización comunal, que tiene un poder legal-burocrático. Ambos liderazgos coexisten de manera inequitativa para vincularse con el exterior, porque no se reconoce el peso cultural de la tradición, aun cuando esta se materializa en la conservación de los recursos vegetales en las actividades productivas primarias de la comunidad. Tampoco se valoran las ventajas de la continuidad de este liderazgo para fortalecer los procesos reivindicatorios de derechos de los pueblos originarios de participar en la planeación de su propio desarrollo.

Las limitantes de acceso a los recursos naturales y a su uso por estar en el área natural protegida (ANP) propician la crisis socioambiental (Tabla 1),

<sup>13</sup> M. M. E. Galeano, *Estrategias de investigación social cualitativa*, La Carrera Editores, Medellín, 2007.

<sup>14</sup> E. García-Frapolli, V. M. Toledo y J. Martínez-Alier, "Apropiación de la naturaleza por una comunidad maya yucateca: un análisis económico-ecológico", *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, vol. 7, 2008, pp. 27-42.

<sup>15</sup> H. Colín y R. Monroy, "Formas de apropiación tradicional en el Corredor Biológico Chichinautzin", en R. Monroy y H. Colín (eds.), *Aportes Etnobiológicos. Red Regional de Recursos Bióticos*, UAEM-CIB, Cuernavaca, 2004, pp. 21-48.

<sup>16</sup> Max Weber, *Economía y sociedad: tipos de comunidad y sociedad*, FCE, México DF, 1944.

Tabla 1.

Limitantes de acceso o uso de recursos naturales	Medidas de mitigación	Evaluación de alternativas y acuerdos
La normatividad de las ANP es desconocida por la comunidad	Socializar la información sobre la normatividad de las ANP Elaborar una normatividad comunitaria complementaria de la oficial Elaborar y gestionar proyectos de manejo sustentable de los recursos naturales	Número de familias que asistan a las reuniones de información Reconocimiento oficial de la normatividad comunitaria de la ANP Proyectos integrados con apego a la normatividad comunitaria y oficial
Extracciones clandestinas internas	La organización tradicional comunitaria deberá revalorarse para evitar la extracción	La extracción para autoabasto y la que complemente su economía se ajustarán a los proyectos alternativos de manejo de los recursos naturales Revaloración de sus acervos culturales respecto al manejo de sus recursos naturales
Extracciones clandestinas externas	Vigilar para evitar el ingreso de los explotadores Denunciar ante las autoridades competentes	Eliminación del clandestinaje externo
Agricultura con reducción de la producción y falta de mercado La ganadería se enfrenta a la reducción de espacios de pastoreo y escasez de agua La vocación del área es forestal	Identificar si el manejo de la agricultura y la ganadería es factible bajo las condiciones ambientales actuales Recuperar las actividades productivas tradicionales viables bajo las condiciones ambientales, sociales y económicas actuales	Selección de actividades productivas rentables ambiental y socialmente Estabulación de la ganadería Valoración de la rentabilidad ambiental, social y económica de las actividades productivas tradicionales recuperadas

Fuente: talleres propios.



la cual pone en riesgo la conservación de la vegetación que los habitantes del lugar mantienen como evidencia de su saber tradicional.

Por su manejo, las UPT registran dos tipos de vegetación y un agroecosistema con denominación local: “monte” es el nombre local del bosque de pino-encino<sup>17</sup> y de la vegetación secundaria o plantas silvestres que crecen en los campos; a la selva baja caducifolia<sup>18</sup> solo se la describe como “plantas secas”, y a los huertos frutícolas tradicionales<sup>19</sup> se les denomina “patios”.

Las especies vegetales de las tres UPT mencionadas se agrupan en silvestres (61.71%), toleradas (que nacen solas, 22.65%), cultivadas (8.59%) e inducidas (a veces se siembra, 7.03%). Las últimas forman cercas vivas que limitan áreas de cultivo o patios. En ellas se identificaron 104 plantas relacionadas con tres formas de crecimiento, 42 árboles, 42 hierbas y veinte arbustos.

El “monte” tiene el primer lugar en frecuencia de mención de especies en las encuestas; el ocote (*Pinus montezumae* Lamb) representa el 62.5% y el género *Quercus*, con seis especies, representa el 52.5%. Todas tienen cinco categorías de uso. También son relevantes el laurel (*Litsea glaucescens* Kunth), con 42.5%, árbol nativo que en la comuni-

dad se reporta tanto en el bosque templado como en los huertos frutícolas tradicionales, y el gordolobo (*Gnaphalium oxyphyllum* DC), con 32.5%. En segundo lugar, la categoría “plantas secas” presentó los mayores porcentajes de frecuencia de mención; llorasangre (*Bocconia arborea* Wats) tuvo 62.5%, el cuachalalate (*Amphipterygium adstringens* Schlttdl) 35% y la prodigiosa (*Brickellia* sp.) 30%. Para la misma variable, los “patios” o huertos frutícolas tradicionales tuvieron los siguientes porcentajes: el guayabo (*Psidium guajava* L) 32.5%, el aguacate (*Persea americana* Mill.) 25% y la *Annona cherimolla* Mill 22.5%.

Se registraron diez categorías de uso con las siguientes proporciones: medicinal, 46.15%; alimentario, 31.73%; energético, 18.26%; construcción, 14.42%; ornato, 13.46%; condimento, 7.69%; cercos vivos, 6.73%; forrajero, 3.84%; místico-religioso, 3.84%, y artesanías, 1.92%. El uso múltiple de las especies por UPT se manifiesta en el número de categorías de uso por planta (Tabla 2).

El conocimiento de los recursos naturales determina los derechos sobre su uso y manejo y, por tanto, su inserción en la normatividad de cada área natural requiere de su sistematización y soporte en la ley de derechos de las comunidades originarias.

<sup>17</sup> J. Rzedowski, *Vegetación de México*. 1ª ed. digital, Conabio, México DF, 2006; V. Flores y P. Gerez, *Biodiversidad y conservación en México: vertebrados, vegetación y uso del suelo*, Conabio, México DF, 1994.

<sup>18</sup> F. Miranda y E. Hernández-X., “Los tipos de vegetación de México y su clasificación”, *Boletín de la Sociedad Botánica de México*, núm. 28, 1963, pp. 29-179.

<sup>19</sup> “Desarrollo de los huertos tradicionales”, FAO, Department of Agriculture, 2007.

Tabla 2. Unidades de producción tradicional y uso múltiple de las especies vegetales (UPT)

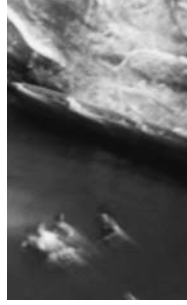
Clasificación occidental	Denominación local	Especies con uso múltiple	Categorías de uso
Bosque templado	Monte	El género <i>Quercus</i> sp y <i>Pinus montezumae</i> Lamb	5
		<i>Fraxinus uhdei</i> (Wenz.) Lingelsh y <i>Litsea glaucencens</i> Kunt.	4
Selva baja caducifolia	Plantas secas	<i>Leucaena macrophylla</i> Benth., <i>Ipomoea murocoides</i> Roem. & Schult. y <i>Eritrina americana</i> Mill	5
		<i>Eysenhardtia polystachya</i> (ortega) Sarg.	4
		Chirimoyo, <i>Annona cherimolla</i> Mill.	3
Huertos frutícolas	Pacios	<i>Litsea glaucencens</i> Kunt.	4
		<i>Montanoa grandifolia</i> Alaman ex DC., <i>Taraxacum officinale</i> F.H. Wigg. y <i>Tanacetum parthenium</i> (L.) Sch. Bip.	3

La problemática local es producto de la relación histórica de comunidad de San José de los Laureles con su territorio, sobre el cual ha ejercido sus derechos de apropiación; pero esta se agudizó con el decreto del área protegida. Las evidencias que persisten del saber tradicional constituyen argumentos sistematizados para legitimar y fortalecer las estrategias de reivindicación tanto de la cultura como de los derechos campesinos e indígenas territoriales, laborales, humanos y sociales en las leyes correspondientes.

La asamblea comunitaria asume la responsabilidad de organizar los grupos de trabajo colectivo e

incluir a las mujeres en la formulación de las estrategias de conservación de los recursos naturales y de la cultura, con base en la forma en que tradicionalmente se ha manejado el monte (sistemas agroforestales), las plantas secas y los patios de las casas. El usufructo de los recursos naturales a través de proyectos sustentables solo podrá ser administrado por miembros honorables de la comunidad y nunca por personas externas y todos los proyectos que se ejecuten en San José de los Laureles deberán considerar su impacto sobre “nuestros recursos naturales, nuestro territorio y cultura, además deben generar ingresos económicos”.<sup>20</sup>

<sup>20</sup> Opinión de la comunidad.



### Conservación comunitaria

El diagnóstico participante fue analizado en talleres, lo que permitió entender dos principios de la conservación comunitaria: la revaloración de su organización tradicional y el liderazgo, pues ambos facilitan el diseño y operación de los proyectos de desarrollo.

La organización de la comunidad se consolidará con mecanismos de participación social propios, que impulsen la capacidad autogestiva para restablecer el control de su territorio, acotado al uso conservacionista y al mantenimiento de los recursos de suelo, agua, aire, minerales y fauna silvestre. También promoverá la recuperación del control cultural, que supone la toma de decisiones para salvaguardar sus propios valores.

La potencialidad del conocimiento comunitario es fundamental para construir alternativas de aprovechamiento sostenido, espacial y temporal, de los recursos naturales del pueblo, particularmente de la vegetación que incluye las formas de

crecimiento reconocidas, como los sistemas agroforestales<sup>21</sup> para el bosque templado y la selva baja caducifolia. Además, permitirá la recuperación de sus unidades productivas tradicionales o cultivos básicos a partir de especies criollas con valor de uso, como la milpa,<sup>22</sup> así como con posibilidades de aumentar su valor de cambio en la comercialización por medio de la producción orgánica.

Para resolver los problemas agudos de pobreza, deterioro ambiental y erosión cultural, se esbozó un proyecto de turismo alternativo por medio del cual los dueños del saber expliquen a los visitantes su práctica de conservación del territorio.<sup>23</sup>

Por último, el significado cultural expresado en variables como la frecuencia de mención de cada planta y el uso múltiple permite seleccionar grupos de especies para cada proyecto productivo,<sup>24</sup> a diferencia de los programas gubernamentales, que le dan prioridad a cultivos monoespecíficos como el nopal que, como se señaló, impactan severamente en la diversidad local.

---

<sup>21</sup> L. Krishnamurthy y M. Ávila, *Agroforestería básica*, PNUMA (Textos Básicos para la Formación Ambiental 3), México DF, 1999.

<sup>22</sup> Víctor M. Toledo, "Los ejidos y comunidades, lugar de inicio del desarrollo sustentable en México", *Revista de la Universidad de Guadalajara*, dossier *Desarrollo sustentable ¿Realidad o retórica?*, núm. 6, agosto-septiembre de 1996, pp. 28-34; A. L. Anaya, R. Cruz Ortega, L. Ramos, J. Hernández y V. Nava, "Perspectiva de estudio de la aleopatía en los agroecosistemas tradicionales de México", en S. del Amo (ed.), *Cuatro estudios sobre sistemas tradicionales*, INI (Serie de Investigaciones Sociales 17), México DF, 1988, pp. 31-53.

<sup>23</sup> Enrique Leff, *Racionalidad ambiental, la reapropiación social de la naturaleza*, Siglo XXI, México DF, 2004.

<sup>24</sup> Rafael Monroy y Hortensia Colín, *Manejo integrado de recursos*, UAEM-CIB, Cuernavaca, 1995.

# La responsabilidad social corporativa vista desde el institucionalismo

♦ Alejandro García Garnica  
Luz Marina Ibarra Uribe

Tres son los objetivos centrales de este trabajo: el primero, exponer qué se entiende generalmente por responsabilidad social corporativa (RSC), así como sus propósitos y beneficios; el segundo, describir los componentes y las distintas dimensiones con que se puede abordar este concepto; el tercero, analizar dicho concepto a partir del institucionalismo sociológico.

Algunas de las preguntas que se buscan responder son: ¿qué es la responsabilidad social corporativa y cuáles son sus beneficios para las empresas?; ¿cuál es la finalidad de ser socialmente responsable?; ¿a qué aspectos se alude cuando se habla de responsabilidad social corporativa?; ¿de qué manera las instituciones regulan, incentivan o guían el comportamiento socialmente responsable de las empresas?; ¿es la responsabilidad social corporativa un concepto universal y no histórico?

El artículo se estructura de la siguiente manera: en la primera parte se plantean algunas definiciones de responsabilidad social corporativa, así como sus propósitos y beneficios; en la segunda se abordan los distintos componentes y dimensiones de la responsabilidad social corporativa; en la tercera

parte se plantea cómo el enfoque institucionalista analiza la relación entre responsabilidad social corporativa e instituciones.

## Definición, propósitos y beneficios

En relación con la responsabilidad social corporativa existen múltiples definiciones, por ejemplo, la Comisión de las Comunidades Europeas menciona que “la mayoría de las definiciones de la responsabilidad social de las empresas entienden este concepto como la integración voluntaria, por parte de las empresas, de las preocupaciones sociales y medioambientales en sus operaciones comerciales y sus relaciones con sus interlocutores”.<sup>1</sup>

La Fundación Etnor señala que, “por un lado, el concepto de responsabilidad hace referencia a la idea de dar cuentas (*accountability*). Las empresas se ven obligadas a ser cada vez más transparentes en la información que ofrecen a la sociedad en relación con sus prácticas y formas de gestionarse. Por otro lado, el término responsabilidad hace referencia a dar respuesta (*responsibility*)<sup>2</sup> a las expectativas que la sociedad tiene depositadas en la empresa”.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> *Libro Verde: fomentar un marco europeo para la responsabilidad social de las empresas*, Comisión de las Comunidades Europeas, Bruselas, 2001, p. 7.

<sup>2</sup> Subrayado original.

<sup>3</sup> *Guía de responsabilidad social de la empresa*, Fundación Etnor/CEEI, Valencia, s/f, p. 5.



De igual forma, se afirma que “las organizaciones ejercen su responsabilidad social cuando prestan atención a las expectativas que sobre su comportamiento tienen los diferentes grupos de interés (*stakeholders*: empleados, socios, clientes, comunidades locales, medioambiente, accionistas, proveedores), con el propósito último de contribuir a un desarrollo social y ambientalmente sostenible y económicamente viable”.<sup>4</sup>

En efecto, la responsabilidad social corporativa puede ser considerada como una respuesta voluntaria y estratégica de los directivos empresariales a las expectativas e inquietudes que tienen los *stakeholders* o grupos de interés ante la urgencia de satisfacer un conjunto de necesidades sociales, políticas y ambientales específicas. Pero la responsabilidad social corporativa también es un proceso de transparencia o rendición de cuentas respecto a lo que social, ambiental y contractualmente se espera de las organizaciones, con el fin de que estas logren consolidar su legitimidad.

Desde este punto de vista, la responsabilidad social corporativa dependerá de los grupos de interés involucrados y del nivel de fuerza o presión que estos tengan; del tipo de demandas que exijan los accionistas respecto al medioambiente, las condi-

ciones laborales y la rendición de cuentas; de la capacidad de respuesta que pueda tener la organización para cumplir dichas expectativas, de acuerdo con sus propios recursos humanos y financieros; de las reglas del juego que existan en la localidad, y de las presiones competitivas y reguladoras que existan en el sector económico o en la región.

Por otro lado, el propósito de la responsabilidad social corporativa es fomentar la transparencia, crear o recuperar la confianza y reducir los riesgos que la empresa tiene en su relación con el entorno. Asimismo, aumentar el capital social y humano que favorezca el crecimiento de la empresa.<sup>5</sup> La responsabilidad social corporativa tiene también como eje favorecer la interdependencia de la empresa con su entorno, la mejora de las redes sociales y el ambiente laboral, la protección de los recursos y la diferenciación en el servicio. Estos elementos favorecen la competitividad organizacional.<sup>6</sup>

Otros beneficios que se espera que obtengan las organizaciones responsables son los siguientes:<sup>7</sup> por una parte, los beneficios directos en la rentabilidad. Las empresas que atienden las necesidades de formación y bienestar laboral tienen más probabilidades de impulsar la lealtad de los trabajadores, lo cual impacta en la productividad y en la calidad;

---

<sup>4</sup> Alberto Lafuente, Víctor Viñuales, Ramón Pueyo y Jesús Llaría, *Responsabilidad social corporativa y políticas públicas*, Documento de Trabajo 3, Fundaciones Alternativas (Laboratorio de Alternativas 2), Madrid, 2003, p. 7.

<sup>5</sup> David Murillo, “La RSE. Por qué, cómo y hacia dónde”, en Ramón Alcoberro (coord.), *Ética, economía y empresa*, Gedisa, Barcelona, 2007, pp. 213-216.

<sup>6</sup> Rosa María Vaca Acosta, María Jesús Moreno Domínguez y Francisco Riquel Ligeró, “Análisis de la responsabilidad social corporativa desde tres enfoques: *stakeholders*, capital intelectual y teoría institucional”, en Juan C. Ayala (coord.), *Conocimiento, innovación y emprendedores: camino al futuro*, 2007, pp. 3130-3143, en Dialnet, <http://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=2234835>, consultado en abril de 2010.

<sup>7</sup> “What is corporate social responsibility (CSR)?”, Memo/09/109, 16 de marzo de 2009, en European Commission, <http://ec.europa.eu/social/main.jsp?catId=331&langId=es>, consultado en abril de 2010.



Tabla 1. Prioridades para la responsabilidad social corporativa

Núm.	Negocios	Grupos interesados
1	Salud y seguridad	Ambiente
2	Ambiente	Salud y seguridad
3	Gobernabilidad	Corrupción
4	Administración de recursos humanos	Gobernabilidad
5	Corrupción	Administración de recursos humanos
6	Cadena de suministro	Cadena de suministro
7	Diálogo con <i>stakeholders</i>	Diálogo con <i>stakeholders</i>
8	Responsabilidad del producto	Políticas
9	Políticas	Evaluaciones o reportes
10	Evaluaciones o reportes	Accionistas
11	Comunidad	Responsabilidad del producto
12	Accionistas	Derechos humanos
13	Derechos humanos	Estándares
14	Estándares	Comunidad
15	Filantropía	Filantropía

Fuente: Richard Welford.<sup>8</sup>

por otro lado, se favorece la imagen y la reputación de la empresa. Los consumidores, proveedores y trabajadores se ven atraídos tanto por los productos como por el comportamiento responsable.

En la siguiente sección se describen algunos trabajos que han realizado análisis empíricos para categorizar el concepto de responsabilidad social corporativa.

#### Componentes y dimensiones

En una encuesta realizada en 2007 tanto a hombres

de negocios como a los accionistas ubicados en Hong Kong, se identificaron quince elementos asociados con la responsabilidad social corporativa. Asimismo, se encontró una diferencia en la forma en que los hombres de negocios y algunos grupos de interés jerarquizan estos elementos.<sup>9</sup> La prioridad de los resultados y elementos que se consideran parte de la responsabilidad social corporativa, de acuerdo con cada grupo, están en la Tabla 1.

En la tabla anterior se resalta lo siguiente: primero, la amplia variedad de elementos con que los

<sup>8</sup> Richard Welford, Clifford Chan y Man Michelle, "Priorities for corporate social responsibility: a survey of businesses and their stakeholders", *Corporate Social Responsibility and Environmental Management*, núm. 1, vol. 15, enero-febrero de 2008, pp. 52-62.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 55.

Tabla 2. Dimensiones de conceptos de la responsabilidad social corporativa

Núm.	Dimensiones	Definición codificada en la dimensión de referencia	Ejemplos de frases
1	Ambiental	Medio ambiente	“Un ambiente limpio” “Administración del ambiente”
2	Social	Las relaciones entre el negocio y la sociedad	“Contribución a una mejor sociedad” “Asuntos de integración social en la operación de los negocios”
3	Económica	Aspectos socioeconómicos o financieros	“Contribución al desarrollo económico” “Preservar la rentabilidad”
4	<i>Stakeholders</i>	Grupos de interés	“Interacción con los grupos de interés” “Cómo organizar la interacción entre empleados, oferentes, clientes y comunidad”
5	Voluntaria	Acciones no prescritas por la ley	“Basado en valores éticos” “Más allá de las obligaciones legales” “Voluntario”

Fuente: Cuadro modificado por los autores con base en Alexander Dahlsrud.<sup>10</sup>

entrevistados asocian el concepto de responsabilidad social corporativa; segundo, que si bien hay diferencias en la jerarquía que cada grupo le otorga a los diferentes elementos, en general, al hablar de responsabilidad social corporativa, se coincide en darle prioridad a la salud y la seguridad, el ambiente, la gobernabilidad, la corrupción, la administración de los recursos humanos, la cadena de suministro y el diálogo con los *stakeholders*.

Por otro lado, en un trabajo reciente, Dahlsrud<sup>11</sup> encontró treinta y siete definiciones, tanto en internet como en artículos impresos, relacio-

nadas con responsabilidad social corporativa. De acuerdo con dicho autor, las cinco dimensiones en las que se puede agrupar la responsabilidad social corporativa son ambiental, social, económica, *stakeholders* y asociada a la voluntad. A cada definición le correspondió una de las dimensiones, las cuales se vincularon con frases representativas codificadas, como se ejemplifica en la Tabla 2.

Por lo tanto, cuando se habla de responsabilidad social corporativa es necesario conocer a qué dimensión se hace referencia, aunque muchas veces también una sola definición puede englobar

<sup>10</sup> Alexander Dahlsrud, “How corporate social responsibility is defined: an analysis of 37 definitions”, *Corporate Social Responsibility and Environmental Management*, núm. 1, vol. 15, enero-febrero de 2008, pp. 1-13.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 4.

aspectos económicos, sociales y ambientales, o de cualquier otro tipo. Para Dahlsrud,<sup>12</sup> lo más importante es que la responsabilidad social corporativa no es un concepto global o general. Además, las distintas definiciones responden a contextos e intereses particulares, pero también a ideas socialmente construidas por los diferentes actores que integran las organizaciones.

#### Vertientes de análisis: enfoque institucional

Hay diferentes corrientes teóricas a través de las cuales se ha abordado la responsabilidad social corporativa. Por ejemplo, algunos autores<sup>13</sup> distinguen tres enfoques: el de *stakeholders*, el de capital intelectual y el institucional. El primero afirma que la vinculación de la empresa va más allá de los resultados económicos esperados por los dueños de la misma y por los accionistas financieros (*shareholders*). En ese sentido, se sostiene que la firma debe responder ante los *stakeholder*. Lo que se busca es sostener relaciones sociales de equilibrio entre el negocio, los accionistas y los grupos de interés.<sup>14</sup>

Por su parte, el enfoque de capital intelectual aborda la responsabilidad social corporativa desde otro punto de vista; se considera que el crecimiento de la empresa y su competitividad dependen de

la rentabilidad, pero también influyen en ellos los activos intangibles (capital intelectual). Este último se integra por el capital humano (habilidades y conocimiento de la gente), el capital estructural (cultura, propiedad intelectual, secretos industriales y rutinas) y el capital relacional (redes de colaboración). Por lo tanto, la responsabilidad social corporativa está ligada con las inversiones que las empresas hacen en la creación de conocimiento y capacitación laboral, con el desarrollo de la cultura corporativa, la reputación y la legitimidad, y con el cumplimiento de acuerdos o contratos pactados.

El modelo institucional considera que los grupos de interés y las empresas adoptan un conjunto de valores y normas que son socialmente reconocidas y que guían o restringen el comportamiento. En este sentido, la responsabilidad social corporativa es un mito que se racionaliza en los distintos actores sociales a fin de lograr la legitimidad.<sup>15</sup> En los párrafos siguientes se amplía la propuesta institucionalista y su relación con la responsabilidad social corporativa.

En efecto, las instituciones se integran por las normas, los valores y los hábitos de conducta, el tipo de lenguaje y las múltiples formas de interpretación social que limitan o incentivan el com-

<sup>12</sup> *Idem.*

<sup>13</sup> *Idem.*

<sup>14</sup> Se denomina “grupo de interés” a individuos u organizaciones con los cuales la corporación interactúa, ya sea porque tienen acciones o por algún tipo de relación con ella como empleados, consumidores, suministradores o comunidad local en la que opera la empresa. Véase John Campbell, “Why would corporations behave in socially responsible ways?: an institutional theory of corporate social responsibility”, *Academy of Management Review*, núm. 3, vol. 32, 2007, pp. 946-967.

<sup>15</sup> Rosa María Vaca Acosta *et al.*, “Análisis de la responsabilidad...”, *op. cit.*, pp. 338-339.



portamiento humano.<sup>16</sup> Para otros, las instituciones se conforman por tres aspectos fundamentales: primero, los sistemas de significados, los cognitivos y los patrones o normas de comportamiento social; segundo, los elementos simbólicos y normativos; tercero, los procesos de regulación social formales e informales. Tanto los procesos de regulación (leyes, políticas y reglamentos) como la fijación de normas, tienen como objetivo central limitar el comportamiento de las organizaciones a través de incentivos, reconocimientos o castigos. Asimismo, el marco cognitivo guía las decisiones y las acciones de los actores sociales, así como la forma de solucionar sus problemas.<sup>17</sup> Este saber/hacer es resultado de las prácticas sociales que se derivan del aprendizaje, pero también del sistema educativo, de las interrelaciones entre empresas (acuerdos formales e informales de colaboración), de los vínculos existentes entre las empresas y otras organizaciones, y de las distintas redes de conocimiento.<sup>18</sup>

De acuerdo con Sorsa,<sup>19</sup> los tres niveles de análisis institucional planteados por Scott: regulativo, normativo y cognitivo, se correlacionan directamente con la responsabilidad social corporativa y se difunden por diferentes vías (Tabla 3). De esta

forma, los acuerdos internos y externos que las corporaciones realizan con los *stakeholders* son regulados por rutinas, reglas, valores culturales, símbolos, estructuras de gobernabilidad, actividades y roles sociales. Una actitud irresponsable por parte de las corporaciones puede ser sancionada social o económicamente. Por lo tanto, la responsabilidad social corporativa está estrechamente asociada con el marco institucional, es decir, las reglas, normas y significados que predominan socialmente.

En este sentido, una práctica fraudulenta, la alteración de los precios, el incumplimiento laboral o comercial de un contrato, el dar información incompleta o equívoca, el espionaje de la competencia, no pagar impuestos y la contaminación ambiental, se convierten en acciones empresariales que pueden ser sancionadas y calificadas actualmente como irresponsabilidad social. Estas prácticas pueden ser claros ejemplos de irresponsabilidad social de las corporaciones, ya sea porque se están incumpliendo las reglas o normas institucionales de su localidad o porque las empresas saben que al actuar mal (de manera intencional o no) están dañando a los *stakeholders*. En caso de realizar estos daños sociales, las corporaciones tendrían

---

<sup>16</sup> Bart Nooteboom, *Learning and Innovation in Organizations and Economies*, Oxford University Press, Oxford, 2000, p. 87.

<sup>17</sup> John Meyer, "Rationalized environments", Richard Scott y John Meyer (eds.), *Institutional Environments and Organization*, Sage, Newbury Park, 1994, pp. 28-54.

<sup>18</sup> John Campbell, "Institutional analysis and the paradox of corporate social responsibility", *American Behavioral Scientist*, núm. 47, vol. 49, marzo de 2006, pp. 925-938.

<sup>19</sup> Ville-Pekka Sorsa, "How to explain socially responsible corporate action institutionally: theoretical and methodological critique", *Electronic Journal of Business Ethics and Organization Studies*, núm. 1, vol. 13, 2008, pp. 32-41.

Tabla 3. Acuerdos institucionales de la responsabilidad social corporativa

Difusores	Regulativo	Normativo	Cognitivo-cultural
Normas	Reglas externas y leyes	Valores internos y expectativas externas	Categorías sociales, tipificaciones y esquemas
Contenidos específicos de las empresas	Sistemas de gobernabilidad y poder internos y externos	Sistemas de autoridad social	Identidad de las empresas
Acciones organizadas	Protocolos internos y procesos operativos de estandarización	Actividades, roles y obediencia a los deberes de la empresa	Rutinas de acciones corporativas y canales para obtener conocimientos
Retroalimentación	Objetos que cumplen las órdenes especificadas	Reportes de RSC y estándares	Tener objetos con valores simbólicos

Fuente: Ville-Pekka Sorsa.<sup>20</sup>

que llevar a cabo acciones pertinentes para corregirlos o, en su defecto, serán sancionadas por el gobierno o su grupo de interés.

Las presiones, limitaciones, leyes, normas y acciones particulares ejercidas sobre el comportamiento de las empresas varían de una región y de un periodo a otros.<sup>21</sup> De igual manera, la idea o concepción de la responsabilidad social corporativa en una comunidad determinada puede ser diferente de la que se tiene en otra zona. Asimismo, a lo que se aludía con responsabilidad social corporativa en el pasado puede diferir de lo que significa hoy o quizá de lo que significará en el futuro; por lo tanto, este concepto tiene un significado temporal (histórico) y regional.<sup>22</sup>

Se afirma que las empresas con fuertes problemas financieros, en condiciones en las que su principal objetivo es elevar sus beneficios, ante ambientes económicos adversos actuarán irresponsablemente o de manera oportunista. No obstante, la forma empresarial de solucionar los conflictos y enfrentar la incertidumbre ambiental está mediada también por elementos institucionales. Ejemplos de estos son la reputación, la confianza y la lealtad; las reglas de competencia que existen en el ambiente; las negociaciones políticas y sociales ejercidas por las organizaciones no gubernamentales; los vínculos, contratos y flujos de comunicación que existen entre las empresas y los *stakeholders*, y las normas y los valores.<sup>23</sup>

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>21</sup> John Campbell, "Institutional analysis...", *op. cit.*, pp. 925-935.

<sup>22</sup> *Idem.*

<sup>23</sup> *Idem.*



En este sentido, se afirma que “las organizaciones responden a las normas y valores de su entorno dando lugar a comportamientos que no se ajustan a las teorías tradicionales de toma de decisiones organizacionales que descansan en supuestos racionalistas [...] en lugar de actuar instrumentalmente con respecto a sus metas oficiales, las organizaciones buscan actuar apropiadamente de cara a su ambiente cultural”.<sup>24</sup> Este fenómeno se institucionaliza a través de la formación de cuadros en universidades y centros tecnológicos, redes formales e informales, capacitación y rutinas, estándares, aplicación de las tecnologías, difusión o imitación de la solución de problemas, y movilidad laboral.

#### Factores institucionales

La responsabilidad social corporativa no tiene un carácter universal. Este concepto debe limitarse a contextos sociales y culturales específicos y a con-

diciones históricas bien definidas, pues es resultado de las prácticas sociales que predominan en una entidad o periodo determinado. Asimismo, las actividades que se ligan a la responsabilidad social corporativa son resultado de la construcción social e ideológica del saber/hacer y de la interacción entre los distintos actores sociales involucrados, así como de la presión social y política que estos ejerzan.

La racionalidad económica se enfoca en la responsabilidad social corporativa en términos de costos y beneficios. Sin embargo, para el institucionalismo sociológico, estas prácticas de responsabilidad se ligan a problemas de rentabilidad empresarial, pero también a las regulaciones, las normas y los valores, y los esquemas cognitivos que existen en la sociedad. Estos tres factores institucionales en su conjunto también alientan, restringen y guían las prácticas, así como la concepción de lo que es la responsabilidad social corporativa.

---

<sup>24</sup> John L. Campbell, “Surgimiento y transformación del análisis institucional”, en Eduardo Ibarra Colado (coord.), *Estudios institucionales: caracterización, perspectivas y problemas*, UAM-C/Gedisa (Biblioteca Iberoamericana del Pensamiento), México DF/Barcelona, p. 8.

# Riesgos y estrategias en el uso de plaguicidas

♦ Enrique Sánchez Salinas  
Laura Ortiz Hernández

El término “plaguicida” se refiere a cualquier sustancia o mezcla de sustancias destinada a prevenir, destruir o controlar alguna plaga. En él se incluyen los vectores o huéspedes intermediarios de enfermedades humanas y animales, así como las especies de plantas y animales indeseables que causan perjuicio o interfieren de cualquier otra forma en la producción, elaboración, almacenamiento, transporte o comercialización de alimentos, productos agrícolas y madera, o bien, que pueden administrarse a los animales para combatir cualquier organismo dentro o sobre sus cuerpos.<sup>1</sup>

En los años treinta, las investigaciones enfocadas en el desarrollo de armas químicas dieron como resultado los plaguicidas sintéticos.<sup>2</sup> Durante la segunda guerra mundial, la industria de los plaguicidas tomó auge con el uso del DDT (diclorodifeniltricloroetano) para proteger a los soldados de los ectoparásitos. La explosión demográfica,

la creciente demanda de alimentos, la tecnificación agrícola y la necesidad de controlar nuevas y diversas plagas, han favorecido la fabricación y consumo de plaguicidas, entre los que destacan los organoclorados y organofosforados (POF). Aproximadamente mil sustancias químicas en más de cincuenta mil formulaciones o nombres comerciales son ampliamente usadas en todo el mundo como insecticidas, fungicidas, herbicidas rodenticidas y antimicrobianos.<sup>3</sup>

Los beneficios de los plaguicidas en el control de plagas y vectores de enfermedades, así como en el incremento de la producción agrícola, son innegables. También son ampliamente difundidos los beneficios “inmediatos e incontrovertibles”, que incluyen los incrementos en las cosechas y los rendimientos de la ganadería, la seguridad alimentaria, el avance en los indicadores de la salud humana, la calidad de vida y la longevidad, así como la disminución del trabajo físico y la energía utilizada. Además, se afirma que su uso contribuye

<sup>1</sup> A. M. Attia, “Risk assessment of occupational exposure to pesticides”, en Igor Linkov y Abou Bakr Ramadan (eds.), *Comparative Risk Assessment and Environmental Decision Making*, NATO Science Series, IV. Earth and Environmental Sciences - Vol. 38, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, 2006, pp. 349-362.

<sup>2</sup> María José Gómez y José Luis Cáceres, “Toxicidad por insecticidas organofosforados en fumigadores de Campaña contra el Dengue, estado Aragua, Venezuela, año 2008”, *Boletín de Malariología y Salud Ambiental*, núm. 1, vol. 1, 2010, pp. 119-125.

<sup>3</sup> Miguel Ángel Karam, Guadalupe Ramírez, Patricia Bustamante Montes y Juan Manuel Galván, “Plaguicidas y salud de la población”, *Ciencia ergo sum*, núm. 3, vol. 11, 2004, pp. 246-254.

♦ Profesores e investigadores, Centro de Investigación en Biotecnología, UAEM



a “evitar” la degradación ambiental. Estos beneficios interactúan en los ámbitos social, económico y ambiental, y en los niveles local, nacional y mundial, que integran conjuntamente una matriz compleja.<sup>4</sup>

#### Uso y secuelas

En el sector agropecuario en los países con una actividad agrícola importante y de manera particular en los países en vías de desarrollo, el consumo de plaguicidas ha aumentando en las últimas décadas.<sup>5</sup> Se estima que en la actualidad aproximadamente el 85% de los plaguicidas utilizados en el mundo se usa en el sector agropecuario.<sup>6</sup>

En México, la aplicación intensiva de plaguicidas sintéticos se inició en 1948, con la introducción del DDT, y posteriormente se utilizaron otros plaguicidas organoclorados, diversos POF y carbamatos, lo cual estuvo relacionando con la adopción de

la “revolución verde” en México.<sup>7</sup> A partir de esto, el modelo convencional de producción agrícola ha sido excesivamente dependiente de insumos de alto costo económico y ambiental.

Los datos sobre la cantidad de plaguicidas que se usa actualmente en el país reflejan una alta incertidumbre y deben tomarse con cautela. A principios del año 2000, los registros oficiales de consumo reportaban alrededor de cincuenta mil toneladas anuales de ingrediente activo. El valor actual del mercado se calcula que está entre cuatrocientos y seiscientos millones de dólares, no obstante es posible que este valor subestime la realidad.<sup>8</sup>

Cuando un plaguicida es aplicado a un cultivo agrícola, aproximadamente el 1% del compuesto químico alcanza al organismo blanco,<sup>9</sup> mientras que el 99% restante es retenido en el follaje o se dispersa en el ambiente por volatilización, escorrentía y lixiviación.<sup>10</sup> De esta manera, aun cuando

---

<sup>4</sup> Jerry Cooper y Hans Dobson, “The benefits of pesticides to mankind and the environment”, *Crop Protection*, núm. 9, vol. 26, 2007, pp. 1337-1348.

<sup>5</sup> Caristina Robaina Aguirre y Fermín J. Robaina Aguirre, “La epidemiología ocupacional en países en desarrollo”, *Revista Cubana de Medicina General Integral*, núm. 2, vol. 20, 2004, pp. 1-14.

<sup>6</sup> Rafael Cervantes Morant, “Plaguicidas en Bolivia: sus implicaciones en la salud, agricultura y medio ambiente”, *Revista virtual REDESMA*, núm. 1, vol. 4, 2010, pp. 1-12, [http://www.cebem.org/cmsfiles/articulos/REDESMA\\_09\\_art02.pdf](http://www.cebem.org/cmsfiles/articulos/REDESMA_09_art02.pdf), consultado en enero de 2011.

<sup>7</sup> Término referido a un conjunto de tecnologías integradas por variedades de alto rendimiento, resultado del mejoramiento genético de tres cereales básicos (arroz, maíz y trigo), la mecanización de las prácticas agrícolas y el uso intensivo de agroquímicos (fertilizantes y plaguicidas). La “revolución verde” ha sido cuestionada desde las perspectivas ecológica y económica, así como la cultural e incluso la nutricional.

<sup>8</sup> Lilia Albert, “Panorama de los plaguicidas en México”, *Revista de Toxicología en Línea*, núm. 8, octubre de 2005, pp. 1-17, <http://www.sertox.com.ar/retel/n08/01.pdf>, consultado en enero de 2011.

<sup>9</sup> Se refiere a todo aquel organismo vivo (insecto, roedor, hongo, alga, ácaro, bacteria, entre otros) al que se dirige una sustancia química, con la finalidad de destruirlo o inhibir su crecimiento. Se espera que la especificidad del biocida no afecte al resto de los seres vivos y del ambiente en general. Véase David Pimentel, “Silent spring revisited: have things changed since 1962?”, *Pesticide Outlook*, núm. 13, 2002, pp. 205-206.

<sup>10</sup> Wasim Aktar, Dwaipayan Sengupta y Ashim Chowdhury, “Impact of pesticides use in agriculture: their benefits and hazards”, *Interdisciplinary Toxicology*, núm. 1, vol. 2, 2009, pp. 1-12.



los plaguicidas se apliquen estrictamente, de conformidad con las prácticas agrícolas correctas, los residuos quedan en el suelo y el agua e ingresan en las cadenas tróficas.<sup>11</sup> Por otro lado, los plaguicidas que han sido utilizados para el control de parásitos del ganado se descargan en las zonas ganaderas como residuos líquidos con altas concentraciones de insecticidas, principalmente organofosforados.

En el caso del sector salud, el uso del DDT en México y en el mundo ha controlado o erradicado la enfermedad de Chagas, la peste bubónica, el dengue y la tripanosomiasis, entre otras. Sin embargo, la persistencia ambiental de su molécula, su capacidad de bioacumulación y la resistencia desarrollada por los organismos, obligaron a reemplazarlos por otros compuestos. Hoy en día, los POF son los biocidas más conocidos y utilizados en el ámbito doméstico, agrícola y veterinario,<sup>12</sup> y miles de productos se comercializan casi en to-

dos los países.<sup>13</sup> Los POF constituyen un grupo muy eficiente y económico;<sup>14</sup> sin embargo, a pesar de su alta toxicidad son menos persistentes en el ambiente que los organoclorados.<sup>15</sup>

Desde el punto de vista de las prácticas de uso y manejo de los plaguicidas, existen patrones de gran complejidad y con una amplia variedad de formas e intensidades de exposición. Pero es la población del sector agrícola la que corre un mayor riesgo, principalmente en países en vías de desarrollo, ya que ahí se consume el mayor porcentaje de los plaguicidas producidos en el mundo.<sup>16</sup>

En muchos trabajos se han reportado intoxicaciones agudas con plaguicidas (IAP) en seres humanos en diferentes lugares del mundo. Se calculan entre quinientos mil y un millón de IAP anuales, y entre cinco mil y veinte mil defunciones por esa causa.<sup>17</sup> En México se reportan aproximadamente seis mil campesinos intoxicados por año.<sup>18</sup>

<sup>11</sup> Nicolás Olea y Mariana Fernández, "Plaguicidas persistentes", *Memorias Congreso Implementación del Convenio de Contaminantes Orgánicos Persistentes*, Madrid, 2001, pp. 1-18.

<sup>12</sup> Darío Pose, Stella de Ben, Néstor Delfino y Mabel Burger, "Intoxicación aguda por organofosforados. Factores de riesgo", *Revista Médica del Uruguay*, núm. 1, vol. 16, 2000, pp. 5-13.

<sup>13</sup> José Ramírez y Marina Lacasaña Navarro, "Plaguicidas: clasificación, uso, toxicología y medición de la exposición", *Archivos de Prevención y Riesgos Laborales*, núm. 2, vol. 4, 2001, pp. 67-75.

<sup>14</sup> Ana Juan García, Yolanda Picó y Guillermina Font, "Revisión de los métodos de determinación de residuos de plaguicidas organofosforados en alimentos", *Revista Toxicológica*, núm. 20, 2003, pp. 166-175.

<sup>15</sup> María Antonia Pérez, Antonio Segura, Rosario García, Teresa Colinas, Mario Pérez, Antonio Vázquez y Hermilio Navarro, "Residuos de plaguicidas organofosforados en cabezuela de brócoli (*Brassica oleracea*) determinados por cromatografía de gases", *Revista Internacional de Contaminación Ambiental*, núm. 2, vol. 25, 2009, pp. 103-110.

<sup>16</sup> Anna Karim Hurtig, Miguel San Sebastián, Alejandro Soto, Angel Shingre, Diocles Zambrano y Walter Guerrero, "Pesticide use among farmers in the Amazon basin of Ecuador", *Archives of Environmental Health*, núm. 4, vol. 58, 2003, pp. 223-228.

<sup>17</sup> Carmen Martínez Valenzuela y Sandra Gómez Arroyo, "Riesgo genotóxico por exposición a plaguicidas en trabajadores agrícolas", *Revista Internacional de Contaminación Ambiental*, núm. 4, vol. 23, 2007, pp. 185-200.

<sup>18</sup> *Informe de la situación del medio ambiente en México, 2002. Compendio de Estadísticas Ambientales*, Semarnat, México DF, 2003, pp. 85-127.



Una exposición prolongada a dosis bajas de plaguicidas se ha relacionado con trastornos en el mediano y largo plazos, entre los que destaca el cáncer y las alteraciones reproductivas y del sistema nervioso.<sup>19</sup> Pero la mayoría de los casos leves de intoxicación no son reportados porque las personas no acuden a los sistemas de salud.<sup>20</sup> La Organización Panamericana de la Salud (OPS) ha señalado que el subregistro en América Latina es elevado: cincuenta casos no notificados por cada caso registrado.<sup>21</sup>

El uso indiscriminado de plaguicidas en todo el mundo ha producido efectos en la salud humana y en la vida silvestre,<sup>22</sup> muchas veces de carácter irreversible.<sup>23</sup> En el sector ambiental, el uso generalizado de agroquímicos para controlar las plagas y proteger los cultivos ha sido asociado ampliamente con la contaminación de agua, suelo y alimentos; las altas concentraciones detectadas en muestras

ambientales son resultado de la aplicación continua de diversos compuestos químicos.<sup>24</sup>

Por otro lado, los residuos líquidos y sólidos, así como los productos caducos, son almacenados o dispuestos a la intemperie de forma inadecuada, lo que ha propiciado la aparición de importantes cantidades de pasivos ambientales que, en la mayoría de los casos, no son reportados a la autoridad correspondiente.<sup>25</sup>

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés) estima que existen más de quinientas mil toneladas de plaguicidas obsoletos, acumulados principalmente en países en vías de desarrollo,<sup>26</sup> donde ya no son utilizables porque fueron prohibidos después de su importación a los países en los que hoy se almacenan. Esos plaguicidas son de mala calidad o simplemente han caducado, lo que conduce a malas condiciones de almacenamiento

---

<sup>19</sup> Jinky Leilanie del Prado Lu, "Pesticide exposure, risk factors and health problems among cutflower farmers: a cross sectional study", *Journal of Occupational Medicine and Toxicology*, núm. 9, vol. 2, 2007, pp. 1-8.

<sup>20</sup> Marianela Corriols, "Indicadores agrosanitarios de la exposición laboral agrícola a plaguicidas en Nicaragua", *Revista Manejo Integrado de Plagas y Agroecología, Intranet CATIE*, núm. 60, 2001, pp. 82-92.

<sup>21</sup> Pedro Cortés Genchi, Ascencio Villegas Arrizón, Guadalupe Aguilar Madrid, María del Pilar Paz Román, Mireya Maruris Reducindo y Cuauhtémoc Arturo Juárez Pérez, "Síntomas ocasionados por plaguicidas en trabajadores agrícolas", *Revista Médica IMSS*, 2008, núm. 2, vol. 46, pp. 145-152, [http://edumed.imss.gob.mx:8080/srv\\_med\\_bus/portaPdf.jsp?art\\_cve=A121.pdf](http://edumed.imss.gob.mx:8080/srv_med_bus/portaPdf.jsp?art_cve=A121.pdf), consultado en febrero de 2011.

<sup>22</sup> María Celina Recena, Eloísa Caldas, Darío Pires y Elenir Rose Pontes, "Pesticides exposure in Culturama, Brazil. Knowledge, attitudes, and practices", *Environmental Research*, núm. 102, 2006, pp. 230-236.

<sup>23</sup> Wagner Soares, W. Renan Moritz Varnier Rodrigues de Almeida y Sueli Moro, "Rural work and risk factors associated with pesticide use in Minas Gerais, Brazil", *Cadernos de Saúde Pública*, núm. 4, vol. 19, 2003, pp. 1117-1127.

<sup>24</sup> Carlos Muñoz Piña y Sara Ávila Fonseca, "Los efectos de un impuesto ambiental a los plaguicidas en México", *Gaceta Ecológica*, núm. 74, 2005, pp. 43-53.

<sup>25</sup> Pasivos ambientales son aquellos sitios contaminados por la liberación de materiales o residuos peligrosos, que no fueron remediados oportunamente para impedir la dispersión de contaminantes, pero que suponen una obligación de remediación. En esta definición se incluye la contaminación producida por una emergencia que tenga efectos potenciales a largo plazo.

<sup>26</sup> Susmita Dasgupta, Craig Meisner y David Wheeler, "Stockpiles of obsolete pesticides and cleanup priorities: a methodology and application for Tunisia", *Journal of Environmental Management*, núm. 4, vol. 91, 2010, pp. 824-830.

(como tambores corroídos), fugas, filtraciones al suelo y cuerpos de agua, y derrames accidentales.<sup>27</sup> Esta situación ha colocado a muchos países y sus poblaciones en graves riesgos ambientales que amenazan la salud humana y los ecosistemas terrestres y acuáticos expuestos.<sup>28</sup>

En México existen plaguicidas obsoletos tanto líquidos como sólidos. Se cuenta con 551 registros de plaguicidas que ya han caducado, los cuales están distribuidos en veintinueve de los treinta y tres estados del país, y suman un total de 26 725.02 litros, 147 274 kg y 500 m<sup>3</sup> de suelos altamente contaminados. Además, hay veintiocho informes de sitios contaminados con plaguicidas en quince estados de la república mexicana.<sup>29</sup> Adicionalmente, en el caso de los envases vacíos, algunos datos indican que el total de ellos puede ser de siete mil toneladas anuales en México, aproximadamente,<sup>30</sup> la mayoría de las cuales queda dispersa a cielo abierto, se quema o se deposita en los cauces de agua cercanos.

El suelo es lo más afectado, ya que recibe a los plaguicidas por diferentes vías, como aplicaciones directas, derrames accidentales e intencionales, disposición final, entre otros. En el suelo, los pla-

guicidas pueden experimentar diferentes procesos, según su naturaleza físico-química y las características del suelo mismo. Por ello, es muy importante conocer la interacción que existe entre los microorganismos, el plaguicida y el suelo, a través de la investigación científica que produzca los conocimientos necesarios para desarrollar tecnologías viables, de bajo costo y amigables con el ambiente, que puedan solucionar o mitigar los impactos ambientales ocasionados por la disposición de residuos o derrames accidentales de plaguicidas.

#### Perspectivas

Debido a los problemas propiciados por el uso extensivo de los plaguicidas, ha surgido la necesidad de desarrollar estrategias tecnológicas que permitan enfrentar los escenarios presentados. Como antes se mencionó, se pueden encontrar residuos de plaguicidas almacenados o en sitios contaminados en el agua y el suelo, para lo cual existen tecnologías de tratamiento de los residuos o bien de remediación de esos sitios. Dichas tecnologías deben garantizar la eliminación de los plaguicidas de una manera segura, eficiente y viable económicamente.

<sup>27</sup> Binod Shah y Bhupendra Devkota, "Obsolete pesticides: their environmental and human health hazards", *The Journal of Agriculture and Environment*, vol. 10, 2009, pp. 51-56.

<sup>28</sup> Kåre Helge Karstensen, Nguyen Khac Kinh, Le Bich Thang, Pham Hung Viet, Nguyen Dinh Tuan, Doan Thi Toi, Nguyen Hoang Hung, Tao Man Quan, Luong Duy Hanh y Doan Huu Thang, "Environmentally sound destruction of obsolete pesticides in developing countries using cement kilns", *Environmental Science & Policy*, núm. 6, vol. 9, 2006, pp. 577-586.

<sup>29</sup> Francisco Giner de los Ríos Díez Canedo, *Estudio: Precisión del inventario de plaguicidas obsoletos y sitios contaminados con estos*, tercera entrega, DONACIÓN TF-053710. Actividades de habilitación para ayudar a México a cumplir con el Convenio de Estocolmo sobre Contaminantes Orgánicos Persistentes, junio de 2007, [http://siscop.ine.gob.mx/descargas/gt/informe\\_final/informe\\_final\\_plaguicidas.pdf](http://siscop.ine.gob.mx/descargas/gt/informe_final/informe_final_plaguicidas.pdf), consultado en febrero de 2011.

<sup>30</sup> Lilia Albert, "Panorama de...", *op. cit.*, p. 3.



Existen métodos físico-químicos recomendados para la eliminación de residuos de plaguicidas, incluidos aquellos que han caducado, los cuales incluyen la incineración a altas temperaturas en hornos especiales o la hidrólisis alcalina. No obstante, este tipo de tratamientos produce más contaminación ambiental,<sup>31</sup> además de que no es viable en los países en desarrollo debido a los costos económicos y a la infraestructura requerida.<sup>32</sup>

De manera paralela, se han desarrollado sistemas biológicos para degradar residuos y dar tratamiento a sitios contaminados con plaguicidas.<sup>33</sup> Su fundamento teórico está respaldado en el hecho de que en la naturaleza existen bacterias y organismos eucarióticos que han desarrollado la capacidad de crecer en presencia de plaguicidas. Esta situación incrementa los procesos de mediación microbiana, como mineralización, fijación de nitrógeno, amonificación y almacenamiento de carbono, lo que contribuye a mantener el equilibrio general dinámico de los ecosistemas.<sup>34</sup> Con base en estos procesos, los microorganismos aislados con capacidad para degradar compuestos xenobióticos tienen poten-

cial para utilizarse en la biodegradación de otros compuestos para los que no se conozca ningún sistema microbiano que lo haga.<sup>35</sup>

Los microorganismos son los sistemas biológicos más atractivos para los procesos de biodegradación y remediación, ya que producen diversos tipos de enzimas como consecuencia de su actividad metabólica o en respuesta a las condiciones de estrés ambiental. Los hongos y bacterias se consideran como los microorganismos productores de enzimas extracelulares por excelencia, los cuales excretan ligninasas, lacasas, peroxidasas, polifenoloxidasas y esterases que degradan compuestos persistentes en el ambiente. Es por ello que los métodos biológicos son potencialmente más eficientes y pueden llegar a completar la mineralización de los contaminantes, a diferencia de los métodos de tratamiento químicos y físicos.

Sin embargo, el éxito de los métodos biológicos depende de la eficacia de los microorganismos y de la estabilidad de sus enzimas degradativas en los ambientes contaminados.<sup>36</sup> El primer paso para su utilización en la biorremediación es la identi-

---

<sup>31</sup> Laura Ortiz Hernández, *Biodegradación de plaguicidas organofosforados por nuevas bacterias aisladas del suelo*, tesis de Doctorado en Biotecnología, UAEM, Cuernavaca, 2002.

<sup>32</sup> Kåre Helge Karstensen *et al.*, "Environmentally...", *loc. cit.*

<sup>33</sup> Thomas Moens, Mario Araya, Rony Swennen y Dirk de Waele, "Enhanced biodegradation of nematicides alter repetitive applications and its effects on root and yield parameters in comercial banana plantations", *Biology and Fertility of Soils*, núm. 6, vol. 39, 2004, pp. 407-414.

<sup>34</sup> Martina S. Girvan, Juliet Bullimore, Andrew S. Ball, Jules N. Pretty, y A. Mark Osborn, "Responses of active bacterial and fungal communities in soils under winter wheat to different fertilizer and pesticide regimens", *Applied and Environmental Microbiology*, núm. 5, vol. 70, 2004, pp. 2692-2701.

<sup>35</sup> Brajesh K. Singh y Allan Walker, "Microbial degradation of organophosphorus compounds", *FEMS Microbiology Reviews*, núm. 3, vol. 30, 2006, pp. 428-471.

<sup>36</sup> Laura Ortiz Hernández, Michelle Monterrosas Brisson, Gustavo Yáñez Ocampo y Enrique Sánchez Salinas, "Biodegradation of methyl-parathion by bacteria isolated of agricultural soil", *Revista Internacional de Contaminación Ambiental*, núm. 3, vol. 17, 2001, pp. 147-155.

ficación de cultivos individuales o consorcios microbianos responsables de las transformaciones químicas (oxidación, reducción e hidrólisis) que ocurren en los plaguicidas,<sup>37</sup> que incluye además la caracterización bioquímica de las enzimas involucradas en el proceso. La biotransformación microbiana de una molécula puede dar origen a una estructura química menos peligrosa o más accesible al ataque enzimático y, en el mejor de los casos, a su mineralización.

#### Opciones seguras

El uso de plaguicidas es importante por los beneficios que se pueden obtener de ellos, especialmente relacionados con la necesidad de satisfacer la demanda de alimentos para los más de seis mil quinientos millones de habitantes del planeta. No obstante, es necesario establecer un punto de equilibrio entre los beneficios y los riesgos asociados con el uso de los plaguicidas, de manera que se sustenten las condiciones más idóneas posibles para promover la salud pública y la protección del ambiente. De manera específica, resulta necesario promover opciones más seguras que supongan tan-

to el uso racional de productos químicos, como su reemplazo, y proponer el cambio del paradigma de desarrollo que han creado estos problemas.

Existen directrices internacionales en las que México participa, como el Convenio de Rotterdam, aplicable al manejo de ciertos plaguicidas y productos químicos peligrosos. Si bien es cierto que este código de la FAO es un instrumento normativo de adopción voluntaria para la distribución, manipulación y uso efectivo de los plaguicidas, constituye un conjunto de principios para garantizar su manejo adecuado.<sup>38</sup>

La dependencia hacia los plaguicidas es el resultado de una coevolución de factores biológicos y sociales, la cual se mantiene hoy en día debido a las demandas del mercado de alimentos, la seguridad productiva que los agricultores encuentran en el uso de plaguicidas y una gran industria de agroquímicos.<sup>39</sup> Esta situación plantea la reducción del uso de plaguicidas como un objetivo socialmente complejo y como un gran desafío político. Reducir el uso de los plaguicidas podría disminuir significativamente los impactos ambientales y de salud pública que dicha actividad ha tenido.<sup>40</sup>

<sup>37</sup> J. Grimsley, V. Rastogi y J. Wild, "Biological detoxification of organophosphorus neurotoxins", en S. K. Sikdar y R. L. Irvine (eds.), *Biorremediation: Principle and Practice. Biodegradation Technology Developments*, Technomic Pub., Washington DC, 1998, pp. 557-613.

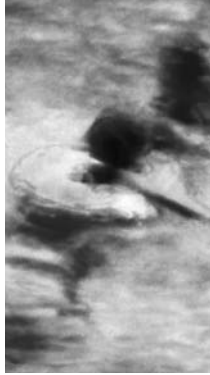
<sup>38</sup> Cyndia Azucena González Arias, María de Lourdes Robledo Marengo, Irma Martha Medina Díaz, Jesús Bernardino Velázquez Fernández, Manuel Iván Girón Pérez, Betzabet Quintanilla Vega, Patricia Ostrosky Wegman, Norma Elena Pérez Herrera y Aurora Elizabeth Rojas García, "Patrón de uso y venta de plaguicidas en Nayarit, México", *Revista Internacional de Contaminación Ambiental*, núm. 3, vol. 26, 2010, pp. 221-228.

<sup>39</sup> Stephen Sherwood, Donald Cole y Myriam Paredes, "Reducción de riesgos asociados con los fungicidas: técnicamente fácil, socialmente complejo", en E. N. Fernández-Northcote (ed.), *Memorias del Taller Internacional Complementando la Resistencia al Tizón (Phytophthora infestans) en los Andes*, GILB-Centro Internacional de la Papa, Cochabamba, 2002, pp. 93-109.

<sup>40</sup> David Pimentel, "Silent spring revisited...", *loc. cit.*



Serie 37°, 2011



# Aprendizaje cooperativo en el aula

♦ Gabriela López  
Santiago Acuña

**A**l hablar de aprendizaje normalmente se hace referencia a un proceso que ocurre dentro de un individuo bajo ciertas condiciones, el cual produce algunos cambios en sus esquemas y representaciones mentales. Por ejemplo, se hace referencia a un aprendizaje significativo<sup>1</sup> cuando el nuevo material de aprendizaje adquiere significado para el sujeto a partir de la relación de este con sus conocimientos previos (ideas y proposiciones estables y definidas) y cuando el producto de esta interacción es integrado en la estructura cognitiva de manera no arbitraria y sustancial, lo que permite la evolución de los conocimientos preexistentes.

Asimismo, si se aprende por descubrimiento<sup>2</sup> se da por sentado que la experiencia es la fuente fundamental del conocimiento científico; por lo tanto, el alumno debe asumir un papel activo en la elaboración de hipótesis, solución de problemas, transferencia de lo aprendido, entre otros procesos. También, cuando se habla de aprendizaje estratégico,<sup>3</sup> se hace referencia al proceso en el cual una persona desarrolla su capacidad para regular,

planificar y evaluar los materiales informativos, es decir, desarrolla la capacidad de controlar su propio pensamiento y el conocimiento de su propia persona.

Aunque el aprendizaje sea una experiencia personal que describe aquellos cambios en los procesos de pensamiento y actuación del individuo, no está ajeno al contexto en el que se produce y puede verse influenciado por las interacciones sociales en las que este participa, especialmente en las interacciones entre iguales y en las que establece con el adulto/profesor en el contexto escolar.

La función de la interacción social en el desarrollo cognitivo es ampliamente estudiada por la psicología cognitiva. Diversas investigaciones han demostrado que las actividades sociocognitivas aplicadas en el contexto educativo, como el aprendizaje cooperativo, la interacción entre iguales y el desarrollo cognitivo o la solución de problemas, así como las secuencias de interacciones que emplean los profesores expertos para guiar la construcción del conocimiento en sus alumnos y el análisis del

<sup>1</sup> D. P. Ausubel *et al.*, *Educational Psychology: A Cognitive View*, Holt, Rinehart y Winston, Nueva York, 1968 (trad. cast. *Psicología educativa. Una visión cognitiva*, Trillas, México DF, 1987).

<sup>2</sup> J. Bruner, "The act of discovery", *Harvard Educational Review*, núm. 31, vol. 1, 1961, pp. 21-32.

<sup>3</sup> J. A. Beltrán, "Estrategias de aprendizaje", en J. Beltrán y C. Genovard (eds.), *Psicología de la instrucción I. Variables y procesos básicos*, Síntesis, Madrid, 1996, pp. 383-428; J. I. Pozo y C. Monereo, *El aprendizaje estratégico*, Santillana, Madrid, 1999.

♦ Profesores e investigadores, Facultad de Comunicación Humana, UAEM



discurso en el aula, estimulan a los alumnos a aclarar, elaborar, reorganizar y reconceptualizar la información.<sup>4</sup>

Se ha observado que en los contextos en los que los aprendices adquieren un rol de colaboración e intercambio se favorece la construcción de conocimientos, la implicación en la tarea, el respeto por las percepciones distintas y el valor de la argumentación. Por lo tanto, siguiendo a Das,<sup>5</sup> se sabe que por medio de la imitación, la instrucción y la colaboración con los demás, los alumnos aprenden modos de expresión y reflexión que internalizan y conducen a niveles superiores de actividad cognitiva.

Tal como señala Serrano,<sup>6</sup> los estudios sobre la interacción en el aula se pueden dividir en dos bloques: por un lado, aquel cuyo centro de interés está en la relación profesor/alumno; por otro lado, trabajos cuyo centro de atención es la interacción alumno/alumno.

Centrando la mirada en la interacción alumno/alumno, se ha encontrado evidencia empírica que

sostiene la valoración positiva que se le otorga a las relaciones entre iguales para favorecer tanto el desarrollo cognitivo como el social, principalmente en las siguientes cuestiones: 1. Adquisición de pautas de comportamiento y roles sociales, y adquisición de habilidades sociales que favorecen el control de los impulsos agresivos.<sup>7</sup> 2. Se relativiza el punto de vista propio, con lo cual se favorece el desarrollo cognitivo y se potencian habilidades para la transmisión de información, cooperación y solución de problemas. 3. Influencia para aumentar las aspiraciones de los estudiantes así como la mejora de su rendimiento.

En tal sentido, el aprendizaje cooperativo es uno de los procedimientos que ha provocado mayores expectativas para resolver diferentes problemas en los contextos educativos. Según Slavin,<sup>8</sup> la aplicación de los métodos de aprendizaje cooperativo atrae las miradas, especialmente para resolver algunas cuestiones como la mejora del rendimiento, la motivación, las relaciones interpersonales, el

---

<sup>4</sup> R. H. Bruning *et al.*, *Cognitive Psychology and Instruction*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1999 (trad. cast. *Psicología cognitiva e instrucción*, Alianza, Madrid, 2002); I. del Río *et al.*, "Análisis de la interacción maestro-alumnos durante la resolución de problemas aritméticos", *Cultura y Educación*, núms. 17-18, 2000, pp. 41-60; M. J. Díaz-Aguado, *Educación intercultural y aprendizaje cooperativo*, Pirámide, Madrid, 2003; J. A. Elices *et al.*, "Interacción entre iguales y aprendizaje. Una perspectiva de investigación", *Revista de Psicología General y Aplicada*, núm. 55, vol. 3, 2002, pp. 421-438; A. F. Garton y C. Pratt, "Peer assistance in problem solving", *British Journal of Developmental Psychology*, núm. 19, vol. 2, 2001, pp. 203-318; D. W. Johnson y R. Johnson, "Positive interdependence: key to effective cooperation", en R. Hertz-Lazarowitz y N. Miller (eds.), *Interaction in Cooperative Groups*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992; R. E. Slavin, "When and why does cooperative learning increase achievement?", en *ibid.*; J. R. H. Tudge, "Theory, method and analysis in research on the relations between peer collaboration and cognitive development", *The Journal of Experimental Education*, núm. 69, 2000, pp. 98-112.

<sup>5</sup> J. P. Das *et al.*, *The Assessment of Cognitive Processes: The PASS Theory of Intelligence*, Allyn & Bacon, Boston, 1994.

<sup>6</sup> J. M. Serrano, "El aprendizaje cooperativo", en J. Beltrán y C. Genovard (coords.), *Psicología de la instrucción*, *op. cit.*

<sup>7</sup> R. Slavin *et al.* (eds.), *Learning to Cooperate, Cooperating to Learn*, Plenum, Nueva York, 1985.

<sup>8</sup> R. E. Slavin, "Synthesis of research on cooperative learning", *Educational Leadership*, vol. 5, núm. 48, 1991, pp. 71-82.



desarrollo de destrezas de pensamiento y el incremento de las destrezas de colaboración. La investigación al respecto se ha dirigido a evaluar la eficacia del aprendizaje cooperativo y sus mecanismos mediadores, así como las consecuencias del mismo en diferentes variables académicas, afectivas y sociales, en diferentes contextos interculturales y de riesgo social.<sup>9</sup>

El análisis que se presenta a continuación recoge investigaciones relacionadas con el aprendizaje cooperativo, especialmente el que se produce en la interacción entre compañeros. Interesa conocer cuáles son las características más sobresalientes, las habilidades que se pretende desarrollar en el aprendiz, los diferentes métodos de aprendizaje cooperativo, los roles que adquiere el profesor y el alumno, y los resultados más destacados de su aplicación.

#### Características del aprendizaje cooperativo

El aprendizaje cooperativo se refiere a un conjunto de métodos de instrucción en los cuales trabajan los estudiantes en pequeños grupos (de tres a seis compañeros), generalmente heterogéneos en rendimiento. Los integrantes de cada grupo son responsables no solo de aprender el material de

clase, sino de ayudar a que todo su grupo lo aprenda. Por último, se recompensa el rendimiento obtenido como consecuencia del trabajo en grupo.<sup>10</sup> Johnson y Johnson definen al aprendizaje cooperativo como aquella situación de aprendizaje en la que los objetivos de los participantes se hallan estrechamente vinculados, de tal manera que cada uno de ellos “sólo puede alcanzar sus objetivos si y sólo si los demás consiguen alcanzar los suyos”.<sup>11</sup>

Por ello, agrupar a los alumnos no es en sí mismo un factor que incite al trabajo colectivo. Slavin insiste en dos condiciones fundamentales: por un lado, el trabajo debe estar dirigido a conseguir metas de grupo; por otro lado, el éxito en conseguir tales metas depende del aprendizaje individual de todos los miembros del grupo.<sup>12</sup> Trabajar en conjunto para conseguir una meta común tiene como consecuencia la valoración positiva del trabajo académico personal y la motivación para aprender. A su vez, es una buena oportunidad para ayudar a otros a aprender, lo que supone asimismo una serie de ventajas: ayuda a traducir a un lenguaje más cercano las explicaciones de los profesores; enseñarle a otro implica organizar el propio pensamiento para explicar ideas, por lo que ayuda a la comprensión;<sup>13</sup> se favorece la atención indivi-

<sup>9</sup> M. J. Díaz-Aguado, *Educación intercultural...*, *op. cit.*; G. Echeíta, “El aprendizaje cooperativo. Un análisis psicossocial de sus ventajas respecto a otras estructuras de aprendizaje”, en P. Fernández y A. Melero (comps.), *La interacción social en contextos educativos*, Siglo XXI, Madrid, 1995; B. León *et al.*, “El entrenamiento previo en habilidades sociales como factor mediador en la eficacia del aprendizaje cooperativo”, en *IV Congreso Internacional de Psicología y Educación: Calidad Educativa. Actas*, Almería, 30-31 de marzo y 1-2 de abril de 2004, pp. 1604-1614; R. E. Slavin, “Synthesis of research...”, *op. cit.*

<sup>10</sup> M. J. Díaz-Aguado, *Educación intercultural...*, *op. cit.*; R. E. Slavin, “Cooperative learning and the cooperative school”, *Educational Leadership*, núm. 45, vol. 3, 1987, pp. 7-15.

<sup>11</sup> D. W. Johnson y R. Johnson, “Positive interdependence...”, *op. cit.*

<sup>12</sup> R. E. Slavin, “Cooperative learning...”, *op. cit.*, pp. 7-15.

<sup>13</sup> D. F. Dansereau, “Learning strategy research”, en J. Seagal *et al.* (eds.), *Thinking and Learning Skills, 1, Relating Instruction to Research*, Erlbaum, Hillsdale, 1985, pp. 209-240.



dualizada, en un ambiente protegido en el que se ayuda a los que les cuesta más trabajo entender los contenidos.

Entre los elementos que constituyen el método de aprendizaje cooperativo se pueden considerar los siguientes: la interdependencia positiva; la interacción cara a cara; dar responsabilidad a cada estudiante del grupo; desarrollar las habilidades del grupo y las relaciones interpersonales; la reflexión sobre el trabajo del grupo.<sup>14</sup>

Este enfoque promueve la interacción entre alumnos, mediante la integración de un ambiente de trabajo en el que se confrontan sus distintos puntos de vista, con lo cual se crean conflictos sociocognitivos que deberán ser resueltos por cada miembro, por medio de la asimilación de perspectivas diferentes a la suya.<sup>15</sup> Esta interacción significa una mayor riqueza de experiencias educativas que ayudará a los alumnos a examinar de forma más objetiva su entorno, así como a desarrollar habilidades cognitivas de orden superior, las cuales se verán reflejadas en la capacidad de dar respuestas creativas en la resolución de problemas tanto en el contexto del aula como en la vida diaria. Además, la interacción y confrontación a la que son expuestos los alumnos llevan implícita la exigencia de expresar verbalmente sus pensamientos (ideas, opiniones, críticas, entre otros) ante sus compañeros de grupo, lo que potencia el desarrollo de la capa-

cidad fundamental de expresión verbal. El desarrollo de esta capacidad se ve bastante limitado en la tradicional pedagogía individualista y competitiva en la cual prácticamente no existen instancias de interacción académica entre los compañeros.

#### Entorno de aprendizaje cooperativo

Como se ha señalado anteriormente, aunque la perspectiva cooperativa está dirigida a la consecución de objetivos personales del estudiante, hay que considerar que este pertenece a una unidad social y que no podrá conseguir plenamente sus objetivos si sus compañeros no alcanzan los suyos; de ahí que exista esa interdependencia positiva.<sup>16</sup> Por ello, el entorno de aprendizaje cooperativo se basa en cinco sistemas propios del proceso formativo: “la estructura social, la estructura de los objetivos, la estructura de la tarea, el entorno físico y el estilo de interacción”.<sup>17</sup>

La estructura social hace referencia a todos los miembros que integran el entorno de aprendizaje, como el profesor, el grupo de clase y el grupo de trabajo. Esta estructura debe garantizar la unidad social del aula y asegurar el desarrollo de los alumnos bajo dos principios: la interacción y la inclusividad. La interacción hace referencia a la constitución de un conjunto de grupos interdependientes. La inclusividad permite configurar el grupo de clase con base en las características diferenciadoras y

<sup>14</sup> D. W. Johnson *et al.*, *Cooperation in the Classroom*, Interaction Book Company, 6ª ed., Edina, 1993.

<sup>15</sup> J. Rué, “El trabajo cooperativo”, en P. Dador y J. Gairín (eds.), *Guía para la organización y funcionamiento de los centros educativos*, Praxis, Barcelona, 1994, pp. 244-253.

<sup>16</sup> J. M. Serrano, “El aprendizaje cooperativo”, en J. Beltrán y C. Genovard (coords.), *Psicología de la instrucción*, *op. cit.*

<sup>17</sup> N. B. Graves y T. D. Graves, “Creating a cooperative learning environment. An ecological approach”, en R. E. Slavin *et al.* (eds.), *Learning to Cooperate*, *op. cit.*, pp. 403-436.

comunes de sus miembros.<sup>18</sup> La estructura de los objetivos en el aprendizaje cooperativo permite que sean los propios alumnos junto con el profesor los que establezcan las metas de aprendizaje, y serán ellos mismos los responsables de su consecución y control.

Con respecto a la estructura de la tarea, se contempla que los contenidos siempre sean académicos y sociales. Se debe posibilitar la aplicación del principio de recompensa, que tiene como objetivo valorar las aportaciones individuales y la consecución de objetivos grupales. El entorno físico debe presentar una configuración flexible que posibilite las interacciones producidas entre profesor/grupo, grupo/alumno e intergrupos.<sup>19</sup> Por último, la relación entre los objetivos personales y grupales determina un estilo de interacción cooperativa. Este aspecto diferencia las funciones en los roles del profesor (gestor, asesor y coordinador del proceso formativo) y del alumno (autor, gestor del proceso de construcción del conocimiento y del proceso interactivo que lo sustenta).<sup>20</sup>

#### **Reglas, principios y evaluación del aprendizaje cooperativo**

Para lograr que los métodos de aprendizaje cooperativo cumplan su función, es necesario que existan ciertas reglas básicas de lo que es cooperar. Johnson y Johnson proponen las siguientes: cuando una persona hable el resto escucha; se respetarán todas

las ideas; pueden existir varias respuestas; cada estudiante tiene la misma oportunidad de participar.<sup>21</sup> También señalan las principales características del trabajo cooperativo que consisten en: un equipo cooperativo; una administración a través de reglas; voluntad de cooperar; habilidad para cooperar y escuchar a los demás, resolver problemas y apoyarse mutuamente; estructura y roles.

En cuanto a los principios, los mismos autores destacan los siguientes criterios básicos: responsabilidad individual; participación equitativa; interacción simultánea. Para evaluar, hay que tener en cuenta al menos los siguientes aspectos: objetivos; niveles de cooperación; esquema de interacción; evaluación de resultados.

El profesor cuidará que los elementos de carácter psicosocial estén siempre presentes en el trabajo cooperativo, es decir, que se reflejen en: el buen funcionamiento interpersonal en grupo; la interacción cara a cara entre los miembros (de dos a seis personas); la responsabilidad individual para aumentar la comprensión; la interdependencia positiva a través de objetivos comunes, de la división de los materiales, los recursos y la información, y de la asignación de roles.

#### **Modelos de aprendizaje cooperativo**

Teniendo en cuenta las características, elementos y entornos del aprendizaje cooperativo se han diseñado diversos métodos y estrategias para incidir de

<sup>18</sup> J. M. Serrano, "El aprendizaje...", *op. cit.*

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> D. W. Johnson y R. T. Johnson, *Learning Together and Alone: Cooperative, Competitive, and Individualistic Learning*, Allyn & Bacon, Boston, 1999.



manera más efectiva en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Estos le dan la oportunidad al estudiante de discutir cierta información o profundizar sobre un tema propuesto por el profesor; algunas veces los métodos cooperativos requieren que los alumnos investiguen algún tema por su cuenta. Estos métodos son muy conocidos, por lo que solo se hará una breve descripción de cada uno.

Slavin etiqueta con el nombre de equipos de aprendizaje (*Student Team Learning, STL*) un conjunto de métodos que tienen las siguientes características en común: recompensa por equipos, conteo individual e igualdad de oportunidades para el éxito.<sup>22</sup> Se agrupan en equipos mixtos de aprendizaje de cuatro integrantes, de diferente nivel académico, sexo y etnia. Una de las diferencias entre los diversos métodos instruccionales agrupados en esta categoría consiste en el tipo de recompensa proporcionada (grupal o individual) y en la evaluación del rendimiento (un producto grupal o la suma del rendimiento individual de todos sus miembros). Cuatro de estos métodos han sido ampliamente investigados: equipos cooperativos y divisiones de rendimiento (*Student Teams-Achievement Divisions, STAD*);<sup>23</sup> equipos cooperativos y juegos de torneo (*Teams-Games-Tournament, TGT*);<sup>24</sup> equi-

pos cooperativos e individualización asistida (*Team Assisted Individualization, TAI*),<sup>25</sup> que se utiliza para el aprendizaje de matemáticas en los grados de tercero a sexto de primaria; integración cooperativa de lectura y composición (*Cooperative Integrated Reading and Composition, CIRC*),<sup>26</sup> diseñado para la instrucción de la lectura y escritura en grados de tercero a quinto de primaria.

Otros procedimientos han sido desarrollados por diferentes equipos de investigación. Entre estos se encuentran:

*Rompecabezas (Jigsaw)*.<sup>27</sup> Los estudiantes son asignados a equipos heterogéneos. El material de estudio se divide en tantas partes como alumnos haya en cada equipo. Cada miembro del equipo estudia su parte y se reúne con miembros de otros equipos que tienen las mismas secciones en “grupo de expertos”. Después regresan a su equipo original y aportan a sus compañeros el trabajo realizado, de tal manera que todos deben estudiar el material completo. Todos los alumnos son cuestionados sobre la unidad entera y también son evaluados de forma individual. Una variación de esta técnica es el *Jigsaw II*, que cambia en el sistema de evaluación (suma las notas de los exámenes individuales para formar las puntuaciones de los equipos).

<sup>22</sup> R. E. Slavin et al. (eds.), *Learning to Cooperate...*, op. cit., pp. 71-82.

<sup>23</sup> R. E. Slavin, “Student teams and achievement divisions”, *Journal of Research and Development in Education*, núm. 12, 1978, pp. 39-49.

<sup>24</sup> D. L. DeVries y R. E. Slavin, “Teams-games-tournament (TGT): review of ten classroom experiments”, *Journal of Research and Development in Education*, núm. 12, 1978, pp. 28-38.

<sup>25</sup> R. E. Slavin et al., “Effects of team assisted individualization on the mathematics achievement of academically handicapped and nonhandicapped students”, *Journal of Educational Psychology*, núm. 76, 1984, pp. 813-819.

<sup>26</sup> R. J. Stevens et al., “Cooperative integrated reading and composition: two field experiments”, *Reading Research Quarterly*, núm. 22, 1987, pp. 433-454.

<sup>27</sup> E. Aronson, *The Jigsaw Classroom*, Sage Publications, Beberly Hills, 1978.

*Aprendiendo juntos (Learning Together).*<sup>28</sup> Se forman grupos heterogéneos de cuatro a cinco estudiantes. Se entrega un material único al equipo, lo cual crea la interdependencia entre sus miembros. Se evalúa el producto con base en determinados criterios establecidos de antemano y se recompensa al equipo que mejor lo ha realizado. Antes de comenzar el trabajo, se enfatiza en la construcción del equipo para que todos los integrantes se impliquen mejor en la tarea.

*Investigación de grupo (Group Investigation, GI).*<sup>29</sup> En los pequeños grupos se utilizan diferentes métodos, como la investigación cooperativa, grupo de discusión y planeación cooperativa y proyectos. Los equipos se forman según las preferencias de los mismos alumnos (de dos a seis miembros). Cada equipo elige un tema del programa, lo divide en subtemas que trabaja de manera individual y realiza las actividades necesarias para elaborar un informe final. Cada grupo presenta su trabajo a toda la clase, y tanto el profesor como los alumnos evalúan el producto de cada equipo.

*Cooperación guiada (Scripted Cooperation, SC).*<sup>30</sup> Este método se aplica especialmente en alumnos universitarios. Su característica fundamental es la interacción en díadas. Otra característica es la ausencia de roles jerárquicos entre los elementos de la díada. La metodología está dividida en dos fases: primero, el profesor divide el

trabajo en unidades o secciones; segundo, los dos elementos de la díada leen la primera sección del texto —uno de los elementos repite la información y el otro proporciona *feedback* [retroalimentación] sin que ambos miren el texto. Finalmente, los dos juntos se formarán ideas de cómo elaborar la información para hacerla más fácil de ser asimilada y memorizada. Se repite el proceso con cada una de las secciones intercambiando los roles.

#### Eficacia de los modelos de aprendizaje cooperativo

Tanto las evidencias de la práctica como la validación de los estudios que se han realizado, informan que el aprendizaje cooperativo es una metodología que aporta una mejora significativa en la capacidad de colaboración de los estudiantes en todos los modelos, pero la eficacia de estos depende en gran medida de algunas cuestiones:<sup>31</sup> los objetivos que se pretende alcanzar; las características de los alumnos (edad, competencia, motivación, autonomía); las condiciones educativas que rodean a la aplicación (tarea, homogeneidad *versus* heterogeneidad del grupo, tiempo, flexibilidad para aplicar nuevas estrategias de enseñanza).

La evaluación de los logros de los diversos modelos suele incluir los siguientes elementos: rendimiento académico, motivación, relaciones interpersonales, diferentes contextos, autoestima. Con res-

<sup>28</sup> D. W. Johnson y R. Johnson, *Learning Together and Alone*, Prentice Hall, 2ª ed., Englewood Cliffs, 1987.

<sup>29</sup> S. Sharan y Y. Sharan, *Small-Group Teaching*, Educational Technology Publications, Englewood Cliffs, 1976.

<sup>30</sup> A. M. O'Donnell y D. F. Dansereau, "Scripted cooperation in student dyads: a method for analysing and enhancing academic learning and performance", en R. Hertz-Lazarowitz y N. Miller (eds.), *Interactions...*, *op. cit.*, pp. 120-141.

<sup>31</sup> M. J. Díaz-Aguado, *Educación intercultural...*, *op. cit.*



pecto a la mejora del rendimiento y la motivación hacia el aprendizaje, los programas más eficaces son los que obtienen la evaluación grupal sumando las puntuaciones de cada uno de sus miembros.<sup>32</sup>

Las relaciones interpersonales se mejoran como resultado de la participación en métodos de aprendizaje cooperativo, como el STAD, TGT, TAI, rompecabezas, aprendiendo juntos y en la investigación de grupo, especialmente cuando los estudiantes pertenecen a distintos grupos étnicos y culturales.<sup>33</sup> Para favorecer el desarrollo de la tolerancia en contextos étnicamente heterogéneos, los métodos más eficaces son los que incluyen equipos interétnicos con sistemas de evaluación que permitan distribuir el éxito entre todos los alumnos y proporcionar experiencias de igualdad de estatus a los miembros de cada grupo.<sup>34</sup>

Según Díaz-Aguado,<sup>35</sup> la eficacia del aprendizaje cooperativo sobre la autoestima y el sentido de eficacia personal es menos consistente. Parecen obtenerse buenos resultados con el procedimiento del rompecabezas, en el que la tarea cooperativa se divide en diversas secciones y se trabaja

por grupos de expertos.<sup>36</sup> También otros métodos son efectivos, especialmente con niños pequeños o aplicados en dimensiones específicas.<sup>37</sup>

Los procedimientos basados en grupos de expertos favorecen el aprendizaje de tareas complejas, la adquisición de conceptos, el pensamiento divergente o el descubrimiento de soluciones creativas, particularmente cuando se aplican en contextos homogéneos o en adolescentes con buen nivel de motivación por las tareas y habilidades cognitivas y sociales que les permiten trabajar con autonomía.

Asimismo, merecen cierta atención las investigaciones sobre el aprendizaje cooperativo con alumnos de altas capacidades o superdotados. En años recientes, la polémica se ha dado en cuanto a la forma de agrupamiento más conveniente para trabajar los contenidos escolares tanto en aulas especiales como en aulas regulares.<sup>38</sup> Se ha visto que tanto los alumnos con alto rendimiento como los alumnos superdotados obtienen logros académicos altos cuando participan en programas de aprendizaje cooperativo donde hay que alcanzar una meta de grupo con responsabilidad indi-

<sup>32</sup> R. E. Slavin, "Synthesis of research...", *op. cit.*

<sup>33</sup> M. J. Díaz-Aguado, *Educación intercultural...*, *op. cit.*; D. W. Johnson *et al.*, "Integrating severely adaptively handicapped seventh-grade students into constructive relationships with nonhandicapped peers in science class", *American Journal of Mental Deficiency*, núm. 87, 1983, pp. 611-618; R. E. Slavin, *Cooperative Learning: Theory, Research and Practice*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1990.

<sup>34</sup> M. J. Díaz-Aguado, *Educación y desarrollo de la tolerancia, 2. Manual de intervención*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1992; M. J. Díaz-Aguado, *Educación intercultural...*, *op. cit.*

<sup>35</sup> *Ibid.*

<sup>36</sup> E. Aronson, *The Jigsaw...*, *op. cit.*

<sup>37</sup> M. J. Díaz-Aguado y A. Baraja, *Interacción educativa y desventaja sociocultural. Un modelo de intervención para favorecer la adaptación escolar en contextos interétnicos*, CIDE, Madrid, 1993.

<sup>38</sup> S. D. Allan, "Ability-grouping research reviews: what do they say about grouping and the gifted?", *Educational Leadership*, núm. 48, vol. 6, 1991, pp. 60-65; D. W. Johnson y R. T. Johnson, "Gifted students illustrate what isn't cooperative learning", *Educational Leadership*, núm. 50, vol. 6, 1993, pp. 60-66; J. A. Kulik, "Findings on grouping are often distorted", *Educational Leadership*, núm. 48, vol. 6, 1991, p. 67; R. E. Slavin, "Synthesis of research...", *op. cit.*

<sup>39</sup> *Ibid.*

vidual.<sup>39</sup> Estos alumnos se benefician del trabajo cooperativo porque sus compañeros los animan a aprender y porque se suele aprender mejor cuando se explica a otros los propios conocimientos.

Algunos autores como Allan y Matthews consideran que el agrupamiento de los superdotados tiene algunas desventajas.<sup>40</sup> Algunos padres y educadores piensan que en los grupos de aprendizaje cooperativo, a los alumnos de alto rendimiento se les asigna el papel de “profesor joven” en vez de aplicarlos a su propio estudio. También argumentan que a los alumnos de altas capacidades no les gusta trabajar con sus compañeros de clase con menor capacidad porque “se aburren”. Sin embargo, Slavin señala que en todos los métodos de aprendizaje cooperativo los estudiantes aprenden material nuevo y progresan más rápidamente que en la enseñanza tradicional.<sup>41</sup> Además, considera necesario diferenciar la instrucción en clases heterogéneas para favorecer las necesidades tanto de los alumnos de alto como de los de bajo rendimiento; a su vez, considera conveniente aplicar programas de enriquecimiento para toda la clase en general, en vez de agrupar solo a los superdotados. Por lo tanto, los métodos de aprendizaje cooperativo, como se indicaba con anterioridad, benefician tanto a alumnos brillantes (de alto rendimiento), como a alumnos de medio y bajo rendimiento.

#### Algunas aplicaciones

Se pueden enumerar algunas aplicaciones en la educación: diseñar planes de estudio que incluyan la interacción social, no solo entre alumnos y profesor, sino entre alumnos y comunidad; introducir la mayor cantidad de experiencias y actividades de laboratorio, experimentación y solución de problemas; el ambiente de aprendizaje tiene mayor relevancia que la explicación o mera transmisión de información; la enseñanza debe situarse en un ambiente real, en situaciones significativas.

El estudio colaborativo en equipos de trabajo debe fomentar el diálogo, las discusiones, la motivación intrínseca, la aceptación del otro, y mejorar el rendimiento. Las opciones de aprender en grupo o en actividades diseñadas para algún alumno deberían combinarse cuando fuese apropiado.

Un nuevo tipo de educación requiere el trabajo sistemático de capacidades dialógicas, con el fin de poner en marcha mecanismos de cooperación y articulación social. El aprendizaje es un proceso activo en el que se experimenta, se cometen errores, se buscan soluciones; la información es importante, pero lo es más la forma en que se presenta y la función que juega la experiencia del alumno. Finalmente, los alumnos pueden mejorar su capacidad para aprender mediante el uso de estrategias cognitivas, metacognitivas y motivacionales.<sup>42</sup>

<sup>40</sup> S. D. Allan, “Ability-grouping...”, *op. cit.*; M. Matthews, “Gifted students talk about cooperative learning”, *Educational Leadership*, núm. 50, vol. 2, 1992, pp. 48-50.

<sup>41</sup> R. E. Slavin, “Are cooperative learning and ‘untracking’ harmful to the gifted? Response to Allan”, *Educational Leadership*, núm. 48, vol. 6, 1991b, pp. 68-71.

<sup>42</sup> J. Beltrán, *Procesos, estrategias y técnicas de aprendizaje*, Síntesis, Madrid, 1993.



Serie 37°, 2011



# Negaciones y negatividad en la estética de la recepción

♦ Angélica Tornero

En las teorías de los formalistas rusos, desarrolladas en las primeras dos décadas del siglo XX, se observa ya cierta tendencia a utilizar el método fenomenológico para realizar estudios literarios. Descripciones como literaturidad, desautomatización, extrañamiento, así como la noción de evolución literaria, derivan de reflexiones en las que fue utilizado este enfoque.<sup>1</sup> Hacia el segundo lustro de los años treinta, en las propuestas del estructuralismo checo de la Escuela de Praga, con Jan Mukarovsky, se advierte también una aproximación a partir de esta perspectiva filosófica. El autor desarrolla un modelo general ternario de comunicación, constituido por la relación de emisor, mensaje y receptor. Con este modelo, busca determinar la obra literaria como un sistema de signos, con función estética.<sup>2</sup> Fue, no obstante, el filósofo polaco Roman Ingarden, el primero en hacer un estudio estrictamente fenomenológico, el cual publicó con el título de *La obra de arte literaria*, en 1931. Ingarden optó por esta

vía, con el afán de encontrar una alternativa a los enfoques formalistas, prevalecientes en su época, los cuales no compartía.

Hacia la década de 1970, el estructuralismo fue la aproximación por excelencia a los estudios literarios y culturales, en general, pero no la única. De manera simultánea, en los últimos años de esa década, en el marco de la guerra fría y a propósito de los movimientos sociales, algunos investigadores propusieron alternativas para rescatar la dimensión histórica y política de los estudios en estos ámbitos del conocimiento. El crítico alemán Wolfgang Iser se alejó de las aproximaciones hermenéuticas tradicionales, de las perspectivas políticas, militantes, y optó por incorporar la reflexión sobre el lector, considerado no desde el punto de vista histórico, sino como actividad de lectura, creada e inscrita en lo que denominó “estructura apelativa”.<sup>3</sup> Para ello, retomó el estudio fenomenológico de Ingarden y aspectos de la propuesta original de Edmund Husserl, y desarrolló una teoría enmarcada por las

<sup>1</sup> Viktor Shklovski publicó, en 1917, el ensayo “El arte como artificio”, en donde se habla de desautomatización y extrañamiento. Juri Tinianov publicó, en 1927, “Sobre la evolución literaria”, y el destacado lingüista Roman Jakobson formuló la idea de literaturidad.

<sup>2</sup> Mukarovsky retomó aspectos de la teoría del fenomenólogo Roman Ingarden, con una perspectiva histórica, en el libro *Escritos de estética y semiótica del arte*, Gustavo Gili, Barcelona, 1977.

<sup>3</sup> Cfr. Wolfgang Iser, “La estructura apelativa de los textos”, en Dietrich Rall (comp.), *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*, UNAM, México DF, 1993.

♦ Profesora e investigadora, Facultad de Humanidades, UAEM



investigaciones sobre la estética de la recepción, que se llevaban a cabo en la Escuela de Constanza, en Alemania. Las descripciones puntuales sobre el acto de leer, hechas por Iser, han sido muy apreciadas y han marcado un importante camino en la que Darío Villanueva<sup>4</sup> llama la “tercera vía”, la recepción literaria, que incluye la perspectiva del lector.

El autor parte de la idea de que leer es una experiencia que resulta de la interacción entre el texto y el lector, lo cual inscribe sus estudios en el paradigma de la ciencia literaria orientado hacia la comunicación. Plantea, como reflexión inicial, que el texto es un objeto intencional, cuyo efecto comunicativo se realiza cuando este asume el rol activo que el texto mismo propone. Durante el proceso de lectura, al realizar el esfuerzo de eliminar las indeterminaciones, propias de los textos literarios, el lector se empeña en actualizar el potencial comunicativo del texto para lograr constituir el sentido.

Para desarrollar esta teoría, Iser describió ampliamente el acto de leer. Algunos conceptos centrales que configuran su propuesta son: espacios vacíos y concretizaciones. Hay dos nociones complementarias, que profundizan en el concepto de indeterminación del autor, que, sin embargo, han sido menos exploradas: negaciones y negatividad. En este ensayo se describen estas ideas, con la finalidad de destacar su importancia para los es-

tudios literarios, en relación con la preocupación crítica. Aun cuando el autor se alejó de posturas abiertamente militantes, al realizar este estudio privilegió un enfoque crítico, basado precisamente en la idea de la negatividad como constitutivo esencial de la literatura.

En un primer apartado, se esbozan brevemente los postulados principales de este enfoque y se explican los dos conceptos centrales de espacios vacíos y concretizaciones, con la finalidad de ofrecer al lector un contexto que le permita aproximarse a la comprensión de las nociones que aquí interesa desarrollar: negaciones y negatividad.

#### Espacios vacíos y concretización

Desde sus primeros trabajos, Iser pone en evidencia su interés por estudiar los textos literarios dentro del marco de la comunicación. El autor argumenta que las estructuras de los textos adquieren su finalidad en cuanto son capaces de producir actos en cuyo desarrollo tiene lugar una traducibilidad del texto en la conciencia del lector.<sup>5</sup>

Así, para Iser, es importante estudiar no solo el texto, sino esos actos de la conciencia que se producen durante el proceso de lectura. Iser explica el proceso de manera exhaustiva, a partir de un vasto conjunto de conceptos, que no es posible reproducir en este breve espacio. Me limitaré a exponer los principales aspectos que ayuden en la comprensión de las nociones de espacios vacíos y concretización.

---

<sup>4</sup> Darío Villanueva, “Fenomenología y pragmática del realismo literario”, en Darío Villanueva (comp.), *Avances en teoría de la literatura*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1994, p. 171.

<sup>5</sup> Wolfgang Iser, *El acto de leer. Teoría del efecto estético*, Taurus, Madrid, 1987, p. 176.

Para comprender lo que son los espacios vacíos, es necesario, primero, exponer el estatuto de los textos literarios, según el propio autor. Los textos literarios son aquellos que constituyen a su objeto. Esto significa que “no poseen ninguna correspondencia exacta con objetos del “mundo vital”, sino que producen sus objetos a partir de los elementos que se encuentran en el “mundo vital”.<sup>6</sup> Es decir, en el texto literario no hay casas o automóviles o personas altas o bajas reales, sino construcciones de sentido.

Ahora bien, en los textos literarios no hay solo lenguaje; estos textos “representan reacciones a objetos”.<sup>7</sup> Esto significa que en los textos no se expresan cosas actuales o eventos, como se dijo ya, o lenguaje puro, sino ideas de los objetos. Los escritores y los artistas, en general, tienen una relación con el mundo, y cuando crean, representan ideas de la sensibilidad o de las cosas y no la sensibilidad o las cosas en sí mismas o el mundo. Así, el texto literario no produce objetos reales; “alcanza su realidad en el momento en que el lector ejecuta las reacciones ofrecidas por el texto”.<sup>8</sup>

Esta cualidad de los textos de ficción de no representar las cosas o sucesos, invalida la posibilidad de buscar en ellos la comprobación, en términos de verdad o falsedad. El texto literario no puede compararse con los objetos reales del mundo, pero tampoco con la experiencia del lector, porque expone opiniones o perspectivas de manera dife-

rente. Esta falta de superposición produce cierto grado de indeterminación. Así, los textos literarios se pueden cimentar en el proceso de lectura, pero no en el mundo.<sup>9</sup>

La indeterminación producida será “normalizada” por el lector; es decir, este buscará referencias que le permitan atenuar dicha indeterminación para comprender el significado. La indeterminación se puede “normalizar” al buscar la referencia de lo dicho en los hechos reales y por ello verificables (en este caso, se borra la calidad literaria del texto); también puede ocurrir que la indeterminación de un texto contenga contradicciones, que serán “normalizadas” por la experiencia del lector, que oscila entre el mundo real y dicha experiencia. Un caso más puede presentarse: que un texto contradiga de tal manera las ideas de un lector, que provoque reacciones extremas, cerrar el libro o reflexionar sobre su propia opinión —a la luz de las opiniones del texto literario— y modificarla.

A partir de la lectura, se realizan los objetos, como ya se mencionó. Ahora bien, para que esto ocurra es preciso identificar un constitutivo más, de tipo formal: el texto despliega diversas “perspectivas esquematizadas” que producen al objeto. Esto es, el lector realiza los objetos porque en el texto hay un conjunto de perspectivas esquematizadas que “funcionan como indicaciones que evocan un conocimiento sedimentado en el lector o que ofrecen informaciones”.<sup>10</sup> Un texto literario

<sup>6</sup> Wolfgang Iser, “La estructura apelativa...”, *op. cit.*, p. 102.

<sup>7</sup> *Idem.*

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 103.

<sup>9</sup> *Idem.*

<sup>10</sup> Wolfgang Iser, “A la luz de la crítica”, en Dietrich Rall (comp.), *En busca del texto...*, *op. cit.*, p. 152.



no se presenta como un todo acabado, desde el punto de vista del sentido, sino a manera de componentes o partes; es decir, perspectivas esquematizadas, que guían la actividad representativa del lector y nos hacen saber en qué condiciones debe ser constituido el objeto imaginario. Estas perspectivas esquematizadas o componentes, por medio de las cuales se despliega el objeto, “con frecuencia chocan una con otra de manera directa”,<sup>11</sup> lo que produce un corte. Si las relaciones entre las perspectivas diferentes o contrapuestas no son formuladas por los textos, entonces surge un espacio vacío, que se produce por la indeterminación de las perspectivas. El lector llenará o concretizará continuamente estos vacíos al elaborar las relaciones no formuladas entre las perspectivas, que aparecen de manera aislada. Así, los espacios vacíos movilizan la imaginación para producir el objeto imaginario como correlato de la conciencia representativa;<sup>12</sup> son, en este sentido, condición de posibilidad de que el lector ocupe un espacio en el texto por medio de sus representaciones. Además, los espacios vacíos son condiciones de comunicación porque activan la interacción entre texto y lector, y la regulan hasta un cierto grado.<sup>13</sup>

Una consideración más, derivada de esta reflexión, es que los esquemas del texto que sirven para la constitución de las representaciones, rara-

mente obedecen al principio de continuidad fluida.<sup>14</sup> Al contrario, la elevada estructuración del texto literario lleva a la trasgresión. Los espacios vacíos, a partir del proceso referido, suprimen la expectativa de continuidad fluida.

Es aquí, en este proceso, donde aparece, para Iser, la relevancia estética del espacio vacío.<sup>15</sup> Los espacios vacíos, al provocar la colisión en las representaciones, se vuelven estéticamente relevantes. La relevancia radica principalmente en que el lector, al acercarse al texto literario y entrar en el proceso de colisión de sus representaciones por la interrupción de la continuidad fluida, pone en marcha una interacción específica de sus representaciones, guiada por el texto. El lector, mediante sus cambiantes reorientaciones, logra representar-se aquello que le había quedado oculto. “La perturbación de la representación releva al lector de sus disposiciones habituales con el fin de que sea capaz de representarse lo que parecía quizá irrepresentable en razón de las decisiones de sus orientaciones habituales”.<sup>16</sup> Esta operación conduce al lector a tomar distancia de sí mismo y a observar sus propias producciones. La toma de distancia, a su vez, permite al lector la interpretación.

Iser concluye, en este sentido, que si la interrupción de la continuidad fluida condiciona la actividad representadora, entonces los espacios

---

<sup>11</sup> Wolfgang Iser, “La estructura apelativa...”, *op. cit.*, p. 105.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 155.

<sup>13</sup> Wolfgang Iser, “El proceso de lectura: enfoque fenomenológico”, en José Antonio Mayoral (comp.), *Estética de la recepción*, Arco Libros, Madrid, 1987, p. 281.

<sup>14</sup> Wolfgang Iser, *El acto de leer...*, *op. cit.*, p. 284.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 285.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 289.

vacíos se muestran en el texto como una condición de comunicación elemental.<sup>17</sup> Esta noción de espacios vacíos se complementa, de manera importante, con las modalidades de negación y negatividad, las cuales se abordan en el siguiente inciso.

#### Negación y negatividad

Wolfgang Iser especifica el concepto de indeterminación no solo a partir de la descripción de lo que ha llamado espacios vacíos, sino también de las nociones de negación y negatividad, que considera “constitutivos indispensables de una ciencia literaria orientada hacia la comunicación”.<sup>18</sup>

Las negaciones dan lugar a la interacción entre el texto y el lector. Los diferentes tipos de negación evocan lo familiar solo para invalidarlo. Es decir, anulan la validez de aquello de lo que hablan y la manera en que se habla de ello; lo niegan y se produce vacío. Así, lo que el lector sabe sobre algo o sobre la forma en la que habitualmente se expresa eso de lo que se habla, pierde su validez. Esto provoca la diferencia de opiniones y, con ello, se motiva el proceso de comunicación. El lector se preguntará, dudará, cuestionará.

Iser distingue dos tipos de negaciones, las primarias y las secundarias. Las primarias transforman las normas sociales o las convenciones literarias, como géneros o estilos. En el repertorio<sup>19</sup> de un texto de ficción se retoma lo conocido, pero no de manera idéntica. Las normas elegidas, que

proviene de sistemas sociales, culturales, entre otros, quedan desprendidas de su contexto funcional y son introducidas en otro contexto. Según Iser, al funcionar así, la negación produce un espacio vacío dinámico: “[la negación] como validez tachada, marca un espacio vacío en la norma seleccionada; como tema callado de la supresión, marca la necesidad de desarrollar una actitud determinada que permita al lector descubrir lo callado de la negación. Así, la negación sitúa al lector entre el no-más y un todavía-no”.<sup>20</sup>

Esta situación no disuade al lector, sino que acentúa su atención. Al paralizar la expectativa que había sido despertada por el retorno de lo conocido, y observar que ya no son posibles determinadas interpretaciones de las normas familiares, el lector debe adquirir un saber que el repertorio del texto todavía no contiene. La negación es, en consecuencia, una modalidad de este saber.

Las negaciones primarias no solo producen espacios vacíos en el repertorio de normas seleccionado, sino que también modifican la posición del lector. Al ser suprimida la validez de las normas del lector, este establece una nueva relación con lo conocido. Esta relación está determinada e indeterminada a la vez; determinada porque el pasado es negado, e indeterminada porque el presente no se ha formulado aún. La formulación del presente se lleva a cabo con la adopción de actitudes a través de las cuales el texto puede ser experimentado por

<sup>17</sup> *Idem.*

<sup>18</sup> Wolfgang Iser, “A la luz de la crítica”..., *op. cit.*, p. 153.

<sup>19</sup> Por repertorio se entiende lo que es propio del texto.

<sup>20</sup> Wolfgang Iser, *El acto de leer...*, *op. cit.*, p. 322.



el lector. Cualquiera que sea la experiencia del lector, siempre estará obligado a adoptar una actitud, lo cual lo sitúa predeterminadamente en relación con el texto.

La negación de elementos en el repertorio del texto muestra al lector que algo debe ser formulado, cuyo contorno se trasluce, pero que el texto calla. El proceso gradual de esta formulación introduce al lector en el texto, pero este movimiento lo aleja de sus hábitos, lo que lo obliga a tomar decisiones en relación con el punto de vista a adoptar. El lector queda atrapado entre sus descubrimientos y sus hábitos. Puede ocurrir que el lector comience a negarlos no para revocarlos sino para suspenderlos temporalmente, en atención a una experiencia que le parece evidente, puesto que él mismo la ha producido mediante sus descubrimientos.

Las negaciones secundarias, mencionadas párrafos antes, son provocadas por la falta de conexión entre diferentes segmentos del texto. Esta desconexión provoca también espacios vacíos. Estas negaciones se hacen activas porque conducen la constitución del sentido del texto en contra de las orientaciones de los hábitos del lector. En la literatura moderna hay una preponderancia de negaciones secundarias que se explica de la siguiente manera: las expectativas que el lector crea en el proceso de lectura se extinguen porque se producen espacios vacíos que no pueden ser concretizados con plenitud de sentido mediante representaciones. El lector no puede ya descubrir conexiones para resolver el sinsentido —como en el caso de las

negaciones primarias— porque en el texto no están formuladas. Lo que hace, ahora, es buscar estas relaciones no formuladas, encontrarlas y abandonarlas, para experimentar por sí mismo lo que es el sinsentido. Los recursos que funcionan como negaciones secundarias para crear espacios vacíos han sido ampliamente utilizados en la literatura vanguardista y en la denominada posmoderna.

La estructura de comunicación del texto literario es explicada inicialmente por Iser, a partir de las nociones de espacios vacíos y de negación. Como se dijo, estos espacios y negaciones ponen en funcionamiento la interacción entre texto y lector, al realizar este último las concretizaciones. Los vacíos y las negaciones conducen al lector a refigurar una experiencia que no es la suya, un mundo que le es ajeno, pero comprensible. La condición de posibilidad de que el lector refigure el sentido, es la negatividad; es la fuerza básica de la comunicación literaria.<sup>21</sup> La negatividad va más allá del nivel semántico de la negación, por lo que no debe ser entendida como estrategia que niega las formulaciones en el texto —como es el caso de la negación— sino como condición de estas formulaciones, propiciada por vía de las negaciones y los espacios vacíos.

La negatividad no es, para Iser, resistencia radical. Tampoco se trata ya de una relación de oposición, sino de la negación de la negación, que hace posible que el lector experimente algo que no está aún ahí. Es decir, la negatividad es una especie de “doble” no formulado en el texto; un “doblaje”

---

<sup>21</sup> Wolfgang Iser, *The Act of Reading. A Theory of Aesthetic Response*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1978, p. 226.

que caracteriza al texto literario y lo distingue de otros modos discursivos por definición.

La negatividad permite a las palabras escritas trascender su significado literal, asumir una múltiple referencialidad, para así alcanzar la expansión necesaria para transplantarlas como experiencia nueva en la mente del lector.<sup>22</sup> Iser distingue tres diferentes aspectos de esta expansión: la negatividad se relaciona con la comprensión, con el contenido y con la comunicación.

El primer aspecto se relaciona con la comprensión y es formal. La negatividad funciona de manera análoga al símbolo, pero como ausencia. Es decir, como el símbolo, perfila lo no dado, pero al no estar formulado en el texto, impide que el lector se represente de manera afirmativa aquello que es solo insinuado. El lector construye la coherencia de sentido a partir de las relaciones que él realiza entre las perspectivas esquematizadas en el texto. Las diferentes perspectivas, que tienen como doble a la negatividad, le permiten avanzar en la lectura y en la comprensión, pero sin ir más allá del propio texto.

Para explicar el segundo aspecto, el del contenido, Iser echa mano de textos literarios en los que no se presentan características positivas de los personajes o situaciones, sino el infortunio, el sufrimiento o el fracaso. En estos textos, algo aparece ya deformado, pero la causa permanece oculta. Esta deformación no es autorreferencial, sino que señala algo más allá de sí misma, por lo que el lector tiene

que especular sobre sus posibles causas. La negatividad pone de relieve la deformación y también la posible causa. Por una parte, el infortunio, el sufrimiento, el fracaso, son deformaciones que están ya dadas a partir de la negatividad; por otra parte, la negatividad inicia los actos constitutivos necesarios para actualizar las condiciones no formuladas que fueron causa de la deformación. La negatividad que pone en evidencia la deformación, trae consigo las preguntas que el lector se hace sobre las causas posibles. La actualización de las causas virtuales abre la posibilidad de encontrar la respuesta (que está potencialmente presente en los problemas formulados del texto). La negatividad así abarca ambos, la pregunta y la respuesta, y es la condición que permite al lector constituir el sentido del texto.<sup>23</sup>

A partir de esta reflexión, Iser afirma que el lenguaje nunca indica explícitamente el sentido; solo puede hacerse sentir por medio de las deformaciones aparentes y las distorsiones que el texto formulado revela. Por lo tanto, el sentido coincide con la aparición del otro lado, el dorso, del mundo representado. Aquí se muestra la estructura doble de la negatividad: es causa y remedio potencial de la deformación. Es así, la base estructural de la comunicación.

Esto conduce al tercer aspecto de la negatividad: la comunicación. La comunicación sería innecesaria, dice Iser, si aquello de lo que se habla no fuera, hasta cierto punto, desconocido.<sup>24</sup> Dado que la ficción revela algo que no está aún ahí, pue-

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 226.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 228.

<sup>24</sup> *Idem.*



de ser definida como una forma de comunicación. Ahora bien, como los elementos desconocidos no pueden ser manifestados en las mismas condiciones que los conceptos familiares, lo que la literatura trae al mundo solo puede ser revelado como negatividad.<sup>25</sup>

La negatividad, en un sentido verdadero del término, afirma Iser,<sup>26</sup> no puede ser deducida del mundo dado, al que cuestiona, y su realización no puede ser concebida como si sirviera a una idea sustancialista. Como la no formulación de lo todavía no comprendido, la negatividad no hace más que marcar la relación con lo que disputa, proporcionando así un acoplamiento básico entre el lector y el texto. Si el lector debe formular la causa que subyace en el cuestionamiento del mundo, implica que debe trascender ese mundo para ser capaz de observarlo desde afuera: aquí yace la verdadera función comunicativa de la literatura.

### Consideraciones finales

Con la finalidad de alejarse de las aproximaciones tradicionales de la hermenéutica, Wolfgang Iser desarrolló una teoría relacionada con la investigación sobre el efecto estético de los textos literarios. El objetivo específico de Iser consistió en explorar la manera en que los lectores se relacionan con los textos literarios. El punto de partida de su reflexión es que la relación entre el texto y el lector va mucho más allá de la recepción pasiva de los significados que produce el texto. Los textos tienen aspectos estimulantes, que perturban,

y que, en ocasiones, modifican la situación del lector. El autor se propuso escudriñar el proceso de leer, para describir las interacciones entre el texto y el lector. Así, se dio a la tarea de describir fenomenológicamente la actualización del texto; es decir, el acto de leer.

Al iniciar su estudio, Iser distinguió los textos literarios de otros, a partir de la indeterminación que los constituye. Esta idea lo condujo a desarrollar un conjunto importante de conceptos, de los cuales destaca el de espacios vacíos y su correlato, las concretizaciones. Ligado a estos, desarrolló nociones que le permitieron profundizar en la descripción de las indeterminaciones: negaciones y negatividad.

Estos dos conceptos destacan porque introducen un importante elemento distintivo en la teoría de Iser: el distanciamiento. Al definir el modo de ser de la literatura como negatividad, Iser afirma que la literatura posee potencial para mostrar perspectivas sobre aquello que no se cuestiona socialmente. A través de las negaciones y de la negatividad, la literatura distancia al lector de la experiencia inmediata, cuestiona las certezas del mundo cotidiano, desestabiliza cualquier visión familiar y se convierte en un medio de interacción.

Este distanciamiento, provocado no por vía del escapismo, sino mediante el potencial para abrir otras perspectivas sobre lo no cuestionado, permite a los lectores observar sus propias circunstancias y, eventualmente, modificar un estado de cosas no deseado.

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 229.

<sup>26</sup> *Idem.*





## Sobre los usos de la palabra “teoría”

♦ Rodrigo Mier  
Armando Villegas

El presente texto busca aclarar algunos usos de la palabra “teoría” en la historia del pensamiento occidental. No haremos referencia a ninguna teoría en particular, sino a diversas maneras de entender dicho significante, lo que nos permitirá aclarar su uso más reciente en el ámbito de las humanidades. Este uso se refiere principalmente al término “*theory*”, que se ha traducido al español como “teoría”, el cual hace referencia a un saber interdisciplinario en boga en las academias anglosajonas y que, después de analizar diversos significados de esta palabra, explicamos al final de este texto.

Empezaremos diciendo algo que, por ser tan evidente, suele olvidarse: cuando se habla de “teoría”, cuando se refiere a la “teoría de” o cuando se dice “tenemos una teoría”, se está, antes que nada, utilizando una palabra, la palabra “teoría”. Este uso o utilización de dicho término, se puede agregar, nombraría él mismo, de manera pragmática, las distintas formas en que los saberes y las disciplinas lo han definido.

La utilización de la palabra “teoría” en las disciplinas humanísticas tiene sus orígenes en la ilustración europea de finales del siglo XVIII y se extiende a lo largo del pensamiento de los siglos XIX y XX. Este viejo término en el vocabulario del pensamiento occidental fue resignificado por los distintos usos que le dieron disciplinas como la sociología, el psicoanálisis, la historia o la antropología; sin embargo, fue sobre todo en el campo de la filosofía donde adquirió un nuevo sentido. Cuando, por ejemplo, Kant utiliza la palabra “teoría”, lo hace para referirse a un conjunto de principios generales que nos permiten pensar un objeto de conocimiento. Así, la vieja palabra “*θεωρία*”, con la que los griegos definían la contemplación o un tipo de vida que no requería de acción (por ejemplo, la vida en la *polis*, o política) ni de producción (por ejemplo, el arte, la *techné*, o técnica), quedó olvidada para situarse firmemente en el ámbito del conocimiento.<sup>1</sup>

Como consecuencia de esta resignificación, a lo largo del siglo XIX la palabra se alojará en el centro que organizará y definirá las posibilidades y los lí-

<sup>1</sup> Lo verdaderamente significativo en este punto es que, mientras la contemplación está ligada en la antigüedad clásica al “ser feliz”, en la idea del conocimiento moderno no se requiere de ningún componente ético. La ética, se podría decir, está desligada del conocimiento. Lo bueno no puede ser ya vinculado con lo verdadero. Tal es el proyecto de Kant al delimitar las esferas de la razón: por un lado estaría *lo verdadero*, que correspondería al conocimiento teórico (o razón pura); por otro lado, *lo bueno*, que correspondería al uso de la razón práctica o ética.



mites de las llamadas “ciencias humanas”; esto es, el conocimiento que estos saberes pueden producir en torno al objeto que estudian: el hombre. Como se muestra a continuación, la palabra “teoría” se ha utilizado para dar cuenta, por debajo de lo que se presenta como una ocurrencia singular o como una experiencia sensible, de los principios que las hacen posibles. En otras palabras, la “teoría” se ha entendido comúnmente como “teoría de”: teoría de la ciencia, teoría de la historia, teoría de la sociedad, teoría de la modernidad, teoría del hombre, entre otras.

Primero. Por “teoría” se ha entendido eso a lo que nos referimos cuando decimos “ciencia pura”; esto es, aquella parte del conocimiento que no tiene una aplicabilidad inmediata o a aquellas “ciencias o partes de las ciencias que consisten en la elaboración conceptual o matemática de los resultados”.<sup>2</sup> Elaboración conceptual, no práctica.

Segundo. La “teoría” ha sido también definida por su relación y antagonismo con la práctica, una división que hunde sus raíces en la antigüedad clásica, pero se refuerza con el pensamiento kantiano y con las categorías del marxismo. Esta oposición binaria, que se asume ahora como natural, introduce, más allá de una separación tajante entre sus términos, una “jerarquía violenta”.<sup>3</sup> En otras palabras, teoría y práctica no solo se presentan como

opuestas, sino como el escenario en el que uno de los términos busca imponerse al otro o, como diría Derrida, “encumbrarse”. Si pensamos que en esta división estarían implicados, por ejemplo, “los que piensan” y “los que actúan”, entonces no resulta difícil imaginar que el escenario del que hablamos se parece más bien a un campo de batalla entre la acción y el pensamiento.

Este singular combate, sin embargo, se ha encontrado también con innumerables esfuerzos por “negociar” o “mediar” el conflicto entre las partes, proponiendo que en la división teoría/práctica no nos encontramos con dos esferas autónomas, sino con su interacción. Así, en el campo específico de la reflexión marxista o marxiana, basta recordar las palabras de Lenin cuando afirmaba que “no hay teoría revolucionaria sin práctica revolucionaria”, los esfuerzos de Louis Althusser por pensar la filosofía como una “práctica teórica” o la propuesta de Adolfo Sánchez Vázquez de hacer de la actividad teórico-práctica una “praxis”.

Tercero. Un uso extendido de la palabra “teoría” se encuentra en el ámbito de la sociología. Como se sabe, a partir del siglo XIX la sociedad se vuelve objeto de estudio y preocupación para autores como Marx, Comte, Bentham y Durkheim. Ellos inspiraron la creación de lo que se denominó “teoría sociológica”, la cual fue recogida un si-

---

<sup>2</sup> Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, FCE, México DF, 1995, pp. 1126-1127.

<sup>3</sup> Jacques Derrida, *Posiciones* (entrevista con Jean-Louis Houdebine y Guy Scarpetta), trad. M. Arranz, Pre-Textos, Valencia, 1977, pp. 51-131, en Derrida en castellano, <http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/posiciones.htm>, consultado en mayo de 2011.

glo después por pensadores como Parsons, Weber, Althusser y, más recientemente, Luhmann. En estos últimos, la utilización del término “teoría” es particularmente importante.

Para Althusser, por ejemplo, un discurso teórico es “un discurso que tiene por resultado el *conocimiento* de un objeto”.<sup>4</sup> Dicho conocimiento está determinado por los objetos que lo condicionan, en este caso, objetos de la sociedad: objetos reales, concretos y singulares como la “historia real”, la historia de la lucha de clases, las formaciones sociales concretas o la llamada formación social del capitalismo. En palabras de Althusser, “el conocimiento de esos objetos reales, concretos, singulares, es el resultado de todo proceso de conocimiento, cuyo resultado es lo que Marx llama la ‘síntesis de una multiplicidad de determinaciones’, siendo esta síntesis el conocimiento concreto de un objeto concreto”.<sup>5</sup> Aquí, “teoría” aparece como una red de conceptos que explica objetos determinados y producidos por lo que se puede llamar, en clave marxista, “realidad”.

Más recientemente, Luhmann caracterizó el trabajo teórico desde el concepto de complejidad, la cual si bien “*nunca* reclama para sí misma el reflejo total de la realidad del objeto ni el agotamiento de todas las posibilidades del conocimiento

del objeto [...] sí reclama la universalidad de la aprehensión del objeto en el sentido de que como teoría sociológica trata del todo social y no sólo segmentos (como, por ejemplo, estratos y movilidad, particularidades de la sociedad moderna, patrones de interacción, etc.)”.<sup>6</sup> Para Luhmann, entonces, el carácter principal de la teoría sociológica es, por un lado, su imposibilidad de conocer el todo, y por el otro, de forma paradójica en apariencia, su ambición de universalidad.

Cuarto. Por “teoría” también se ha entendido la llamada “teoría crítica”. Esta acepción nos llega principalmente de los estudios realizados por la Escuela de Frankfurt y, sobre todo, del trabajo de Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, quienes elaboraron una explicación histórica de la sociedad y su progreso. Aquí, con la expresión “histórica” se hace referencia a la pretensión de ubicar espacio-temporalmente ciertas problemáticas, como, por ejemplo, el desarrollo del pensamiento ilustrado europeo, que concierne específicamente a una historia particular de una etapa y una geografía igualmente específica. El término “teoría” puede entenderse en este contexto como “filosofía de la historia”; esto es, como una explicación del desarrollo de la ilustración y sus consecuencias, tanto progresivas como retrógradas. La teo-

<sup>4</sup> Louis Althusser, *Crítica a la exposición de los principios marxistas*, Cuervo, Buenos Aires, 1976, p. 10.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>6</sup> Niklas Luhmann, *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*, Anthropos/UIA/Centro Editorial Javeriano, Barcelona/México DF/Bogotá, 1998, p. 8.



ría crítica supondría, entonces, un diagnóstico de la modernidad y una crítica de sus pretensiones de universalidad.<sup>7</sup>

Quinto. A principios del siglo XX aparece un nuevo conjunto de disciplinas<sup>8</sup> humanísticas que también se denominaron “teorías”: el psicoanálisis freudiano, la semiótica y la lingüística saussureana, entre otras, inauguraron vocabularios, metodologías y presupuestos teóricos que muy pronto ellas mismas, con su propia crítica, pusieron en cuestión. Fue así como surgieron nuevos saberes, como la ontología fundamental de Heidegger, la deconstrucción, la genealogía, la hermenéutica (francesa y alemana), la teoría postmarxista, el psicoanálisis lacaniano, la teoría literaria en sus distintas vertientes (formalismo, estructuralismo, por citar las más conocidas), la ya mencionada teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, los estudios postcoloniales, culturales y subalternos, entre otros.

Lo verdaderamente importante de estas lecturas de la tradición occidental, cuyo anclaje se verifica en la ilustración, es que produjeron su propia crítica sin negar los aportes que el mismo pensamiento europeo había legado al pensamiento occidental trasatlántico; esto es, en Europa y en América. Del debate entre estas escuelas, líneas

de investigación y doctrinas filosóficas surgió una multiplicidad de estudios teóricos y críticos que, sin tener un objeto de estudio propio, atienden diversas áreas del saber, así como experiencias que se han vuelto objeto de preocupación a partir del siglo XX: la economía, el poder, la violencia, el arte, la literatura, la opresión, la exclusión, la sexualidad, la construcción de los géneros, el colonialismo, el sujeto y la subjetividad, la cultura y el diálogo intercultural, regidos todos por la performatividad del habla (la pragmática) y las cuestiones del análisis del discurso en términos políticos que van más allá de la semántica. Hoy en día, entonces, se está en presencia de un nuevo significado de la palabra “teoría” que, si bien atraviesa la totalidad de lo que se conoce como “humanidades”, no se agota en ninguna de esas disciplinas que, desde el siglo XIX, estudian las distintas formas de ser y aparecer del hombre. De estas problemáticas surgió un nuevo uso de la palabra, que intentaremos explicar a continuación.

#### Uso reciente de “teoría”

Desde hace solo unas cuantas décadas, la palabra “teoría” (*theory*, en inglés) ha adquirido en distintas academias universitarias, principalmente an-

<sup>7</sup> Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, *Dialéctica de la Ilustración*, Trotta, Madrid, 1994.

<sup>8</sup> Básicamente, denominamos disciplina a un saber que ha delimitado su objeto de estudio y que ha creado un vocabulario y metodologías propias para tratarlo. Esta noción puede verificarse en los trabajos de Foucault, cuando afirma que “una disciplina se define por un ámbito de objetos, un conjunto de métodos, un *corpus* de proposiciones consideradas como verdaderas, un juego de reglas y de definiciones, de técnicas y de instrumentos”. Michel Foucault, *El orden del discurso*, Tusquets, Buenos Aires, 1992, p. 18.

glosajonas,<sup>9</sup> un sentido nuevo para la investigación en las humanidades. Contra los distintos sentidos del término expuestos arriba, en nuestros días la palabra se refiere más bien a un conjunto abierto de “herramientas” provenientes de distintas disciplinas, que son utilizadas para “trabajar” todo tipo de problemáticas culturales sin importar realmente de dónde vienen. La teoría, en este otro sentido, se encontraría en los intersticios de una serie de disciplinas y departamentos en cuyo interior aún se encuentran alojados muchos de los conceptos, términos y teorías que aquella utiliza para realizar su propia crítica.

El nuevo sentido que ha adquirido la “teoría” en las instituciones se traduce en una multiplicidad de argumentos con distintos grados de complejidad cuyo estudio se resiste, por paradójico que pueda parecer, a producir su propia teoría. Por esta razón, el uso más reciente (y modesto) que se le ha conferido a la “teoría” se ha alejado de aquella idea tradicional que le permitió a distintas disciplinas humanísticas desarrollar uno o varios “métodos” capaces de analizar, desde el espacio de sus respectivos campos disciplinarios, sus propios objetos de estudio. Como elocuentemente lo ha puesto Jonathan Culler en su *Breve introducción a la teoría literaria*, por “teoría” podríamos entender ahora

“una serie no articulada de escritos sobre absolutamente cualquier tema, desde las cuestiones más técnicas de la filosofía analítica, hasta las diversas maneras en que se ha pensado y se ha hablado de nuestro cuerpo. El género ‘teoría’ incluye obras de antropología, cinematografía, filosofía, filosofía de la ciencia, *gender studies*, historia del arte, historia social y de las ideas, lingüística, psicoanálisis, sociología y teoría política. Esas obras responden a las discusiones propias de su campo, pero se han convertido en ‘teoría’ porque su perspectiva o sus razonamientos son sugerentes y útiles para estudiosos de otras disciplinas. Las obras que devienen ‘teoría’ ofrecen explicaciones que otros pueden usar sobre muy diversas cuestiones: el significado, la naturaleza y la cultura, el funcionamiento de la psique, o la interrelación de la experiencia privada y pública o de la experiencia individual y la de las grandes fuerzas históricas”.<sup>10</sup>

Siguiendo a Culler, a lo que se hace referencia ahora cuando decimos “teoría” no es a la condición necesaria y general de todo conocimiento racional sobre la experiencia privada o social, sino al efecto o resultado de reflexiones que, si bien surgieron en el espacio constituido por disciplinas específicas (historia, literatura, psicoanálisis, antropología, filosofía, entre otras), se han desprendido de estas

---

<sup>9</sup> En otras academias se podría hablar de “estudios críticos”. En todo caso, lo que se nombre es más importante que la palabra que se use; esto es, la palabra “crítica” o “teoría” refiere a una serie de investigaciones ligadas con las humanidades en todo el mundo, pero que no suponen ninguna metodología “propia” de lo que se conoce como humanidades, pero que toman su inspiración de ellas.

<sup>10</sup> Jonathan Culler, *Breve introducción a la teoría literaria*, Crítica, Barcelona, 2004, p. 14.



para hacer surgir objetos de estudio nuevos que no podemos ya asignar a ninguna disciplina en particular. Como es de imaginarse, pensar en algo así como “teoría” sin convertirla de antemano en “la teoría de algo distinto a lo que ella misma propone”, le permite tratar “absolutamente cualquier tema” y traducirse en un universo inmenso de posibilidades para las humanidades.

Pero, y esto es crucial, al crear nuevos objetos de estudio, el objeto mismo al que nos referimos como “humanidades” se transforma. La radical transformación del orden del propio discurso, un acontecimiento al que, por ahora, solo se puede hacer referencia como “teoría”, ha sido acompañado por una profunda modificación de todos aquellos saberes que encontraron su razón de ser en el hombre y en sus distintas expresiones culturales: su lenguaje, su trabajo, su historia, entre otros. Esta transformación, aunque a un ritmo más lento, también se ha volcado sobre la universidad, una institución en la que, durante siglos, se alojó este conocimiento.

La aparición de “objetos de estudio nuevos” a la que nos referimos antes no quiere decir que el uso más reciente del término “teoría” ha logrado, finalmente, levantar el velo que impedía ver las cosas del mundo tal y como son. Lo que ha conseguido esta reelaboración del término “teoría” ha sido, más bien, volcar el propio conocimiento de las cosas del mundo sobre la manera misma en que este se construye y entiende. Volviendo sobre un viejo

aforismo de Montaigne, del nuevo uso de “teoría” podemos señalar lo que este autor decía de la interpretación: “presenta más problema interpretar las interpretaciones que interpretar las cosas”.<sup>11</sup>

En este sentido, más que una interpretación del mundo o de sus cosas, el uso más reciente de “teoría” se convierte en pensamiento sobre el pensamiento, análisis de las categorías que utilizamos para dar sentido a las cosas de la literatura, de la filosofía, de la historia y del resto de nuestras prácticas discursivas. Es por esto que ahora, sin ser necesariamente un motivo de vergüenza o alta traición para la disciplina, es posible, por ejemplo, introducir términos o conceptos del psicoanálisis lacaniano o de la ciencia política contemporánea en el estudio de la literatura. En resumen, el sentido más reciente de lo que entendemos por “teoría” tendría las siguientes características:

1. Es una manera de argumentar que combina, original y rigurosamente, objetos, conceptos y estrategias de lectura provenientes de distintas disciplinas.
2. Es un tipo de análisis que está comprometido con el concepto de discurso; esto es, atiende más a las formas y procedimientos para argumentar que al contenido de lo que se argumenta. Por ponerlo en otros términos, no busca verdades, sino las distintas maneras en que estas se producen.
3. No es un saber de frontera. Por “teoría” no nos referimos a un saber marginal, sino al conflictivo espacio de reflexiones que constantemente es-

---

<sup>11</sup> Michel Montaigne, en Jacques Derrida, “La estructura, el signo y el juego en el discurso de la ciencias humanas”, *La escritura y la diferencia*, Anthropos, Barcelona, 1989, p. 383.

tán produciendo debates en el lugar mismo en que se desarrollan las disciplinas.

4. Está siempre en tránsito. La teoría se corrige y se critica a sí misma produciendo nuevos objetos discursivos o trasladando sus análisis de una esfera a otra sin necesidad de una licencia disciplinaria que se lo autorice.

5. No es una disciplina con metodología propia. La “teoría” usa diversas y singulares estrategias de lectura. No es posible, en resumen, hacer la teoría de la “teoría”. Lo que se tiene en todo momento son, más bien, los despliegues estratégicos y luchas de poder de saberes que buscan constituirse como verdades.

#### La teoría es interdisciplinaria

El acontecimiento que ha hecho surgir la noción de “teoría” a la que nos referimos aquí está íntimamente ligado, sin lugar a dudas, con la aparición más o menos reciente de un término que, en la actualidad, se ha vuelto muy popular: “interdisciplina”. Habría, sin embargo, que preguntarse cómo entiende esa nueva noción de “teoría” este término, así como otros que se asocian (y confunden) con él: “multidisciplina” y “transdisciplina”. Decir cómo no entiende la teoría contemporánea la interdisciplina es, quizá, una buena manera de definir lo que entendemos cotidianamente por multidisciplinaria. La interdisciplina no consiste en el estudio que

dos o más disciplinas realizan o podrían realizar sobre el *mismo* objeto, ya que esto implicaría que el objeto de estudio no solo tiene una existencia ajena a lo que se puede decir o predicar de él, sino que antecede y preexiste al propio discurso que elabora cada disciplina sobre ese objeto.

Así, por ejemplo, el estudio que distintas disciplinas como la literatura, la historia, la antropología o la filosofía podrían pretender hacer sobre el mismo objeto (digamos, sobre el hombre) sería un asunto de la multidisciplinaria. No obstante, si se piensa que eso que llamamos “hombre” no solo es un efecto de estas disciplinas, sino su razón misma de ser, entonces se estará tratando un asunto interdisciplinario o transdisciplinario. Basta recordar la asombrosa aseveración de Michel Foucault al final de *Las palabras y las cosas*, cuando dice que “el hombre es una invención reciente” y no, como se ha pensado, “el problema más antiguo ni el más constante que se haya planteado el saber humano”.<sup>12</sup>

El sentido que le damos, entonces, a la palabra “teoría” no es el de un saber que tenga asignados objetos, conceptos, disciplinas o métodos propios, sino el resultado de diversas operaciones que son tanto analíticas como retóricas. Así, la teoría sería “interdisciplinaria” en el sentido que le dio Roland Barthes al término: “La interdisciplinaria que se ha convertido hoy en un sólido valor de la inves-

<sup>12</sup> Michel Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI, México DF, 1995, p. 375.



tigación no es una cosa reposada. Comienza *efectivamente* (y no sólo como la emisión de un piadoso deseo) cuando se deshace la solidaridad de las antiguas disciplinas, quizás hasta violentamente, gracias a los envites de la moda, en provecho de un objeto nuevo, de un lenguaje nuevo, que ni el uno ni el otro pertenecen al dominio de las ciencias que se pretendían confrontar apaciblemente”.<sup>13</sup>

Siguiendo a Barthes, por “teoría” nos referiríamos a la creación de objetos y lenguajes nuevos, y no a la elaboración de coherencias funcionales o sistematizaciones formales, propias de la “teoría”, entendida en su sentido tradicional. En consonancia con esta definición, podríamos decir también que la “teoría” es “transdisciplinaria”, siempre y cuando se le dé a esta palabra el sentido que le ha dado el filósofo francés Jacques Rancière: la transdisciplina se pregunta si hay o no objetos *propios* de estudio; en todo caso, cuestiona la separación de los saberes (por ejemplo, en disciplinas) en nombre del litigio en que se encuentra todo objeto de estudio: “Me parece preferible practicar otra cosa: la transdisciplinaria, es decir, la actitud que se interroga acerca de eso “propio” en cuyo nombre se practican los intercambios. Nos interesamos entonces en las formas de percepción, en los actos intelectuales y en las decisiones que presidieron esas pequeñas repúblicas, en la constitución de sus objetos, sus reglamentos y sus fronteras. Esta actitud considera

a las disciplinas como formaciones históricas constituidas en torno a objetos litigiosos”.<sup>14</sup>

Estas “pequeñas repúblicas” son, desde luego, lo que se conoce como disciplinas, saberes, escuelas, colegios, facultades, institutos, departamentos, academias y doctrinas de todo tipo. Al hablar de estas como “repúblicas”, Rancière no solo reafirma el hecho de que se trata de espacios cuya interioridad está sancionada por estrictas reglas de organización, sino también por autoridades encargadas de supervisar que estas no se infrinjan. Por ponerlo en otros términos, el problema del saber y de su organización es un problema político, un problema de poder.

Como es de suponer, la idea de “objetos litigiosos” busca desestabilizar el control y la autoridad que esas pequeñas repúblicas ejercen sobre objetos que consideran “propios”, así como desplegar una resistencia que le impida a esas mismas repúblicas convertirse en, digamos, dictaduras del saber y la verdad. Esto es un asunto que concierne directamente a las humanidades y a los problemas que en su nombre se han discutido en el siglo XX: hombre/bestia, hombre/mujer, razón/locura, humano/inhumano, civilización/barbarie, adulto/niño, modernidad/premodernidad, progreso/retroceso, sociedad primitiva/Estado y, podríamos decir de manera más radical, todos y cada uno de sus objetos.

<sup>13</sup> Roland Barthes, *El susurro del lenguaje*, Paidós Ibérica, Madrid, 1987, p. 85.

<sup>14</sup> Jacques Rancière, *El inconsciente estético*, Editorial del Estante, Argentina, 2001, p. 6.



### Inscripción o exergo

¿Qué será de esas “humanidades” que, desde hace más de doscientos años, organizan y definen las distintas formas de ser y aparecer de lo humano ahora que el orden de nuestro discurso ha cambiado? ¿Qué le sucederá a nuestra concepción misma de “hombre”? ¿Qué le espera a eso que hemos llamado “humanidad” cuando la “teoría” ya ha empezado a hacer en ella su trabajo crítico y deconstructivo? Estas son preguntas que, por ahora, se pueden formular pero no contestar del todo.

Para llegar al final de los caminos de la teoría, para hablar del fin de la teoría, para jugar con las palabras de la teoría, para usar los términos de la teoría, podríamos terminar con una cita de Derrida y empezar a pensar en el porvenir de las humanidades, empezar a pensar que, sin duda, “el estatus y el devenir de la verdad, al igual que el valor de

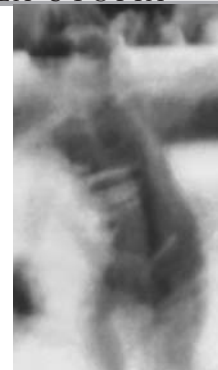
verdad, dan lugar a discusiones infinitas (verdad de adecuación o verdad de revelación, verdad como objeto de discursos teórico-constatativos o de acontecimientos poético-performativos). Pero eso se discute justamente, de forma privilegiada, en la universidad y en los departamentos pertenecientes a las humanidades”.<sup>15</sup>

Pensar hoy en las nuevas posibilidades del término “teoría” implica pensar en la universidad como objeto y lugar de las humanidades; la universidad como espacio para la producción de la verdad, y las humanidades y su “teoría” como espacio del debate incondicional. Más allá de los embates a los que frecuentemente se enfrenta, la universidad debería ser hoy ese espacio irreductible y sin condición capaz de transformar, a través de su propia teoría y de su propia crítica, todo eso a lo que nos hemos acostumbrado a llamar humano.

<sup>15</sup> Jacques Derrida, *Universidad sin condición*, trad. Cristina Peretti y Paco Vidarte, en Derrida en castellano, <http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/universidad-sin-condicion.htm>, consultado en mayo de 2011.



Serie 37°, 2011



## Los créditos cinematográficos como minificción

◆ Lauro Zavala

La investigación sobre minificción literaria ha alcanzado un desarrollo internacional que está en constante crecimiento y que se empieza a diversificar, especialmente en su difusión en los medios digitales. Por esta razón es posible extrapolar algunas de las categorías del análisis de la minificción literaria al estudio de la minificción audiovisual.

Aquí se entiende por minificción audiovisual todo material audiovisual con duración menor a tres minutos, cuyas características formales son distintas a las de otros géneros ya establecidos, como el cine de ficción, el cine documental y las series narrativas de televisión. La minificción audiovisual puede ser estudiada con algunas de las herramientas empleadas para el análisis de la minificción literaria.

Entre los géneros de la minificción audiovisual se encuentran, entre otros, los *trailers* de cine (que anuncian próximos estrenos en cartelera), los *videoclips* de promoción musical, los créditos iniciales o finales contenidos en los largometrajes de ficción, las secuencias autónomas que forman parte de largometrajes de ficción o documental, el menú de inicio en los discos digitales, algunas

formas de animación, los anuncios de publicidad televisiva, los inicios y los finales narrativos, y las diversas formas de cine experimental.

El estudio de la minificción literaria, la minificción sonora, la minificción dramática, la museográfica y otras formas de minificción extraliteraria permite establecer un diálogo transdisciplinario entre este terreno de los estudios literarios y otros terrenos de las humanidades, como el análisis cinematográfico, el análisis mediático y el análisis sonoro. Este terreno de la investigación requiere negociar los términos y métodos de trabajo de las distintas disciplinas, y crear un lenguaje propio y nuevos métodos de análisis, considerando la novedad de esta perspectiva para el análisis de nuevos objetos de investigación.

En el caso de las secuencias breves, estas pueden ser consideradas simultáneamente como parte de la película a la que pertenecen (a la manera de la narrativa serial, es decir, como una minificción) y también pueden ser estudiadas como un material autónomo (es decir, como un minicuento). Esta doble lectura simultánea permite hablar de minificciones fractales, pues su naturaleza depende de la interpretación que de ellas hace el espectador.

---

◆ Profesor e investigador, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Xochimilco



Esto último es ahora más evidente con el empleo de los medios digitales, que permiten aislar estas secuencias y de esa manera se facilita su estudio sistemático.<sup>1</sup>

En el caso de los *trailers*, estos funcionan como una forma de anclaje catafórico, como un género de la promesa, especialmente el *trailer* clásico, en el que se seleccionan fragmentos de la película anunciada.<sup>2</sup> Y en el caso de los créditos, estos pueden funcionar como intriga de predestinación (para emplear el término barthesiano)<sup>3</sup> o como una serie de motivos temáticos y narrativos a partir de las connotaciones del título de la película.

La razón más contundente que permite considerar que estos géneros pertenecen al terreno de la minificción extraliteraria es el hecho de que comparten con la minificción literaria algunos rasgos formales que pueden ser claramente identificados,

y que los distinguen del resto del largo, medio o cortometraje, con el que están asociados. Por eso tiene un particular interés observarlos utilizando las herramientas de análisis empleadas hasta ahora para el estudio de la minificción literaria. Me refiero a una serie de elementos característicamente minificcionales, como inicio anafórico, temporalidad elíptica, espacio metonímico, perspectiva irónica, personajes alusivos, hibridación genérica, intertextualidad explícita, ideología lúdica, final catafórico y serialidad fractal.<sup>4</sup>

#### Género minificcional

Los créditos existen casi desde el nacimiento del cine.<sup>5</sup> Ya en 1986 se publicó un interesante estudio sobre los créditos en el cine francés de los años treinta,<sup>6</sup> donde se dedica un capítulo exclusivo a los trabajos de Saul Bass y Maurice Binder, pues

---

<sup>1</sup> Como ocurre en el trabajo de Robert D. McCracken, *Director's Choice. The Greatest Film Scenes of All Time and Why*, Marion Street Publishing Co., Las Vegas, 1999.

<sup>2</sup> Los *trailers* todavía no han recibido la atención que merecen. En el IV Congreso Internacional de Minificción, realizado en Neuchatel, Suiza, presenté una propuesta de análisis; véase Lauro Zavala, "La minificción audiovisual: hacia un nuevo paradigma en los estudios sobre la minificción", en Irene Andrés-Suárez y Antonio Rivas (coords.), *La era de la brevedad. El microrrelato hispánico. Actas del IV Congreso Internacional de Minificción, Universidad de Neuchatel, Suiza, 6 a 8 de noviembre de 2006*, Ediciones Mensajero, Palencia, 2008, pp. 207-229.

<sup>3</sup> La intriga de predestinación fue definida en el libro *S/Z*, de Roland Barthes, como un anuncio del final de la historia presentado en el incipit narrativo del relato clásico. También se puede considerar a los créditos como parte del incipit, y en algunos casos estos cumplen la función catafórica de la intriga de predestinación; véase Roland Barthes, *S/Z. Siglo XXI*, trad. Nicolás Rosa, México DF, 1980 [1970].

<sup>4</sup> He propuesto la existencia de cada uno de estos elementos en Lauro Zavala, *La minificción bajo el microscopio*, UNAM, México DF, 2006 (UPNC, Bogotá, 2005).

<sup>5</sup> Allison documenta la naturaleza tipográfica de tendencia metaficcional en algunos de los primeros créditos del cine mudo; véase Deborah Allison, "Novelty title sequences and self-reflexivity in classical Hollywood cinema", en *Screening the Past*, núm. 20, 2006, pp. 1-7, en La Trobe University, Australia, <http://www.latrobe.edu.au/screeningthepast/20/novelty-title-sequences.html>, consultado en agosto de 2010.

<sup>6</sup> El trabajo de Lagny es probablemente el primer estudio con la extensión de un libro dedicado al estudio de los créditos cinematográficos (*génériques*, en francés); véase Michell Lagny (ed.), *Le générique des années 30*, Presses Universitaires de Vincennes, Vincennes, 1986.

es en estos creadores donde los créditos pueden ser considerados como un género cinematográfico por derecho propio. Los trabajos más importantes de Maurice Binder son los de la serie del agente 007. Por su parte, Saul Bass diseñó muchos de los créditos más memorables de la década de 1960, en particular para las películas más prestigiosas de Alfred Hitchcock, Otto Preminger y Billy Wilder. Su trabajo fue crucial para lograr el reconocimiento profesional de este género. En la década de 1990, en colaboración con su esposa, también fue llamado para diseñar los créditos de algunas de las películas de Martin Scorsese, y diseñó los créditos de las dos versiones de *Psycho*.<sup>7</sup>

Aunque la secuencia de créditos ha existido prácticamente desde el nacimiento del cine, es en los años cincuenta cuando se inicia una notable tradición en diseño gráfico, que en las últimas décadas del siglo se convirtió en una especialidad del universo de la producción audiovisual digna de ser estudiada. A partir de 1990, los organizadores del concurso Emmy a lo mejor en televisión en los Estados Unidos instituyeron el Premio para la Mejor Secuencia de Créditos (*Emmy Nominations for the Best Title Sequence Design*), y el trabajo de los cinco artistas nominados cada año ha tenido una amplia difusión en internet.

También el estudio de los créditos es relativamente reciente, aunque ya es posible considerar la existencia de un grupo de al menos cincuenta secuencias de créditos que se destacan por su calidad de diseño y su resolución gráfica, y por lograr en menos de tres o cuatro minutos capturar el espíritu de la película sin por ello revelar lo más importante. Por esa razón, los créditos constituyen un género de la elipsis (elemento característico de la minificción literaria).

Al explorar los estudios realizados hasta ahora sobre los créditos<sup>8</sup> se puede observar el interés que han despertado los trabajos de algunos directores particulares, la mayor parte de los cuales sostiene una estética heterodoxa y cuyos créditos son igualmente excepcionales, como Roman Polanski, François Truffaut, Jean-Luc Godard, Ethan y Joel Coen, Martin Scorsese, Takeshi Kitano, Terence Davies, Claire Denis, Jim Jarmusch, Tim Burton, Federico Fellini, Jean-Jacques Jeunet y Luis Buñuel. Por su parte, los créditos de determinadas películas han llamado la atención por su interés para el análisis, como es el caso de *Barry Lyndon* (Stanley Kubrick), *El contrato del dibujante* (Peter Greenaway), *Rear Window* (Alfred Hitchcock), *The Insider* (Michael Mann), *Senso* y *La aventura* (ambas de Luchino Visconti).

<sup>7</sup> Entre los créditos más conocidos de Saul Bass es necesario señalar los siguientes: *Spartacus* (Stanley Kubrick), *Vertigo*, *Psycho*, *North by Northwest* (Alfred Hitchcock), *Anatomy of a Murder*, *The Man with a Golden Arm*, *Exodus*, *Carmen Jones* (Otto Preminger), *West Side Story* (Robert Wise y Stanley Donen), *The Seven Year Itch* (Billy Wilder), *Psycho* (el remake de Gus van Sant), *Casino*, *Goodfellas* y *A Personal Journey with Martin Scorsese through American Movies* (Martin Scorsese).

<sup>8</sup> La bibliografía más completa sobre la materia se encuentra en el trabajo de Alexandre Tyłski, que ha sido una referencia indispensable para la realización de esta perspectiva panorámica; Alexandre Tyłski, *Le générique de cinéma. Histoire et fonctions d'un fragment hybride*, Université de Toulouse-le-Mirail, Toulouse, 2008.

Créditos paratáticos	Créditos hipotáticos
Sistema connotativo	Sistema denotativo
Dominante de diseño	Dominante de montaje
Imágenes paradigmáticas	Imágenes sintagmáticas
Sonido iterativo (tema y variaciones)	Sonido modulado (diversidad melódica)
Naturaleza autónoma	Función deíctica
Lógica anafórica	Lógica catafórica
Tendencia a la abstracción	Tendencia a la concreción

La naturaleza fronteriza de las secuencias de créditos ha llevado a conceptualizarlas en términos de transición, como un trayecto que oscila entre la dimensión lingüística y la figural, o entre el anclaje cultural y la normalización o las derivas referenciales. Esto es provocado por la presencia simultánea de sus componentes formales: sonido, imagen y escritura. En el trabajo de Giorgia Albani se propone considerar a la secuencia de créditos simultáneamente como una estrategia de traducción, una modalidad expresiva, un producto de autonomía relativa y el puente relacional entre el texto y los demás paratextos.<sup>9</sup>

De esta manera, propongo considerar a los créditos a partir de la distinción jakobsoniana entre metáfora (paratáticos) y metonimia (hipotáticos).

En síntesis, los créditos de naturaleza metafórica siguen la lógica de un principio paradigmático, y en muchas ocasiones forman parte de la tradición del diseño gráfico, guardan una relación anafórica

con el contenido de la película, son estrategias de representación altamente connotativas y otorgan especial importancia a los rasgos estilísticos, no solo en el terreno visual, sino en la creación de un tema musical y sus correspondientes variaciones.

#### Componentes minificcionales

La tipología binaria que aquí se ha propuesto para el estudio de las secuencias de créditos (parataxis e hipotaxis) no impide observar un fenómeno que estas comparten con otros géneros de la minificación literaria y extraliteraria, que es precisamente su alto grado de polisemia y otros componentes de naturaleza minificcional.

Entre estos rasgos se encuentra una tendencia a la intertextualidad temática y formal, el empleo de estrategias elípticas, especialmente al inicio y al final de la misma secuencia, y la incorporación de componentes formales que pueden provenir de muy distintas fuentes genéricas. Es decir, que se

<sup>9</sup> Giorgia Albani, *L'incipit cinematografico, soglia e sogno del film - Strategie traduttive, modalità espressive, autonomia e relazioni tra testo e paratesto*, tesis de maestría, Politecnico di Milano, Milán, 2007, *apud* Alexandre Tylski, *Le générique...*, *op. cit.*, p. 99.

puede hablar de una forma de minificción por la naturaleza elíptica, híbrida e intertextual de estos materiales, en cada uno de los cuales se enfatiza la tendencia hacia la dominante secuencial o metafórica, que corresponden, respectivamente, a las minificciones literarias de naturaleza predominantemente lírica o narrativa.

Por otra parte, conviene recordar que en la minificción literaria se encuentran innumerables casos de textos que pueden ser leídos como pertenecientes a una tradición genérica u otra. El caso paradigmático es el de algunas minificciones que han sido leídas y antologadas alternativamente como cuento, ensayo o poema (por ejemplo, en casos canónicos de Augusto Monterroso, Julio Torri, Jorge Luis Borges, Macedonio Fernández o Julio Cortázar).

En la minificción audiovisual hay casos de secuencias de créditos que pueden ser consideradas alternativamente como de naturaleza anafórica o catafórica en relación con el resto de la película, es decir, como parte de la historia o como un epígrafe que alude a algunos componentes que el espectador podrá asociar con el contenido formal o temático de la película. Este es el caso, por ejemplo, de *To Kill a Mockingbird* (1962), *Catch Me if You Can* (2002) o *Chéri* (2009), pues aunque

en estas secuencias se mantiene un orden cronológico, cada una de las imágenes tiene la suficiente riqueza visual para propiciar una diversidad de lecturas connotativas. Esta interpretación, como ocurre en la minificción literaria, depende de la enciclopedia del espectador, de sus competencias de lectura y del hecho de ver los créditos antes o después de haber visto la película.

La intención de estas notas es llamar la atención de los investigadores de la narrativa contemporánea hacia la existencia de diversos géneros de la brevedad que tienen un desarrollo de alcance planetario, cuyas características formales pueden ser analizadas con las herramientas utilizadas hasta ahora para el estudio exclusivo de la minificción audiovisual.

El estudio de estos y otros géneros de la minificción extraliteraria no solo significa dirigir una mirada fresca a terrenos de la investigación que merecen ser estudiados por su complejidad estética y su riqueza formal, sino que la extrapolación de las preguntas que han surgido del estudio de la minificción literaria a otros terrenos de la producción simbólica significa una madurez en el estudio de la minificción literaria que es solo el inicio de un diálogo que se encuentra, precisamente, en los umbrales de la investigación futura.



Serie 37°, 2011



# Análisis discursivo y cinematográfico de *Good Night and Good Luck*

◆ Vicente Castellanos Cerda

En 2005, George Clooney sorprendió con una película no solo políticamente correcta, sino también estilísticamente impecable: *Good Night and Good Luck*.<sup>1</sup> La relación entre televisión, política y periodismo planteada en la cinta obliga a realizar un análisis del discurso que muestre cómo se construyen las relaciones del poder público en las sociedades contemporáneas. De manera paralela, el análisis de algunas secuencias de esta película del cine independiente norteamericano puede revelar la dependencia existente entre el tema y los mecanismos de expresión propiamente cinematográficos, evidenciados en el uso del blanco y negro, el primer plano, la música y las imágenes de archivo.

## Discurso

*Good Night and Good Luck* es una película netamente discursiva: en ella hay un notorio intercambio de posiciones ideológicas mediante el empleo de argumentaciones, por lo cual me detengo en el discurso pronunciado por Edward R. Murrow al inicio y al final de la película, en los que se recrea el homenaje que le hizo a este personaje la Asociación Nacional de Noticieros de Radio y Televisión el 25 de octubre de 1958. A continuación se trans-

cribe ese discurso y posteriormente se relaciona su estructura con el relato de la película y los valores atribuidos tanto a la actividad periodística como a las sociedades democráticas.

Primera secuencia del filme: “Nuestra historia será como la hagamos. Si dentro de cincuenta o cien años hubiera historiadores y se preservaran grabaciones de las tres televisoras encontrarían en blanco y negro y color evidencia de decadencia, escapismo y negación de la realidad del mundo en que vivimos. Ahora somos ricos, gordos, cómodos y satisfechos. Tenemos alergia a las noticias desagradables, los medios lo reflejan. Si no olvidamos nuestros beneficios y reconocemos que la televisión es usada para distraer, engañar, divertir y aislarnos, la televisión y quienes la financian, los que la miran y los que trabajan en ella, podrían ver una imagen distinta demasiado tarde”.<sup>2</sup>

Última secuencia del filme: “Inicié diciendo que la historia será como la hagamos. Si seguimos así, la historia se vengará y el castigo no tardará en llegar. Resaltemos la importancia de las ideas y de la información. Soñemos que un domingo en la noche, en lugar de Ed Sullivan, podemos ver un análisis de la educación en Estados Unidos. Y dos semanas después, en lugar de Steve Allen, un es-

<sup>1</sup> George Clooney (dir.), *Good Night and Good Luck*, Warner Independent Pictures, Estados Unidos, 2005, 93 min.

<sup>2</sup> *Ibid.*



tudio exhaustivo de la política de Estados Unidos en Medio Oriente, ¿afectaría la imagen corporativa de sus patrocinadores?, ¿los accionistas se quejarían furiosos?, ¿qué pasaría si millones de personas aprendieran algo sobre temas decisivos para el futuro del país y por tanto el de las corporaciones?

“Si tienen razón y este instrumento solo sirve para entretener, divertir y enajenar, la alarma ya se encendió y pronto sabremos que la lucha está perdida. Este instrumento puede enseñar, puede esclarecer y hasta inspirar, pero solo podrá hacerlo si los humanos deciden usarlo para estos fines. De otro modo, no es más que una caja de cables y luces. Buenas noches y buena suerte”.<sup>3</sup>

Este discurso es metarreferencial no solo por hablar del papel de los medios de comunicación en las sociedades del siglo XX, sino también por tomar distancia de manera crítica respecto a ese papel. La película de Clooney pretende convertirse en un instrumento para la toma de conciencia acerca de lo que hacen los medios, que no solemos verlo ni escucharlo en pantalla.

También es metarreferencial porque, a diferencia de otras películas similares, las palabras, dichos y argumentaciones no reciben tratamientos retóricos burdos para enfatizar algún tipo de sentido; simplemente se exponen razonamientos críticos acerca de los medios. En este sentido, esta cinta establece una posición política respecto de los acontecimientos de persecución y censura promovidos por el senador Joseph McCarthy en los años cincuenta en Estados Unidos.

Por otro lado, el discurso de Murrow marca la pauta temática a seguir en el desarrollo del filme. La secuencia está montada entre dos partes que inician y cierran la película, pero esto a su vez permite relacionar los tópicos que le interesan al director en función del rol de la televisión dentro del marco de la democracia estadounidense.

Lo primero que se debe resaltar es el contrato de comunicación que Edward S. Murrow establece tanto con sus destinatarios en el interior de la misma historia, como con los espectadores de la película. Él mismo se define como un reportero, un periodista del medio, y desde ese lugar nos habla. Como tal, no solo tiene la capacidad profesional para ejercer el periodismo, sino que respeta y pone en práctica los principios deontológicos, es decir, las normas que definen y orientan esta actividad profesional, de cara a los requerimientos de información y objetividad que la sociedad demanda.

Esta idea se reitera en el desarrollo de la película de Clooney, sea por una inferencia, sea por una frase pronunciada por ese autodenominado reportero. La inferencia está dada por los hechos de persecución que se organizan desde el Estado; así, los periodistas tienen miedo de ser acusados de comunistas si investigan las evidencias de las denuncias contra McCarthy. El miedo tiene su máxima expresión en la firma de una autoexculpación promovida por el gobierno y operada en el interior de las empresas, entre ellas las de los medios. Firmar o no una carta se convierte en un atentado contra la libertad de pensar de las personas. En contras-

---

<sup>3</sup> *Ibid.*

te, una frase dicha por Murrow en los pasillos de la CBS no solo pone en entredicho esta situación histórica que se vivió en Estados Unidos, sino que también acentúa, en época de resistencia, el valor del periodismo comprometido: “no fabricamos la noticia, la presentamos”. A diferencia del senador McCarthy, los periodistas de esa televisora muestran acontecimientos, no los sesgan ni mucho menos crean falsas realidades.

Junto con la defensa de la libertad de expresión, “queremos decir exactamente lo que pensamos, permítanme leer el guión”, dice Murrow a sus televidentes. Aparecen indicios discursivos a favor de dos elementos fundamentales en la consolidación de las democracias: la competencia entre partidos políticos y la aplicación de la justicia. Los contradiscursos de los periodistas frente a los razonamientos y actos del senador McCarthy comprueban cómo el juzgar sin fundamentos reales ni legales a un número importante de artistas y políticos estadounidenses podía conducir a la pérdida de uno de los dos principales partidos políticos de aquel país y, con ello, condenar a desaparecer a la pluralidad y la participación ciudadana.

El elemento más importante de este discurso es la referencia al funcionamiento de la televisión. Un aparato de cables y luces que lo mismo puede ser empleado para engañar y aislar que para educar y concienciar. En esto el discurso de Murrow no es ingenuo como para detenerse en las buenas intenciones del deber ser, pues incorpora otro destinatario fundamental en la lógica de negocios de los medios: los anunciantes.

### Cinematografía

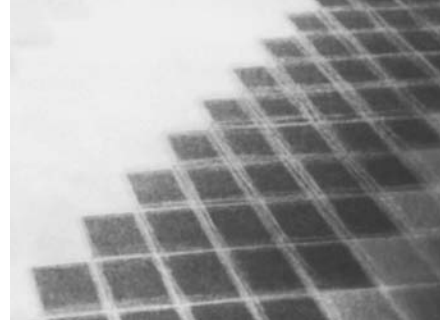
La cinematografía se crea en el color dominante, en el movimiento de cámara, en la expansión o contracción del tiempo que permite la cámara lenta o el montaje acelerado, en las atmósferas creadas por el sonido, en los objetos físicos que dejan de serlo para convertirse en símbolos.

La cinematografía modifica o renueva los filtros a través de los cuales hemos construido, visto, sentido y comprendido ese mundo que el cine logra encantar alterando sus formas, pues los significados de las películas no solo se tejen en la red de relaciones entre personajes, acciones y situaciones, o en la construcción del sentido profundo del tema, sino también en los recursos o decisiones que se toman acerca de la iluminación, el diseño del *set*, el emplazamiento de la cámara o el papel del sonido.

El espectador se encuentra constantemente en el cruce de dos fuerzas significantes: la del movimiento de la cámara, la granulación de la imagen, los sonidos poco comunes y los personajes virtuales, frente a la de seguir manteniendo la fe en la realidad de la *ficción* de la película.

Esta lucha de fuerzas en ocasiones puede llegar a convertirse en una franca colisión, o bien en amaneramientos estilísticos en los que el relato y la cinematografía no están articulados; pero la mayoría de las veces representa una correlación muy estrecha entre el relato y el modo en que el espacio y el tiempo se entrecruzan, a partir de un punto de vista netamente cinematográfico.

La película de Clooney aprovecha, de las opciones cinematográficas, aquellas que pueden ser



justificadas por el relato. Son cuatro los elementos formales plenamente subordinados a las acciones de los personajes, y cada uno de ellos sirve de marco físico o atmósfera psicológica: la luz, la música, el empleo del primer plano y la utilización del soporte en blanco y negro en las secuencias rodadas *ex profeso* para el filme y en aquellas provenientes del material de archivo.

#### La luz y el blanco y negro

Uno de los significantes más importantes del arte cinematográfico es la luz. A lo largo de la historia del cine se han definido tres grandes tendencias en este tema: la luz clásica, la luz moderna y la luz barroca. A diferencia de la luz moderna, que acepta la iluminación de una secuencia como es, y de la luz barroca, que trasciende o transgrede el código, la luz clásica se caracteriza por dramatizar y metaforizar el espacio, es decir, siempre está unida con un sentido dado por el conjunto del relato cinematográfico.

Lejos de lo que podría pensarse, la luz clásica, que responde a criterios altamente normalizados, no resulta efectiva para el espectador artificial; por el contrario, a este le resulta mucho más verosímil la artificialidad de la iluminación de estudio que secuencias rodadas al aire libre sin la menor preocupación por la calidad y la dirección de la luz. Tampoco el blanco y negro se percibe como una *falta* de realidad o carencia en el registro y reproducción de la imagen. Este es considerado por el espectador como un signo de realismo, a pesar de

la visión cromática natural que poseemos los seres humanos.

En la película de Clooney, los altos contrastes en blanco y negro juegan a favor de la dramatización del relato: se trata de una especie de marco psicológico entre escenas y personajes para resaltar las sensaciones de incertidumbre derivadas de la persecución política de los años cincuenta en Estados Unidos.

Si bien la luz clásica está profundamente codificada a partir de las variantes de la iluminación de tres puntos e intensidades de alta o baja luminancia, esta característica no la conduce a su agotamiento creativo y el filme así lo demuestra, pues logra superar el sentido inmediato de recreación de una época para ubicarse en el terreno de los símbolos, al instaurar un universo cinematográfico verosímil para un relato que *psicologiza* el drama humano enfrentado por el ejercicio despótico del poder público.<sup>4</sup>

#### La música

A la manera del coro en el teatro griego, las grandes escenas temáticas de esta película se hallan divididas y editorializadas por la presencia de una cantante afroamericana de jazz. Se trata de pequeñas secuencias musicales que comentan o ironizan el mundo diegético (narrativo) de los personajes. Así, después del discurso inicial de Murrow, la frase que se resalta es: “lo de moda es la televisión”. Efectivamente, este medio hizo su aparición en los años cincuenta, y no dejaba de sor-

---

<sup>4</sup> Cfr. Fabrice Revault d'Allonnes, *La luz en el cine*, Cátedra, Madrid, 2003.

prender al televidente el ingreso de las imágenes del mundo en la sala de cada familia estadounidense. Cuando en la película se ha terminado de presentar el clima de ataque y persecución, una vez más la cantante aparece con otro fragmento editorializante: “tengo mis ojos puestos en ti”. El discurso amoroso es desplazado por un dato que resalta la vigilancia política. Casi al finalizar se escucha: “me estás volviendo loca”, como colofón de las dificultades no de los personajes, sino de un sistema paradójico en su conjunto.

Si se mira atentamente la estructura general del sonido de la película, se entiende que por tratarse de un guión fundamentalmente discursivo y contra discursivo, la música se suma a esta lógica; pero a la vez que participa de este juego de réplicas, se abstrae de él para funcionar como metacrítica de la lucha en la arena política de una sociedad en la que el periodismo es pieza fundamental para vencer o ser obstaculizado.<sup>5</sup>

#### El primer plano

La cinta de Clooney es en sí misma un gran primer plano que no es agotado ni por el ambiente claustrofóbico de los pasillos, oficinas y estudios de la CBS, ni por la idea de resistencia y clandestinidad derivada de la persecución política.

Recordemos que, para Edgar Morin, la fotogenia consistía en la capacidad de la imagen cinematográfica de mostrar aquel mundo jamás visto por la simple naturaleza del ojo.<sup>6</sup> La fotogenia es un recurso fundamental de la cinematografía para ex-

hibir ese otro modo de la realidad gracias al mecanismo técnico, creativo y simbólico que el cine emplea para atraer nuestra atención. El primer plano es el más fotogénico de todos los planos, pues permite exhibir la microfisonomía del rostro humano o de los objetos comunes: al verlos con una mirada tan cercana no se reconocen o descubren en ellos características ocultas.

En cuanto a la pregunta acerca de cómo escapar a la tiranía del primer plano, el todo se reduce a un rostro, a un objeto, a un fragmento imposible de eludir, donde el detalle visto se convierte repentinamente en el todo. Entonces, se establece una relación íntima, una especie de susurro visual entre el espectador y la imagen. Este susurro íntimo, principalmente proveniente del rostro de Murrow, nos hace reflexionar acerca de los valores de la libertad y la democracia que las sociedades contemporáneas se han encargado de difundir y, a la vez, de obstaculizar.

#### Material de archivo

El empleo de película en blanco y negro en este filme podría tener su justificación más obvia en una decisión de tipo narrativo, pues al incorporar material de archivo de los juicios públicos conducidos por McCarthy debe haber una continuidad no cromática a lo largo de la obra. Sin embargo, *Good Night and Good Luck* supera los lugares comunes del academicismo formal y narrativo a favor de la recreación propiamente cinematográfica de una serie de hechos históricos.

<sup>5</sup> Cfr. Russell Lack, *La música en el cine*, Cátedra, Madrid, 1999.

<sup>6</sup> Edgar Morin, *El cine o el hombre imaginario*, Paidós, Barcelona, 2002.



El cine encontró una de sus singularidades en la posibilidad de registro de los objetos, debido a la temprana preocupación de los cineastas por documentar al mundo, al ser humano y a la sociedad. En este sentido, los fragmentos de los juicios de McCarthy en la película funcionan como registros históricos de una realidad innegable. Además de fortalecer la verosimilitud, y por ser extractos discursivos, representan contrapunteos ideológicos y temáticos organizados por otro gran recurso de la cinematografía: el montaje espacial.

#### Derivaciones

El análisis de dos de las modalidades de expresión de este filme, la discursiva y la cinematográfica, se puede resumir en la noción de *epistefilia* de Bill Nichols,<sup>7</sup> pues el derecho a la información permite que un ciudadano norme su juicio según el desarrollo histórico de una sociedad y comprenda los motivos por los cuales un sistema se condena a sí mismo cuando violenta los principios del contrato social que le da soporte y permite su reproducción.

Hemos dicho que esta película es políticamente correcta por la defensa inteligente que hace de la democracia, la libertad de expresión y el ejercicio del periodismo de investigación; pero su excepcionalidad no se queda ahí: también es estilísticamente impecable, al usar códigos visuales

y sonoros de uso corriente pero con una intención artística renovada. Esto se puede comprobar en las modelizaciones acerca del uso del discurso y de la cinematografía.

La película moviliza una notable crítica que lo mismo se dirige hacia los dueños de los medios que hacia los periodistas y los conductores de televisión, quienes contribuyen a fortalecer o a disminuir a los hombres y mujeres de la política, a las élites de intelectuales o a los círculos privilegiados del dinero, mediante el ejercicio del mayor de sus poderes: la presencia o ausencia de esos personajes en las pantallas. Sin lugar a dudas, el poder real de la televisión está en su intento de controlar las sociedades contemporáneas al ofrecer o negar el tiempo mediatizado.

A esta característica se suma la fina intersección entre fantasía y realidad que permite a los medios un juego político bastante ambiguo y, al mismo tiempo, efectivo: si son criticados por su información tendenciosa, se defienden diciendo que ellos solo se limitan a reflejar la realidad; si son señalados de divertimento superficial, entonces argumentan que ellos producen y programan los contenidos que la gente demanda; si son exhibidos sus intereses políticos, inmediatamente apelan a la credibilidad que les da el hecho de estar acompañando a la gente en sus hogares.

---

<sup>7</sup> Bill Nichols, *Introduction to Documentary*, Indiana University Press, Indiana, 2001.



Serie 37°, 2011



Serie 37°, 2011



# Lo real, lo simbólico y lo imaginario en el cuerpo escultórico de Javier Marín

◆ Estela Vázquez Rojas

A lo largo de la historia del arte se ha representado el cuerpo de diferentes maneras, y su representación se ha acompañado o sustentado por el pensamiento de cada época. Muchas obras representan el cuerpo humano: desde la imagen del hombre del pozo en la cueva de Lascaux, hasta los cadáveres *plastinados* de Gunther von Hagens, pasando por los cuerpos descarnados del medievo o los cuerpos voluminosos y excesivos de Rubens en el barroco. Cuerpos desnudos y cubiertos; cuerpos despojados de vísceras y huesos; cuerpos heridos, desgarrados y adoloridos; cuerpos sublimados, erotizados; cuerpos que en el cumplimiento de su propio goce se muestran en toda su gestualidad y expresión.

La voluptuosidad, el sacrificio, el goce, el deseo,<sup>1</sup> y la carnalidad, son aspectos decisivos en el análisis de la representación del cuerpo. El cuerpo entendido como el espacio donde se ponen en juego los registros de lo real, lo simbólico y lo imaginario: lo real como aquello que no se puede ver, lo simbólico que evoca la palabra, y lo imaginario la mirada.

El artista crea escenas que reflejan sus contradicciones, faltas y dolores, y que permiten a los demás “reconocer-se” en esa ficción. En este “reconocer-se” se pone en juego el mirar y el hablar de varios cuerpos: el cuerpo del artista y el cuerpo del espectador.

No se puede pensar en el arte sin pensar en el cuerpo que lo crea, en la palabra que lo significa; pero tampoco puede dejarse a un lado el cuerpo que lo mira, el que lo “re-significa”. El creador, la obra de arte y el espectador invisten de sentido al objeto artístico y lo convierten en obra de arte.

En este artículo, el psicoanálisis implicado en el arte es punto de partida para la lectura de la obra de Javier Marín. Este artista juega con los materiales y las proporciones, y crea propuestas corporales que estallan en el sentido y en el territorio de lo real, lo simbólico y lo imaginario. Su escultura trata el tema del cuerpo humano, un cuerpo contemporáneo que muestra sus escrituras impresas; un cuerpo herido y fragmentado que se muestra como un lienzo donde se trazan líneas, letras y texturas; en él se sintetiza el sentido de la

<sup>1</sup> El goce en psicoanálisis se desprende del deseo, constituido por la relación que se establece con las palabras. Este concepto no participa de la definición común de placer; el goce tiene que ver con el deseo inconsciente. De manera muy sintética, se podría decir que el goce se fundamenta en complejos lazos entre el placer y el dolor; está marcado por la falta y no por la plenitud del ser. En este sentido, el deseo no se identifica exclusivamente con la necesidad, puesto que esta busca una satisfacción inmediata; tampoco se identifica únicamente con la demanda, ya que esta se dirige hacia el Otro. El deseo en psicoanálisis se liga con la muerte y con la vida, y está mediado por el lenguaje: la palabra da muerte al órgano para dar vida al cuerpo.

◆ Historiadora del arte, Facultad de Artes, UAEM





vida, hay huellas de tropiezos y victorias impresas. Los cuerpos escultóricos de Marín son fragmentos unidos por grapas o varillas metálicas; esos fragmentos corporales no se disimulan, son expuestos de forma evidente.

La técnica para crear que elige este autor es, como se advierte, el arte de la escultura, que se caracteriza por sus formas sólidas, el peso y la ocupación del espacio; el escultor se expresa justamente creando volúmenes que son sólidamente aprehensibles con la mirada. Herbert Read dice: “La solidez de una forma, claramente distinguida por la percepción es ya una sensación escultórica”.<sup>2</sup> La escultura es consistente por sí misma; evoca el sentido de lo presente, de la presencia inminente, sin cuestionamientos; está ahí, ocupando un espacio con su pesadez.

El vacío es el preámbulo de la escultura. La masa se gesta a partir de la nada, del hueco que se convierte en espacio fértil y da lugar al objeto impregnado de deseo. El vacío es el origen de donde surge la escultura, modelada, tallada o cincelada, a través de las manos amorosas del escultor. El amor, para Lacan, es dar lo que no se tiene a quien no es. Así, el escultor impregna de amor sus piezas evocando lo ausente, dando sentido a lo que no es para significar en lo que esto se convertirá.

En este proceso de creación, el escultor crea un objeto que emerge de la ausencia, de la falta; el objeto de arte envuelve un vacío. En el seminario *El sinthome*, Lacan dice: “El objeto de arte como producto envuelve el vacío de goce, acotándolo”.<sup>3</sup> Miller confirma el concepto de Lacan precisando que “en el arte, el vacío de goce, es rodeado en la creación misma de un objeto”.<sup>4</sup> El objeto envuelve un vacío porque este nunca está tan presente como cuando no está; porque se encuentra por todas partes su marca, su huella, a través de la evocación del “llamado”, del “ya-amado”. Para el arte y el psicoanálisis, el objeto está precisado por la dialéctica presencia/ausencia. El vacío permanece y es donde se deposita la mirada del espectador; el vacío es justamente el espacio que delante del sujeto puede ser percibido. Heidegger dice que “el espacio no existe hasta que llega la escultura”.<sup>5</sup> El espacio y el vacío son la nada: su existencia cobra significado con la presencia escultórica.

La escultura y su historia están estrechamente ligadas con el cuerpo humano. La obra artística de Marín evoca esta relación en la historia y en la tradición técnica de esta disciplina. Como escultor, este artista ha propuesto nuevas formas; ha transformado, manipulado, herido, fracturado, unido con piezas metálicas un cuerpo escultórico que a

---

<sup>2</sup> Herbert Read, *El arte de la escultura*, Ediciones Asunto Impreso, Buenos Aires, 1956, p. 30.

<sup>3</sup> Mabel Leticia Grosso, “Arte y psicoanálisis: el lugar del vacío en la obra de arte”, *El Sigma*, 3 de noviembre de 2004, <http://www.elsigma.com/site/detalle.asp?IdContenido=6112>, consultado en julio de 2011.

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> Martin Heidegger, *El arte y el espacio*, Herder, Barcelona, 2009, p. 49.

través de un lenguaje propio habla de sí, del escultor y de su obra, todos ellos en una relación simbiótica e inseparable. Esta obra se torna un espejo que le devuelve al escultor su propia imagen.

Llama la atención el terminado de las esculturas de Marín. Muchas de ellas muestran la huella de sus manos; literalmente, el artista *se imprime* en el material con el que modela. Las esculturas parecen no estar concluidas; su textura es rugosa y en muchos casos aparece desgarrada, agujereada, rayada; “la falta” es evidente. Los cuerpos se tornan lienzos donde la palabra se manifiesta; en ellos se imprime un saber que no se sabe.

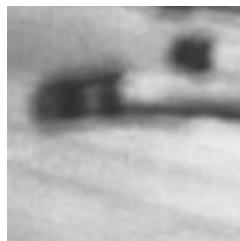
Javier Marín hace de su trabajo artístico una intervención del espacio. Crea volúmenes y conforma espacios corporales; sus personajes ocupan un lugar en el que la humanidad se desnuda; sus cuerpos desnudos son atravesados por la escritura, la palabra, el símbolo; la palabra los hiere, los marca.

Es cierto que la elección artística de este escultor ha sido la representación figurativa y que el cuerpo humano ha sido su pretexto. No se puede negar el academicismo que impregna su obra, pues las proporciones que maneja hacen referencia de alguna manera al mundo clasicista, barroco, manierista, simbolista. Digo “de alguna manera” porque, en su proceso creativo, el escultor no trabaja con modelos; sus piezas son engañosas, falsean la proporción y se trabajan desde un imaginario. Es decir, como aquello que lo constituye a uno a través de la palabra del Otro y que este identifica en un reflejo cuando se observa a sí mismo.

La obra *Eva puntitas* es un ejemplo de ello. Las enormes manos contrastan con el pequeño tamaño de la cabeza; el cuerpo se muestra con toda su sensualidad e invita al espectador a emprender una danza macabra; su proporción/desproporción toca los límites de lo siniestro, aquello que por ser familiar es horroroso y, al mismo tiempo, profundamente atrayente y protegido. Al mirar esta pieza uno se encuentra en lugar seguro, como si estuviera ante una madre que muestra su cuerpo fértil y abierto, pero sabiendo que si se deja atrapar podría ser devorado por su enorme sed de posesión.

La fusión del material le da a esta pieza una textura especial. El pecho está enmarcado por un bronce dorado, brillante, frío y metálico que contrasta con el resto de la opacidad cálida de la resina. *Eva puntitas* seduce con su ingenua mirada, sutil e inocente; sin embargo, sus desproporcionadas manos indiferentes alertan porque en cualquier momento pueden despertarse y atrapar al espectador. La sutileza de su postura habla de una mujer muy femenina que se aproxima a un ritmo lento, que desea la mirada del espectador, que es lo que seguramente la constituye.

A partir de diferentes lecturas sobre este escultor surge la pregunta acerca de en qué época se debe situar su obra. Hay quienes la catalogan como neobarroca, de influencia clásica o simbolista. Postulo que pertenece al momento posmoderno, ya que tiene referentes de un pasado a partir del cual el autor elabora una propuesta cuestionando y reconstruyendo un conocimiento que es transfor-



mado y presentado en un lenguaje evidentemente contemporáneo. La fusión de materiales milenarios como el bronce con resinas plásticas hace un combinado metafórico de la posmodernidad. También los fragmentos y las fracturas se reflejan en la constitución de sus obras como símbolos posmodernos.

Javier Marín construye un lenguaje propio en el que desmenuza sus propios símbolos y advierte un decir que constituye una época en la que lo real se deja mirar bajo la veladura de lo tradicionalmente concebido como arte. El sentido de lo real es, como diría Lacan, lo que no se puede ver; sin embargo, el escultor juega con él y hace intuir al espectador un movimiento que oscila en un ocultar y develar, utilizando los códigos tradicionales de la plástica escultórica.

La pieza *Hombre varillas* es una de las más complejas; representa a un hombre fundido en un arco de hierro cuyas piernas definidas contrastan con la imprecisión de los pies, el torso y la cabeza. A la manera de un Cristo contemporáneo, el autor muestra un cuerpo que es consumido por la muerte. Las cavidades, la textura, el bronce derretido, logran un sentido abstracto de un cuerpo retorcido por el dolor. Hay momentos en esta obra que evocan el silencio. Las palabras se ausentan cuando uno se detiene a mirar cómo se contrae la carne, cómo se derrite, cómo asoman sus entrañas. No hay palabras para nombrarla; la mirada muda se

detiene en un intento por descifrar sus enigmas.

La presencia de lo real es insoportable; sin embargo, hay una *veladura* que tiene que ver con la creación artística o, más bien, con la sublimación de los hechos reales, que permiten su aproximación. En el arte, dice Freud, la sublimación es un principio de elevación estética. El arte o el sentido artístico permite tolerar la presencia de lo real. Eugenio Trías afirma que lo siniestro (que pertenece al ámbito de lo real) debe presentarse en forma de ausencia, estar velado. Pero velado no significa enterrado ni ausente; significa que está ahí pero cubierto de manera sutil; solo se puede mirar el horror ante la presencia de una veladura.

La obra *Sin Título I*, de 2004, representa a una mujer que ha sido fragmentada y posteriormente *reestructurada* con grapas metálicas, cuyo cuerpo muestra las huellas de un decir del artista. Sus brazos cercenados, arrancados o simplemente ausentes se compensan en un violento amarre que obliga la unión de un cuerpo con su cabeza. El hilo de hierro obliga la carga, cubre la boca y la somete al silencio. En la textura del cuerpo se muestran los cortes, rasguños y tirones que el escultor ha infligido: se esfuerza en permanecer de alguna manera en su propia obra, como una imagen impresa junto con las huellas. Los fragmentos no se disimulan: son evidentemente expuestos.

El humanismo que evocan estas piezas tiene que ver más con el hombre contemporáneo que ha

sufrido los avatares del siglo XX y que lleva grabadas en su piel las revoluciones sociales y el holocausto, la guerra atómica y su amenaza constante, la crueldad de la tortura y el asesinato; que lleva inscrita asimismo la presencia del inconsciente, el sometimiento mediático, el deterioro de la naturaleza y el desencanto de la libertad.

Los hombres y las mujeres de Marín llevan en sus cuerpos las huellas calcinadas del humanismo contemporáneo, un humanismo deshumanizado y antihumano, que no se apoya en la razón, ni en la libertad, ni en la ciencia. Esas esculturas recuerdan a Nietzsche decretando la muerte de Dios. Que Dios haya muerto significa la destrucción de toda trascendencia, del bien y del mal, de la carne y del espíritu, de la única verdad.

Las esculturas permanecen en el aquí y ahora; están huérfanas de Dios y se sostienen únicamente en el propio sentido de lo humano, en el sentido de

sus propios valores, afirmándose a sí mismas desde la vida y bordeando el territorio de la muerte. Son espacios corpóreos que hacen las preguntas esenciales sobre la vida y la muerte. Javier Marín no es solo un escultor de la anatomía del cuerpo humano; su obra representa el cuerpo en el más amplio de los sentidos: no es solo un trozo de barro, resina o bronce: este cuerpo se anuda en los tres registros.

La posmodernidad ha confirmado que el progreso no existe, ni la historia como sucesión objetiva y lógica de acontecimientos. Esta es un sistema de signos determinados por otras realidades, no históricas, las cuales se refieren a todo aquello que está en el dominio de la subjetividad o la "ficción", como diría Michel de Certeau. En el caso específico del cuerpo, es aquello que se refiere al orden del goce y el deseo, a su determinación dentro del campo de lo real, lo simbólico y lo imaginario.



Serie 37°, 2011

# La tipografía en la obra de José Guadalupe Posada

♦ Marina Garone Gravier

El siglo XIX fue un siglo de profundas transformaciones en la producción de materiales impresos, tanto por el impacto de los cambios tecnológicos sobre el diseño gráfico, como por la reorganización laboral y profesional de las imprentas. Entre los cambios tecnológicos más relevantes es preciso mencionar la impresión cromolitográfica, la cual supuso una revolución en la cultura visual, al incorporar una amplia gama de colores en la edición de imágenes y otorgar mayor flexibilidad y libertad en el diseño de letras y en la disposición de los mensajes escritos; con esto, los textos dejaron de estar sujetos a las líneas horizontales de la tipografía para formar ángulos, círculos y formas envolventes, en una estrecha danza de letra e imagen.

Por su parte, las labores que tradicionalmente realizaban los tipógrafos se desdoblaron de manera progresiva y permitieron que los libros, periódicos y todo tipo de impresos menores comenzaran a hacerse, alternativamente, por artistas, dibujantes e impresores. Los dibujantes tenían formación sobre parámetros artísticos, obtenida de manera académica o informal; por su parte, los impresores seguían un entrenamiento de tradición artesanal. Entre los tipógrafos este emanaba de las escuelas de artes y oficios, pero en la mayoría de los casos era fruto de la tradición familiar o del aprendizaje directo en talleres de imprenta.

El recurso fundamental en el trabajo profesional del impresor y el tipógrafo era la selección de letras, grabados y ornamentos, mientras que para el dibujante la tipografía era un elemento compositivo secundario, ya que centraba su atención en los aspectos ilustrativos y ornamentales de su labor. A esta división del trabajo en materia gráfica habrá que agregar también la diversificación de los géneros impresos que vieron la luz en el siglo XIX, especialmente los relacionados con la promoción y publicidad de los productos industriales. Fue en esta época que se pusieron en evidencia paradigmas visuales contrastados.

De manera paralela a los cambios tecnológicos y de organización laboral, hubo transformaciones en las manifestaciones estéticas; los movimientos historicistas que se desarrollaron en el diseño de impresos a partir de la segunda mitad del siglo XIX se caracterizaron por la adopción de formas del pasado, con la utilización de ornamentos y formas antiguas retomadas del gótico y del barroco. Al igual que las fábricas y otros edificios públicos de esa época, los impresos parecerán pequeños monumentos bidimensionales: textos en bloque y centrados, y alfabetos excesivamente decorados, con toda clase de recursos visuales.

Estas manifestaciones historicistas tuvieron un relato culto y otro popular, de los cuales el primero surgió como respuesta a la producción editorial in-

♦ Investigadora de tiempo completo, Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)



dustrial, aplicada a los bienes de consumo masivo. Así se gestaron algunos movimientos alternativos que se esmeraron en oponer a las reglas de la producción comercial las de las bellas artes, mediante proyectos editoriales refinados y exclusivos de base más erudita. Uno de los exponentes más claros de esta tendencia fue la imprenta inglesa Kelmscott (entre 1891 y 1896), del poeta, pintor, artesano y tratadista William Morris, uno de los más significativos exponentes del movimiento Arts & Crafts.

El correlato popular del historicismo fue la proliferación de pequeños talleres de imprenta que producían todo tipo de impresos menores, tarjetas y carteles, cuyo principal destino era servir a la promoción de bienes, servicios y actividades efímeras. La propuesta visual de esta tendencia, de corte comercial y popular, fue más ecléctica y diversa: se mezclaron tipos y viñetas de varios estilos sin conservar un canon tipográfico tradicional.

#### Estilos historicistas del siglo XIX y tipografía

A los estilos históricos de la tipografía móvil que se habían desarrollado en el lapso de tres siglos —el estilo antiguo, el de transición y el moderno— se agregarán en el siglo XIX algunos nuevos estilos derivados de las diversas vertientes nacionales de la corriente victoriana.<sup>1</sup> En este periodo de explosión tipográfica destacarán tres grandes grupos: las egipcias, el palo seco o tipos sin remates (que en inglés se denominaron “góticas”, pero que también las encontramos como “grotescas”) y la escri-

tura inglesa; asimismo, se crearon las variaciones de letras finas, negras y supernegras, estrechas, condensadas, anchas y expandidas.

Robert Thorne diseñó, entre 1804 y 1805, las primeras versiones de egipcias anchas y negras o supernegras, y William Caslon IV, miembro de otra notable dinastía de grabadores ingleses, proyectó y fundió uno de los primeros tipos de palo seco. Por su parte, el estilo de escritura inglesa surgió como herencia de la divulgación de manuales de escritura escolar, y fue reforzado por el romanticismo literario, el cual popularizó el modelo epistolar al incluirlo en la formación educativa tradicional de niños y jóvenes. Estos estilos se consolidaron tanto en su versión de tipografía en caliente como en los diseños de tipografía en madera, especialmente en grandes cuerpos usados en la producción cartelística. Sin embargo, la tipografía en madera también se aplicó en soportes de tamaño reducido, como impresos noticiosos, literatura popular e infantil y publicaciones por entregas, no solo para llamar la atención del público sino sobre todo para abaratar los costos de producción.

A finales del siglo XIX, el impulso historicista impulsó una ola de recuperaciones tipográficas o *revivals* de diseños clásicos, tanto de estilos antiguos como de transición. En este resurgimiento del pasado jugaron un papel fundamental la American Type Founders Company (ATF) y la Monotype Corporation; algunos de los cortes que se recuperaron fueron Bembo, Baskerville y Fournier.

---

<sup>1</sup> La época victoriana es el periodo del reinado de Victoria I en el Reino Unido (1819-1901). Los historiadores del arte definen con ese nombre a los movimientos estéticos que se desarrollaron durante la revolución industrial y que fueron ampliamente difundidos por el expansionismo del imperio británico.



En el ámbito de la producción tipográfica, la tendencia historicista y ornamental emergió con mayor notoriedad en la tipografía en madera. Las razones de esta explosión de letras xilográficas fueron el considerable ahorro de metal en cuerpos mayores a veinticuatro líneas y la mayor facilidad para producir técnicamente toda clase de decorados y ornamentos. La interacción entre diseños originalmente realizados en metal y aquellos que eran emulados en madera, y viceversa, fue pendular durante el siglo XIX; por lo regular, los diseños en madera tuvieron sus fuentes de inspiración en fundiciones en metal,<sup>2</sup> aunque también se realizaron diseños e innovaciones propias de la tecnología xilográfica sin relación directa con los tipos metálicos.

#### Infaltables pinceladas biográficas

En este contexto de corrientes artísticas y gráficas internacionales, que acabamos de describir brevemente, surge la obra del dibujante y grabador José Guadalupe Posada. Posada nació en 1852 en el barrio de Los Ángeles en la ciudad de Aguascalientes. A los doce años de edad comenzó a hacer sus primeros dibujos y a los quince ya era clara su inclinación hacia las artes gráficas. En 1868 comenzó su aprendizaje con el litógrafo José Trinidad Pedroza, quien era grabador en madera y se había formado en la Academia de Artes de Aguascalientes. En el taller de Pedroza, llamado

“El Esfuerzo”, se realizaba, además de litografía, fotografía, encuadernación, fundición, herrería y reparación de coches. En 1871, Posada hizo sus primeras litografías para *El Jicote*, y al año siguiente comenzó a producir grabados en madera y a ilustrar libros. Desarrolló también labores docentes como maestro de litografía práctica en la Escuela de Instrucción Secundaria de León.

En 1888 se traslada a la capital del país, y como bien lo explican Beatriz Berndt y Pablo Miranda: “Posada vivió de cerca estas transformaciones que afectaron la forma de trabajo artesanal propia de las imprentas y talleres decimonónicos [...] la adopción de procesos fotomecánicos supuso la adopción de técnicas tradicionales y modernas para obtener matrices de impresión sobre piedras litográficas, bloques de madera, láminas de zinc, y metal tipográfico. Esta dinámica obligó a los editores [...] así como a los ilustradores y granadores, a acoplarse a los nuevos procesos de producción, generando una industria semiartesanal”.<sup>3</sup>

Al año de haber llegado a la capital mexicana, Posada comienza a trabajar en *La Patria Ilustrada*, editada por Ireneo Paz; casi al mismo tiempo diversifica sus procedimientos técnicos para incorporar el grabado en metal. Trabajó también para el taller de Antonio Vanegas Arroyo y como ilustrador en periódicos con un estilo antiacademista, por ejemplo *Argos*, de tendencia antiporfirista. A partir de 1895 comenzó a usar la técnica de grabado de

<sup>2</sup> En la década de 1880 se realizaron en xilografía imitaciones de diseños de De Vinne, Bradley, Pasbt, Ben Franklin y otros tipógrafos.

<sup>3</sup> Beatriz Berndt y Pablo Miranda, “José Guadalupe Posada y las innovaciones técnicas en el periodismo ilustrado de la ciudad de México”, en AA. VV., *Posada y la prensa ilustrada: signos de modernización y resistencia*, catálogo de la exposición del Museo Nacional de Arte, julio-octubre, 1996, INBA-Patronato del Museo Nacional de Arte, México DF, 1996, pp. 23-37.



zinc en la mayoría de sus grabados y para finales del XIX produjo portadas en cromolitografía para la colección de cuentos históricos Biblioteca del Niño Mexicano, de Heriberto Frías, publicada por Maucci Hermanos en España.<sup>4</sup>

Posada murió en 1913 y sus grabados continuaron siendo usados por Vanegas Arroyo y por un grupo importante de estudiosos del arte y la cultura. El grabador de Aguascalientes es considerado un “artista popular”, ya que sus obras reflejan hechos, fiestas y tradiciones del pueblo mexicano.<sup>5</sup> Posada trataba de manera crítica y con desparpajo, a través de logrados retratos y caricaturas, asuntos políticos, de vida cotidiana, creencias religiosas y magia; ilustró variados géneros editoriales: corridos, historias para chicos y grandes, de crímenes, pasiones y milagros. En las imágenes del artista hidrocálido se perciben algunos temas recurrentes: las catrinas, el terror generalizado por el fin de siglo, los desastres naturales, las injusticias y las desigualdades sociales. Sin embargo, como también lo han explicado otros estudiosos, Posada

no estuvo peleado con el lenguaje comercial, que se podría definir en términos lineales y simplistas como burgués; por el contrario, una parte de su obra refleja con maestría esta tendencia.<sup>6</sup>

Como se ha mencionado, Posada se desempeñó con singular habilidad en el ámbito de la imagen, pero no solamente se sirvió de ella para su trabajo, sino que también empleó textos. A continuación trataré de explicar cuáles fueron las características estéticas y estilísticas de los mismos.

#### Modelos taxonómicos para estudiar la tipografía xilográfica y litográfica

Para analizar los estilos y modelos tipográficos presentes en la obra de José Guadalupe Posada es preciso tener primero un marco taxonómico o clasificatorio. Tomando como referencia la obra de Rob Roy Kelly,<sup>7</sup> quien organiza la taxonomía de una manera exhaustiva, como derivaciones evolutivas de tres categorías primarias: romana, antigua y gótica.<sup>10</sup> El sistema taxonómico se complementa con un conjunto de atributos descriptivos secun-

---

<sup>4</sup> Sobre sus técnicas de producción, especialmente para el periodo posterior a su arribo a la ciudad de México, recomiendo la lectura de “De cómo fueron hechos los grabados de Posada”, de Thomas Gretton, en AA. VV., *Posada y la prensa...*, op. cit., pp. 121-149.

<sup>5</sup> En este grupo podríamos citar a Jean Charlot, uno de los primeros en estudiar la obra de Posada, junto con Francis Toor, Anita Brenner y Raquel Tibol.

<sup>6</sup> En esta línea argumental de revisión global de la obra de Posada se encuentran los trabajos de Thomas Gretton y Montserrat Galí, entre otros.

<sup>7</sup> Nicolette Gray, *Nineteenth Century Ornamented Typefaces*, University of California Press, Berkeley y Los Ángeles, 1976; Rob Roy Kelly, *American Wood Type, 1828-1900: Notes on the Evolution of Decorated and Large Types and Comments on Related Trades of the Period*, Van Nostrand Reinhold Co., Nueva York, 1969.

<sup>8</sup> Nicolette Gray, *Nineteenth Century...*, op. cit., p. 5.

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> En inglés se usa el término “gótico” para describir las letras de tipo *sans serif*, es decir, lineal o de palo seco. Sobre la clasificación evolutiva, Kelly explica: “Rather than a mass of unrelated designs [...] more of an evolutionary continuity to the development of styles than has been supposed”; cfr. Rob Roy Kelly, *American Wood Type...*, op. cit., p. 90.

darios y terciarios.<sup>11</sup> Las categorías secundarias asociadas con los grupos primarios son romana: se subdivide en antigua y pesada o negra (*old style* y *fat face*, respectivamente, en inglés); antigua: se subdivide en egipcia, clarendon y toscana (semiadornada), y gótica o palo seco: se subdivide en lineal (uniforme), modulada (no uniforme) y toscana (semiadornada), Fig. 1.

Las categorías terciarias se utilizan para describir los atributos específicos visuales del cuerpo, los terminales y los adornos. Los atributos generales del cuerpo se dividen en dibujo normal o simple (*Plain face*), inverso, peso ligero (*Light Weight*), condensado, extendido y cóncavo. Los atributos de los terminales se dividen en bifurcados o trifurcados, puntiagudo, en forma de cuña (*Wedge*), biselados (*Bevel*) y redondeados.

Por último, los atributos que describen la ornamentación, es decir, los elementos añadidos a la estructura básica del signo, se dividen en semiornamentado, inverso (*Reverse*), serpenteado (*Streamer*), cromatismo, historiadas, delineadas (*Outline*), trabajadas —es decir, donde se perciba la herramienta (*Touled*)— y sombreadas.

La colección de Rob Roy Kelly es uno de los más completos repertorios de tipos de madera del siglo XIX y, además, porque de las diversas tradiciones tipográficas internacionales en las que se produjeron tipos en madera, la norteamericana de la segunda mitad del siglo XIX es, sin lugar a dudas, la que más influyó en la imprenta mexicana.<sup>12</sup>

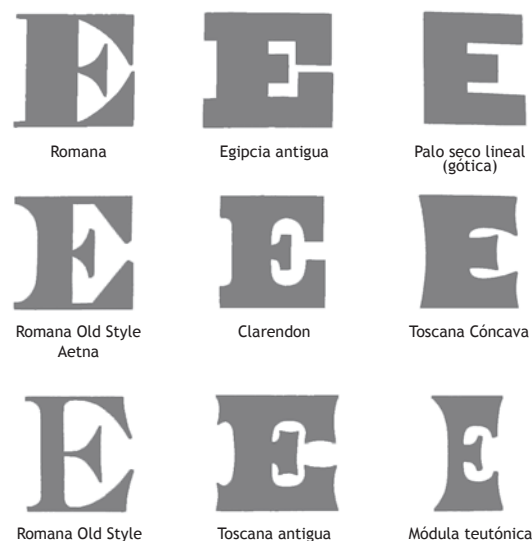


Fig. 1. Esquema de rasgos tipográficos primarios

### Estilos y modelos tipográficos

Tomando como ejemplos algunos de los impresos de Posada, se han encontrado ciertas constantes en sus preferencias tipográficas, como, el uso recurrente de estilos de palo seco, toscano y toscano cóncavo. En el caso de los textos en palo seco, algunas veces presentan acomodos semicirculares o en curvas, lo que está favorecido por la simpleza de los trazos de las letras. El estilo toscano se manifiesta con prominentes rasgos terminales bifurcados. Por su parte, la variante de letras toscanas-cóncavas se presenta tanto en inscripciones blancas como en negras (es decir, plenas e inversas).

<sup>11</sup> La descripción del proceso de organización realizado por David Shield fue presentada en la conferencia Typo 09, Reunión Internacional de la Asociación Tipográfica Internacional (Atypi), octubre de 2009, México DF. Agradezco al autor el haberme proporcionado una copia de su ponencia inédita, “Unpacking obscurity: categorizing 19th Century types”.

<sup>12</sup> Para una visión general de esta colección, véase “Rob Roy Kelly American Wood Type Collection”, en The University of Texas at Austin, [http://www.utexas.edu/cofa/a\\_ah/rrk/history.php](http://www.utexas.edu/cofa/a_ah/rrk/history.php)

Palo seco



Toscana



Toscana cóncava



Fig. 2. Ejemplos de letras en la obra de Guadalupe Posada

Otros estilos menos representados tienen características más caligráficas, pertenecientes tanto a la tradición inglesa como a ciertos trazos que recuerdan los de la escritura oriental. Los ornamentos más comunes a los que recurre Posada son los *ashurados* (entramado de líneas), aplicados a una parte de las letras o en forma de degradado, de oscuro a claro, en toda la letra. También se

aprecia *ashurado* a manera de cuadrícula, letras trabajadas y letras delineadas o con un sombreado lineal. Por lo regular, las letras que tienen ornamentación son de mayores proporciones o cuerpo grande, en comparación con el resto del texto.

Las letras de Posada son en su mayoría condensadas, es decir, tienden a verse alargadas y compactas; de igual forma, el grabador usa predomi-

nantemente inscripciones en mayúsculas y en menos casos minúsculas y ligadas. Cuando usa letras blancas recurre a delineados o sombreados para otorgarle volumen al texto. Los modelos tipográficos que Posada utilizó en sus trabajos en litografía y en grabado tipográfico los encontramos en las series de cromolitografías para la Biblioteca del Niño Mexicano. En esos casos es evidente el predominio del estilo toscano y la aplicación de efectos visuales, por ejemplo, la impresión de letras dicromáticas: rojo y negro o rojo y azul en una misma letra, ya sea por degradado o sin solución de contigüidad.

#### Texto e imagen en títulos de publicaciones

La diversidad de estilos tipográficos de la segunda mitad del siglo XIX se vio reflejada de varios modos en la obra de Posada. Desde el punto de vista compositivo, es evidente que el grabador hizo elecciones que le permitieron acomodar los títulos de las publicaciones de manera que se combinaran con las imágenes: por lo regular, la ilustración se ubica en la sección central del plano y el texto está en las partes superior e inferior. En menos casos, los escritos interactúan con los grabados en otras zonas de las composiciones. Posada es relativamente discreto en el uso de recursos textuales en sus obras, ya que no aplica más de dos elementos tipográficos a la vez: o bien se sirve de combinaciones

de efectos (delineados, letras invertidas, *ashurados*, entre otros), o bien recurre a la combinación de estilos (palo seco, toscano y caligráfico), Fig. 2.

Desde el punto de vista técnico, en impresos de formato reducido, Posada decide grabar las letras y no usar tipografía móvil como elemento complementario, sino únicamente recurrir a ella cuando el contenido textual del impreso sea realmente extenso o el formato de papel sea mayor. También se nota su inclinación por las letras de caja alta y condensadas, cuyas proporciones maneja con bastante elegancia y regularidad. Podríamos decir que el manejo de los mensajes escritos de Posada tiene un énfasis publicitario o propagandístico, es decir, que los textos son aplicados con una intención mayormente decorativa y no informativa, aunque los textos de sus grabados permiten saber con claridad la materia de la obra en cuestión.

Aunque no se puede decir de Posada que fuera un excelso dibujante de letras, sí es posible afirmar que hizo un atinado uso de los modelos tipográficos en boga para reforzar y complementar sus obras. El artista se relacionó de manera efectiva con diversos estilos de escritura; lo hizo con la misma soltura y versatilidad con que realizó sus ilustraciones, y logró una especie de “*gestalt* posadiana” que impide separar en sus grabados los textos de las imágenes.



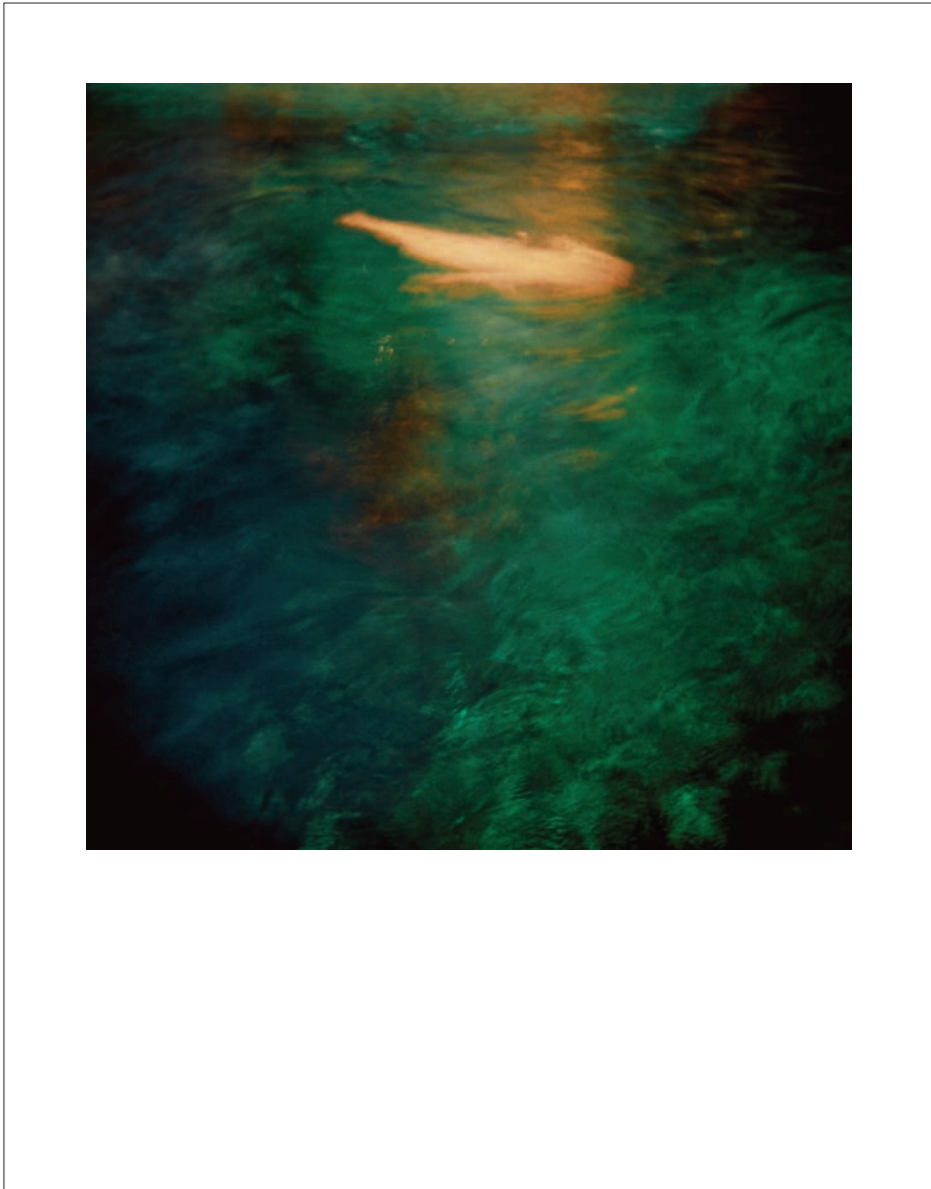
Serie 37°, 2011

---

Bela Límenes, profesora de fotografía, Facultad de Artes, UAEM

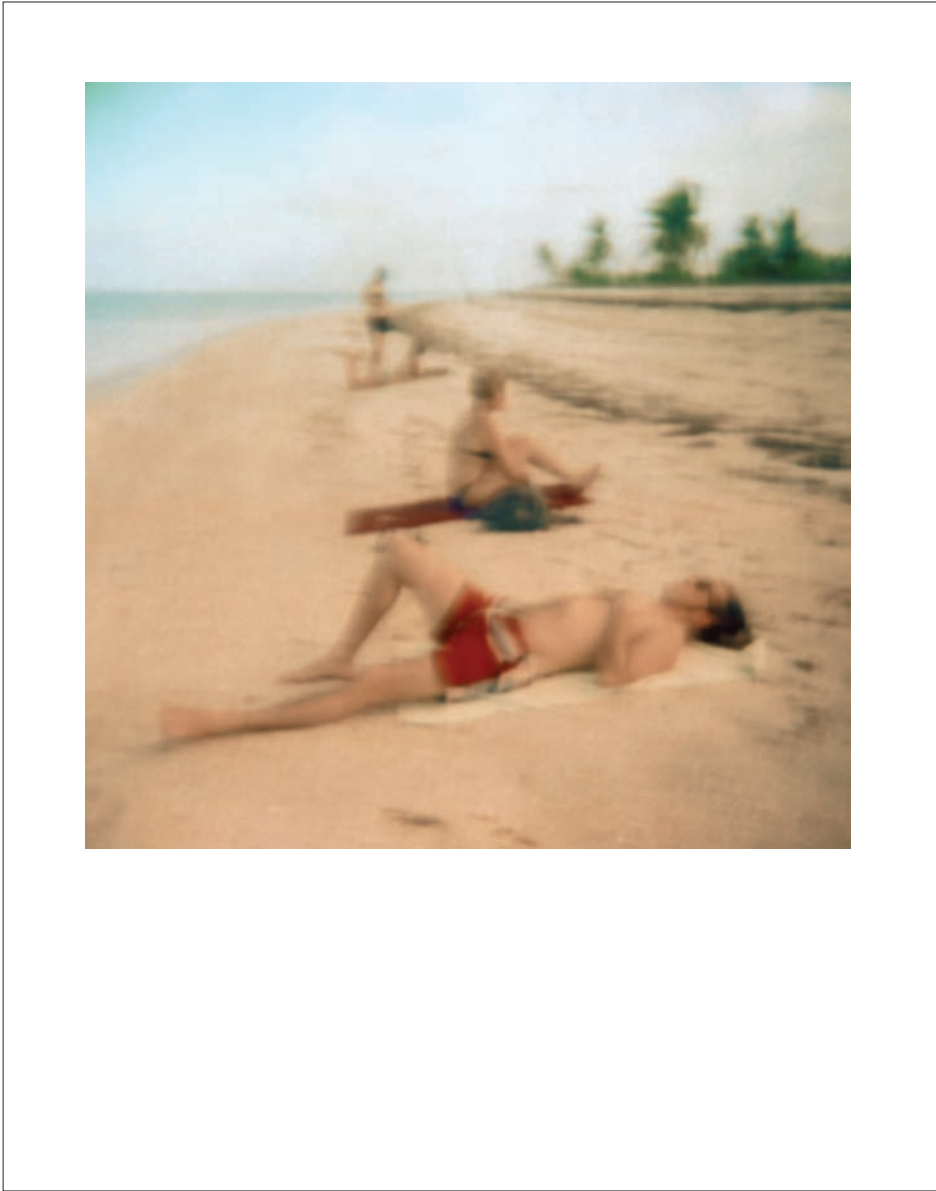


Serie 37°, 2011



Serie 37°, 2011





Serie 37°, 2011

# Escrito en acadio<sup>1</sup>

♦ Andrés Morales

Es solo la grafía,  
el recto, agudo, zurdo y diestro peso  
del pincel o de la pluma o de la mano.

Es la mancha original y es el deseo  
de una gran palabra que lo diga,  
que lo cubra todo, que lo explique  
o nunca explique nada, que lo entone  
y suaves consonantes y ágiles vocales  
habrán de pronunciar su claro acento.

Es la línea horizontal, el solo trazo  
que dejó en Babel el escribano.  
La alquimia del secreto, del poema  
que abre al fin sus puertas al herido,  
al niño que comprende en el silencio  
el gesto curvo del maestro,  
el aire que ya fue y permanece.

---

<sup>1</sup> El acadio fue la lengua de Babilonia y Asiria. Se escribía sobre tabletas de yeso con escritura adaptada de los sumerios. Es una lengua semítica pariente lejana del hebreo. Las fechas de los textos acadios se remontan a más de un milenio antes de nuestra era.

## De un astrónomo de Córdoba, al Andalucía

(Siglo XI)

Los cuerpos lo presienten en su contorno frágil,  
ningún jardín se acerca a su perfecta forma,  
ni siquiera el agua seduce en su belleza.

La voz de las estrellas es una voz que rompe  
toda arquitectura, toda humana obra.

La voz de las estrellas es la voz de Dios  
que es como una fuente, un arco y una flecha  
llegando al centro mismo de la verdad secreta.

Escrito en las estrellas, dirá el pobre sabio.  
Escrito en su parábola, en su ritmo y en su cenit.  
Escrito por el cielo, en el cielo, desde el cielo.

Escrito por Alá.  
Descrito por Mahoma,  
su Único Profeta.

El astrolabio roto, las cartas tan confusas,  
el silabario torpe del que quiso enumerarlo:  
nada ha de lograr el aprendiz de noches,  
el testigo ciego de amaneceres rotos.

El hombre y su soberbia, el hombre, mudo y sordo.

Todo estaba escrito. Todo ya está escrito.  
Todo estará escrito, menos su final.

## De un cronista náhuatl

(Caída de Tenochtitlán, 13 de agosto de 1521)

Escribo en la piedra,  
escribo en la piedra,  
escribo en la piedra,  
escribo en la piedra,  
escribo en la piedra,  
escribo en la piedra.

No sale una línea,  
no marca el punzón,  
escribo en la piedra  
y la fuerza se agota,  
se mueren las selvas,  
se caen planetas,  
escribo en la piedra:  
el tiempo no escribe.

La muerte cabalga,  
el dios nos destruye,  
el águila cae  
mordiéndole sus alas,  
escribo en la piedra,  
la historia que veo,  
por todos los niños  
y madres que lloran:

escribo en la piedra,  
escribo en la piedra,  
ya no hay sacrificios,  
ya no hay sacerdotes,  
escribo en la piedra,  
los dardos se han roto,  
escribo en el agua,  
escribo en el aire:  
lo códices huelen  
a carne quemada.

Escribo en la piedra  
y la sangre es la XOCHITL<sup>2</sup>  
y la sangre es la CUĪCATL  
y la sangre que cae  
no hereda memoria.



---

Andrés Morales Milohnic, poeta, ensayista y escritor chileno de origen croata, nació en Santiago de Chile en 1962. Es doctor en filosofía y letras con mención en filología hispánica. Profesor titular de la Universidad de Chile y miembro de la Academia Chilena de la Lengua. Ha publicado cerca de treinta libros y recibido numerosas distinciones en su país y en el extranjero. En 2001 recibió el Premio Pablo Neruda. Su obra se ha traducido a más de seis idiomas y está incluida en antologías de América y Europa.

---

<sup>2</sup> *Xochitl Cuīcatl*, “poesía” en náhuatl.



Serie 37°, 2011



## *Los de abajo*, novela fundacional del nacionalismo mexicano

◆ León Guillermo Gutiérrez

A la fecha son incontables los estudios sobre el llamado fenómeno de la novela de la Revolución mexicana, sin que los mismos lleguen a ponerse de acuerdo en cuanto a su clasificación, debido a la prodigalidad con que se escribió sobre el tema durante décadas. Entre los investigadores destaca Adalbert Dessau, quien comparte la afirmación de que la novela *Los de abajo* (1916), del escritor Mariano Azuela, nacido en los Altos de Jalisco, sigue siendo la mejor novela de su género y la más vasta pintura literaria de la Revolución.<sup>1</sup> Además del acierto artístico, al que me referiré más adelante, marca el inicio de este gran movimiento literario e inaugura también un nuevo nacionalismo.

A lo largo del siglo XIX en México se luchó con esmero para preservar la cultura, las costumbres y los valores criollos; la literatura decimonónica ayudó a fijar los modelos europeos como estereotipos de la clase media y la burguesía. De ello dan cuenta las novelas de Fernández de Lizardi, Ignacio Manuel Altamirano, Rafael Delgado, entre muchos más. Uno de los grandes logros de la novela de Azuela fue romper estos moldes y colocar al campesino indígena y mestizo en el papel central

del movimiento armado y darle la importancia que le había sido negada, al evidenciar no solo su existencia, sino presentar la realidad misma del país. A partir de ese momento, el campesino y su imagen se harán presentes en todas las manifestaciones culturales, y cobrarán su más alta expresión en los murales de Rivera, Siqueiros y Orozco. Azuela incorpora este elemento a los del nacionalismo y lo representa con la blanca indumentaria de sus vestidos de manta y los anchos sombreros de paja.

Mariano Azuela abre la acción de la novela con una impresionante descripción del espacio que, a pesar de ser realista, simboliza el estado de precariedad del campesinado. La escena se da en el lugar habitado por el protagonista, Demetrio Macías, a punto de convertirse en el líder de una cuadrilla de rebeldes. En el interior de la “casuca”, que se encuentra en un “pedregal”, un hombre sostiene en la mano “tres tortillas en taco” y, después de comerlas, bebe en un “cántaro agua a borboto-nes”. La mujer de Demetrio, al sentir el peligro, advierte: “Tu rifle está debajo del petate”. Acto seguido, Azuela detalla: “El cuartito se alumbraba por una mecha de sebo. En un rincón descansaban un yugo, un arado, un oate, y otros aperos de

<sup>1</sup> Adalbert Dessau, *La novela de la Revolución mexicana*, FCE, México DF, 1996.



labranza. Del techo pendían cuerdas sosteniendo un viejo molde de adobes, que servía de cama, y sobre mantas y desteñidas hilachas dormía un niño”.<sup>2</sup> Completa la imagen con la indumentaria de Demetrio: “Vestía camisa y calzón de manta, ancho sombrero de soyate y guaraches”.<sup>3</sup> Este es el ambiente generalizado en el campo mexicano del que Azuela, con unos simples brochazos, hace una radiografía impecable sin dramatizar lo que en sí es dramático, el cual se ajusta con exactitud a un modo de vida y de ser.

Jesús Silva Herzog, en su *Breve historia de la Revolución mexicana*, escribe que la causa fundamental de ese gran movimiento armado fue la existencia de enormes haciendas en poder de unas cuantas personas de mentalidad conservadora o reaccionaria, y que para esa altiva aristocracia quedaba muy abajo la clase media, el *medio pelo* y los *pelados*; estaba el indio, al que utilizaban en toda clase de trabajos y por quien sentían el más hondo desprecio.<sup>4</sup> No hay que olvidar que, si bien algunos de los líderes eran de extracción burguesa, los ejércitos rebeldes estaban integrados en su mayoría por campesinos.

Demetrio Macías comienza lo que será su trayectoria en la Revolución con tres silbidos de cuerno que son contestados de la misma forma por quienes serían sus seguidores incondicionales: “En la lejanía, de entre un cónico hacinamiento de cañas y paja podrida, salieron, unos tras otros,

muchos hombres de pecho y piernas desnudos, oscuros y repulidos como viejos bronce”.<sup>5</sup> Realismo y simbolismo se dan la mano para expresar de la manera más vívida la tragedia del México campesino. La desnudez de estos hombres no es otra cosa que la paupérrima condición de cientos de miles de individuos que eran vilmente explotados hasta la misma esclavitud, a veces disfrazada en las tiendas de raya y otras tantas de forma abierta y sin escrúpulos, como es el caso de las haciendas henequeneras de Yucatán.

Pero veamos cuál es la originalidad de esta novela y qué le debe al género cultivado desde hacía cien años en México. En primer lugar, sigue la tradición de la primera novela mexicana, *El Periquillo Sarniento* (1816), en el sentido de la crítica aguda y mordaz; en cuanto al romanticismo, el personaje Demetrio Macías encarna al héroe trágico, aunque es al realismo al que le debe mucho, pues la misma prefiguración de la Revolución está perfectamente anunciada en *La bola* (1887) de Emilio Rabasa; finalmente, del naturalismo toma la objetividad y presentación de hombres y animales fundidos en la misma masa. Todos estos movimientos literarios fueron en sí sustraídos de los modelos europeos, y la novela de la Revolución lo que hace es volver añicos los tibores franceses y el fino mobiliario español para llevar la narrativa al centro de lo más mexicano: el campo y su pobreza. Octavio Paz, uno de los más agudos críticos, estudiosos y conoce-

---

<sup>2</sup> Mariano Azuela, *Los de abajo*, FCE, México DF, 1973, p. 5.

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución mexicana*, FCE, México DF, 1985.

<sup>5</sup> Mariano Azuela, *Los de abajo...*, *op. cit.*, p. 10.



dores de México y su literatura,<sup>6</sup> así como llamó a Carlos Pellicer el primer poeta realmente moderno, a Azuela junto con Vasconcelos y Martín Luis Guzmán los consideró los fundadores de la literatura moderna y maestros del arte de la narración.

La novela que nos ocupa está estructurada en tres partes, divididas cada una de ellas en veintidós, catorce y siete capítulos, respectivamente. Por supuesto que hay una intencionalidad en la disminución capitular y en el uso de los múltiples del número siete. En la primera parte, son los ladridos del perro los que anuncian el giro que tomará la vida de Demetrio y su familia. La acción sucede en El Limón, un ranchito serrano del estado de Zacatecas, donde los federales, después de que uno de ellos intentara violar a la mujer de Demetrio, le prenden fuego a su casa. A Demetrio, como líder del grupo, se le unen veinticinco hombres, con quienes inicia la persecución y muerte de los federales. Luis Cervantes, el oportunista burgués, lo convence de que se una al general Natera, que está en rumbo a Zacatecas, el último bastión de Victoriano Huerta. En el trayecto se le va uniendo más gente. En Fresnillo se entrevista con Natera y es ascendido a coronel. En el penúltimo capítulo aumenta la intensidad ante la noticia del arribo nada menos que de Villa, “la palabra mágica”, al que nadie nunca le ve la cara, para finalmente culminar este episodio con la toma de Zacatecas.

La segunda parte principia con el nombramiento de Demetrio Macías como general, por su destacada participación en la batalla que acaba con el gobierno huertista. El escenario es un ambiente festivo y orgiástico. En los capítulos II, III y IV, Azuela se vale de sus deslumbrantes pinceladas para contrastar el mundo lleno de lujos en el que vivían los hacendados, a través de la casona ocupada por Macías y su gente, y el inicio del saqueo y la brutalidad que prevalecerán en las filas revolucionarias.

En la tercera parte, los hechos se precipitan con la derrota de Villa en la batalla de Celaya. Varios de los lugartenientes de Demetrio han muerto: la diseminación y el pesimismo muestran la descomposición de la Revolución. Macías cierra el círculo del viaje, y como metáfora del mismo movimiento armado, en el mismo lugar donde atacó por primera vez a los federales, su brigada es destruida por las tropas de Carranza. Y mientras Demetrio se queda solo: “Una nube negra se levantaba tras la sierra, y se oyó un trueno sordo”.<sup>7</sup>

Si entendemos la utopía como el lugar donde impera, sobre todo, el valor de la justicia, el cual, conforme a los postulados de Platón, es un mundo ideal en el que todos sus miembros viven felices y satisfechos, un Estado ideal porque en él reina la justicia, entonces la utopía se convierte en el anhelo de un mundo ideal, que en la realidad es inalcanzable. En *Los de abajo*, la lucha que emprende

<sup>6</sup> Octavio Paz, *México en la obra de Octavio Paz*, FCE, México DF, 1987.

<sup>7</sup> Mariano Azuela, *Los de abajo...*, *op. cit.*, p. 137.



Demetrio Macías es la de alcanzar el sueño irrealizable de justicia, por lo que su periplo le da sentido al drama épico del personaje, quien a su vez representa el drama de todo un pueblo: de ahí su valor fundacional de un nacionalismo inédito.

Azuela se vale de todo su conocimiento para darle una gran fuerza narrativa a la novela intercalando acciones, diálogos y una sorprendente descripción para, en conjunto, dotar de agilidad y movimiento a la trama, envuelta en un carácter de realismo que a su vez simboliza la agitación de la Revolución y de la nueva novela, frente al estatismo imperante tanto en lo político como en los modelos literarios anteriores. Hasta entonces, la mayoría de los autores había llevado la ciudad a la novela, salvo escasas excepciones, como es el caso de Luis G. Inclán, quien en *Astucia* (1865-1866) toma como argumento la vida rural para narrar las aventuras de unos charros contrabandistas.

Desde el inicio en *Los de abajo*, el ambiente rústico y el paisaje enseñorean y, de cierta manera, mitigan el desenvolvimiento cruel y sangriento de la Revolución. Azuela ni condena ni moraliza, pero sí declara, en cambio, “¡Qué hermosa es la Revolución, aun en su misma barbarie!”<sup>8</sup>

Algunos han considerado a *Los de abajo* una novela antirrevolucionaria, ya que pone de manifiesto la falta de ideología de la Revolución y de quienes en ella participaron, pues parecían no tener la menor idea de lo que se trataba. Para John Brushwood, el hecho de que hombres como Demetrio Macías no

supieran por qué estaban luchando no condena a la Revolución, sino que más bien refleja su esencia, al mostrar a revolucionarios más auténticos que los que podían expresar una ideología. También es importante destacar que, como señala Dessau, bajo la superficie de la guerra contra la dictadura se desarrolló un proceso de toma de conciencia de los problemas sociales y se manifestaron tendencias de desarrollo hasta entonces solo latentes.<sup>9</sup>

Si en las novelas decimonónicas se destacaron algunos elementos de autodefinición para afirmar el nacionalismo, bien se puede decir que en *Los de abajo* el nacionalismo se presenta a través del gran movimiento social de la Revolución, y aunque Demetrio Macías despunte como protagonista, todos los que intervienen, así como las circunstancias personales y colectivas, ofrecen un cuadro vivo del corazón de México, es decir, de los campesinos y de todos los oprimidos. No solo la temática del conflicto armado manifiesta la singularidad y el sello de mexicanidad de la novela de Azuela, sino también el incorporar el lenguaje y el habla popular en su más alta expresión, y captar la esencia del vivir, sentir y pensar de todo un pueblo.

Artísticamente, *Los de abajo* es impecable: hay un perfecto equilibrio entre diálogo, acción y descripción; nada es gratuito en esta bien pensada estructura; el narrador muestra un retrato objetivo del mundo exterior; la representación histórica se ajusta a los hechos reales; la descripción, como señala Zubiaurre: “Fija y memoriza los conocimientos

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 72; cfr. Adalbert Dessau, *La novela...*, *loc. cit.*

<sup>9</sup> Adalbert Dessau, *La novela...*, *op. cit.*, p. 47.

sobre el espacio y los personajes, ofrece una serie de indicaciones acerca del ambiente, añade drama al relato, al hacer que, en el instante crucial, la narración se demore y, por último, da una serie de pistas que ayudan a seguir el argumento”.<sup>10</sup>

Y no solo eso: la prosa poética, el lenguaje lúdico, la imagen y la metáfora atraviesan toda la novela. Por eso es posible decir que los hombres de Demetrio Macías, a pleno galope: “Cantaban, reían y ululaban, ebrios de sol, de aire y de vida”.<sup>11</sup> Anderson Imbert escribe sobre Azuela y su novela: “Usó con eficacia vigorosos esquemas novelísticos, prosa rápida, entrecortada y sugestiva, diálogos dialectales, contrastes entre las iniquidades humanas y la belleza del paisaje. Sobriedad, capacidad de síntesis, imaginación para cifrar en una metáfora de poderosa violencia iluminadora de toda una situación social o todo un conflicto psicológico”.<sup>12</sup>

*Los de abajo* inauguró un nuevo género que será cultivado durante cuatro décadas. Conforme a lo postulado por Jean Franco, esta literatura se convertirá en agente de integración nacional, pues a través de ella zonas y pueblos divergentes podrán ser atraídos a la corriente de la cultura nacional.<sup>13</sup>

Los aciertos de la novela de la Revolución mexicana logran el primer reconocimiento internacional para la literatura mexicana. Como apunta Dessau, *Los de abajo* abrió las puertas a una reforma literaria radical.<sup>14</sup> Si algún elemento es distintivo en la novela de Azuela este es el movimiento; de ahí que en el último capítulo se resuma la esencia de los soldados y su Revolución: “En su alma rebulle el alma de las viejas tribus nómadas. Nada importa saber adónde van y de dónde vienen: lo necesario es caminar, caminar siempre, no estacionarse jamás; ser dueños del valle, de las planicies, de la sierra y de todo lo que la vista abarca”.<sup>15</sup>

Azuela, con esta novela, sin proponérselo dio origen en México a la fundación de un nuevo nacionalismo y de la novela del siglo XX. La capacidad de síntesis y el logro de imágenes y metáforas de Azuela alcanzan su más alto grado en la última línea de la novela, que también se puede leer como un minicuento: “sigue apuntando con el cañón de su fusil”,<sup>16</sup> que se traduce en la contundencia fatal de la utopía de la Revolución y en la lucha perenne del campesino, del obrero y de todas las minorías. A cien años de la gesta revolucionaria, todavía no se ha hecho escuchar el disparo de justicia social.

<sup>10</sup> María Teresa Zubiaurre, *El espacio en la novela realista*, FCE, México DF, 2000, p. 45.

<sup>11</sup> Mariano Azuela, *Los de abajo...*, *op. cit.*, p. 51.

<sup>12</sup> Enrique Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana*, FCE, México DF, 1977, p. 442.

<sup>13</sup> Jean Franco, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Ariel, Barcelona, 2001, p. 157.

<sup>14</sup> Adalbert Dessau, *La novela...*, *loc. cit.*

<sup>15</sup> Mariano Azuela, *Los de abajo...*, *op. cit.*, p. 138.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 140.



Serie 37°, 2011



## Venecia, palimpsestos y ciudades intangibles

♦ Alfonso Valenzuela Aguilera

Es un lugar común asociar a las ciudades con la imagen de los palimpsestos, los manuscritos que fueron escritos y borrados en numerosas ocasiones debido, entre otras cosas, a la escasez de papiros y pergaminos en el siglo VII y que ahora sirven a los estudiosos para reconstruir, mediante avanzadas tecnologías de óptica digital, el significado y coherencia de las distintas capas que componen sus páginas. Si bien las ciudades se reconstruyen sobre sí mismas y vestigios de distintas épocas subsisten mediante signos incrustados en la construcción (arcos rellenos, cimientos enterrados o estructuras soportantes), la historia y vicisitudes de los edificios difícilmente pueden ser reelaborados por medio de fragmentos dispersos.

Desde una visión ligada a la semiótica, las ciudades conforman sistemas de signos urbanos que oscilan entre su función territorial y lo que representan como mensaje, significado o asociación. Dado que transformarse en el tiempo es parte de la naturaleza de los espacios construidos, las ciudades como sistemas se reconfiguran en sus dimensiones funcionales o formales y sus asociaciones semánticas difieren de la intención original con la que adquirieron su significado. De este modo, el entorno edificado revela vínculos y conexio-

nes con distintas funciones, espacios y épocas que permanecen en el tiempo como parte de un código cultural y temático.

Bajo dicho enfoque, la ciudad “comunica” distintos mensajes o narra distintas historias, según el código utilizado. Como explica el semiólogo Umberto Eco, “la cadena de comunicación asume una fuente que, a través de un transmisor, emite una señal por medio de un canal; al final del canal, dicha señal es transformada por un receptor en un mensaje para el destinatario. Dado que la señal tiene que atravesar el canal, puede ser alterada por ruido, por lo que uno debe ser redundante con el mensaje para que la información se transmita claramente. Sin embargo, el otro requerimiento fundamental en esta cadena es el código, que es compartido entre la fuente y el destinatario”.<sup>1</sup>

Por lo tanto, se puede sugerir que las ciudades contienen una gran variedad de códigos que son compartidos por grupos específicos de sus habitantes. Por ejemplo, en las ciudades con fuerte tradición católica existe una multiplicidad de signos dirigidos a los fieles que comparten dicho código: cruces incrustadas en los muros, capillas posas, oratorios, santuarios e iglesias; o bien los *sacri monti*, que en la tradición lombarda del siglo XV se constituían por una sucesión de capillas esparcidas

<sup>1</sup> Umberto Eco, *Travels in Hyperreality*, Harcourt, Brace & Jovanovich, Orlando, 1986, p. 138.



en determinados cerros, las cuales representaban diversos momentos de la historia sacra del norte de la Italia renacentista. Las capillas estaban destinadas a ser recorridas por los peregrinos de acuerdo con el orden de cada historia sacra y dentro de un complejo devocional cuyo recorrido procesional culminaba en el Santo Sepulcro.

El código, en este caso, demandaba el conocimiento de las señales en el territorio para comprender los mensajes; entonces, tanto el recorrido como las capillas funcionaban como canales en los que se materializa la información codificada y el mensaje se traduce en un acto de purificación y religiosidad. Pero en la cadena descrita el receptor transforma la señal en un mensaje al que, sin embargo, pueden atribuírsele distintos significados, según el código que se aplique. Por lo tanto, el sentido de dicha procesión requiere necesariamente del manejo de un código específico para que la experiencia sea significativa, en el sentido para el cual fue diseñada.

#### Las ciudades y la memoria

La primera imagen que nos propone Calvino para capturar la multidimensionalidad de la ciudad es la explicación al gran Kublai Kan acerca de la inutilidad de describir físicamente un lugar sin considerar sus connotaciones socioculturales: “La ciudad no está hecha de esto, sino de rotaciones entre las medidas de su espacio y los acontecimientos de su pasado: la distancia hasta el suelo de una farola

y los pies colgantes de un usurpador ahorcado”.<sup>2</sup> Es decir, existen referencias “metaespaciales” cuyo significado se descodifica a partir de signos encontrados en las calles, los muros rayados, las incisiones hechas como si fueran las líneas de la palma de la mano. La ciudad como instrumento ne-motécnico, que utiliza las marcas del tiempo y los sucesos para convertirlas en signos. Estos encuentran sentido al estructurarse como información, de modo que Calvino propone que una persona podría adquirir una gran sabiduría simplemente conociendo de memoria la ciudad.<sup>3</sup>

En cambio, es interesante contrastar la visión de John Ruskin, la cual trata de recuperar y revalorar los vínculos de identidad en *Las piedras de Venecia*, libro escrito a partir de sus viajes a la laguna cuando era muy joven, donde le impresionó el rápido deterioro del Canal Grande o la construcción de la estación ferroviaria ahí “donde un tiempo atrás Venecia aparecería como por un encantamiento”.<sup>4</sup> Ruskin identificaba las labores de restauración y limpieza de los edificios emblemáticos como la cancelación de los signos de la memoria, cuestionando con ello la renovación de lo antiguo: “Desaparecen así todos los antiguos y gloriosos signos del tiempo, provocados por el contacto con la intemperie, ni tampoco los ricos colores de la naturaleza a pesar de su potencia, han empleado diez siglos para conferírseles al mármol”.<sup>5</sup>

Sin embargo, aun cuando las ciudades capitales en distintas partes del mundo eligieron reem-

---

<sup>2</sup> Italo Calvino, *La ciudades invisibles*, Siruela, Madrid, 1990, p. 25.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>4</sup> John Ruskin, *The Stones of Venice*, Greenwood Pub Group, Nueva York, 1993.

<sup>5</sup> *Ibid.*

plazar sus referentes históricos por la modernidad arquitectónica característica del siglo XX, Venecia permaneció inmutable, salvo por alguna adición al cementerio antiguo de San Michele, la renovación de un puente cercano a la ferrovía o la construcción de algunos hoteles en las playas del Lido, por lo que los signos de la memoria son aún inteligibles en el tejido urbano de la ciudad.

Debido a que Venecia fue edificada en un archipiélago de un centenar de islas en las inmediaciones de una laguna y a que su fundación coincidió con la caída del imperio bizantino de Occidente, la ciudad se convirtió en una potencia marítima y comercial con el paso de los siglos a la cual se le dio el nombre de “reina del Adriático”. El imperio mercantil de alcance mundial y su hegemonía naviera se mantuvieron inalterados por once siglos hasta la llegada de Napoleón Bonaparte en 1797.

Como ciudad milenaria, Venecia atraería a comunidades diletantes de armenios y judíos, entre otros. Los armenios, como exiliados de las islas griegas a partir de la ocupación turca en 1715, se establecieron en la isla entonces conocida como San Lazzaro degli Armeni, en donde habrían de levantar un monasterio en el que se custodia la versión más antigua de la Biblia, escrita en arameo.<sup>6</sup> Desde la edad media, los judíos se establecieron como comerciantes en la isla de la Giudecca (“isla de los judíos”), y en 1516 se decretó la concentración de dicha población en el llamado gueto (vigi-

lado por cristianos) del *sestiere* (zona o distrito) de Castello.<sup>7</sup>

La ciudad “de sedimentos”, la superposición de distintas funcionalidades, ritmos y velocidades, crean disonancias en el territorio. Como sugiere Dezzi Bardeschi, “abajo se encuentra la ciudad ‘funcional’ de la supervivencia cotidiana, la cual vive en un presente sin cualidades ni espesor, perfectamente indiferente a los valores sedimentales y cada vez más privada de historia y de memoria, como si se tratase de un simple bien de consumo; encima, la ciudad-escena, aparato de superficie, pelicular, casi inmaterial máscara vacía de manipulación perpetua por las ‘restauraciones en curso’, que han perdido ya su contenido y su referente más profundo”.<sup>8</sup> ¿Acaso la memoria se rompe en fragmentos o es que más bien está formada de una serie de fragmentos?

Una visión alterna sugiere que los fragmentos de la memoria tienen un valor en sí mismos. Los vestigios de arquitectura o de ciudades nos explican, mediante su destrucción o atomización, fragmentos de historia imposibles de interpretar por otros medios (por ejemplo, ciudades durante las guerras, fragmentos de los templos arqueológicos, entre otros). La tradición conservacionista italiana tiene entre sus referentes a Aldo Rossi, quien destaca y reinterpreta en su trabajo el valor de los fragmentos ejemplificados en la columna de Filarete, vestigio de una tradición arquitectónica anterior

<sup>6</sup> Nil V. Agopoff, “Une page d’histoire”, *Achkhar*, 7 noviembre de 1992, p. 8.

<sup>7</sup> Ahí permanecieron hasta la llegada de Napoleón, cuando se levantaron las restricciones. Sin embargo, en la segunda guerra mundial fueron deportados a Alemania.

<sup>8</sup> Marco Dezzi Bardeschi, *Restauro: punto e da capo - frammenti di una (impossibile) teoria*, Fanco Angeli, Milán, 2002, p. 144.



que permanece incrustada en los muros de Venecia: “Una mañana, al pasar en *vaporetto* por el Canal Grande, alguien me señaló de repente la columna de Filarete y el callejón del Duca, y las pobres casas construidas sobre los restos de lo que debía haber sido el ambicioso palacio del señor Milanés. Me gusta contemplar esta columna y su basamento. Esta columna que es principio y fin. Documento o reliquia del tiempo, me ha parecido siempre, en su absoluta pureza formal, un símbolo de la arquitectura devorada por la vida que la rodea. He vuelto a ver la columna de Filarete en las ruinas romanas de Budapest, en la transformación de algunos anfiteatros, pero ante todo, como fragmento posible de miles de construcciones”.<sup>9</sup> En este caso, la columna funciona como signo de una intención constructiva irrealizada, sin que por ello deje de ser un referente ubicuo o un fragmento constructivo global.

#### Las ciudades y los signos

Si bien las capacidades de la arquitectura para expresarse como un sistema de signos que puede comunicar mensajes han sido estudiadas por semiólogos,<sup>10</sup> todavía es cuestionable si el observador “recorre las calles como páginas escritas”,<sup>11</sup> porque si bien los edificios significan determinadas cosas —es decir, transmiten mensajes codificados— también tienen cualidades intrínsecas por encima del sistema de signos. La arquitectura evoca o transmite

mensajes a través de los signos (como ocurre en la columna de Filarete), pero nuevamente los códigos pueden diferir en su interpretación. En este sentido, Venecia transmite mensajes de valoración de la historia y el patrimonio, de la relatividad del tiempo y de la reutilización de espacios de otras épocas. De acuerdo con Calvino, “la memoria es redundante, repite los signos para que la ciudad empiece a existir”,<sup>12</sup> de modo que la repetición de los signos se convierte en uno de los pilares de la memoria e incluso de la identidad.

Aldo Rossi utiliza este principio en su arquitectura, en especial en el proyecto del Teatro del Mundo, proyectado para la Bienal de Venecia de 1980: el teatro flotante, móvil, ubicado en distintos lugares de la laguna y moviéndose como un faro itinerante con reminiscencias de las *lighthouses* [faros] del noreste de Estados Unidos. El teatro como signo tiene la facultad de adaptarse al contexto urbano en el que se coloca, ya sea la aduana, una iglesia o la plaza de San Marco. De acuerdo con Rossi, “el teatro parecía encontrarse, también, en el lugar en el que acaba la arquitectura y comienza el mundo de la inspiración, o incluso, de la insensatez”.<sup>13</sup> Rossi remite a la función de la memoria como referente de los signos que utiliza, pero también al contexto que ella integra, como puede ser la visión del horizonte marítimo a través de las ventanas del teatro.<sup>14</sup>

<sup>9</sup> Aldo Rossi, *Autobiografía científica*, Gustavo Gili, Barcelona, 1998, p. 18.

<sup>10</sup> Umberto Eco, *La estructura ausente*, Lumen, Barcelona, 1989; Roland Barthes, *La aventura semiológica*, Paidós, Barcelona, 1990.

<sup>11</sup> Italo Calvino, *Las ciudades...*, *op. cit.*, p. 29.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 94

<sup>13</sup> Aldo Rossi, *Autobiografía...*, *op. cit.*, p. 82.

<sup>14</sup> A su vez, en referencia a los faros de Maine, Brant Point en Massachusetts, o Cabo Espichel en Portugal.



La analogía es llevada a su máxima expresión en los elementos compositivos: “La Torre del Teatro podía ser un faro o un reloj; el Campanil un minarete o las torres del Kremlin: las analogías son ilimitadas y se confrontan con esta ciudad análoga por excelencia. Tal vez fue en Izmir, en una de mis madrugadas de insomnio, donde vi y oí el despertador de los minaretes; y en Moscú, donde sentí miedo de las torres del Kremlin, en las que el mundo de los mongoles, el de las torres de vigía de madera de cualquier llanura infinita, se hacía sentir mas allá de aquel conjunto de elementos reducibles a eso que llamamos arquitectura”.<sup>15</sup>

En este punto, Rossi pone el dedo en la llaga: Venecia es eminentemente analógica desde el momento en que configura la traza de la ciudad con fuertes influencias de las medinas arabescas de oriente, levanta la basílica principal e icónica con toda la tradición bizantina del imperio oriental y refleja la tradición grecorromana primigenia, así como la herencia renacentista de Roma, Florencia y Ravena. El teatro “científico” de Mantua fue la referencia histórica utilizada por Rossi, combinada con otras dos referencias importantes: el teatro anatómico de Padua (1594), en donde se hacían las disecciones y necropsias de la universidad, y el Globe Theatre de Shakespeare en Londres (1599).

Rossi encuentra raíces y analogías de su teatro con la Venecia de las pinturas de Carpaccio, representada con edificios y puentes de madera: “una Venecia premonumental, a la que todavía no

ha llegado la blancura de las piedras de Sansovino y de Palladio”.<sup>16</sup> La elección de materiales, pero sobre todo la esencia misma de la construcción, tiene referencias en la memoria local que remiten a las construcciones sobre el delta del río Po, con los puentes que atraviesan los canales, y que se identifica más con la madera del puente de la Academia que con la Venecia señorial representada por el puente de Rialto.

Para Rossi, captar la esencia de la ciudad solo era posible “a partir de la intervención de un objeto preciso, de color discreto, [así como] de una elemental pero segura tecnología, como una barcaza, o bien, como una maquina teatral”.<sup>17</sup> Para ello, Rossi utiliza un sistema de signos en los que encontramos la referencia más nítida, la de una búsqueda de significados especiales y tipológicos, a través de analogías con edificios y épocas particulares.

Los fragmentos o tipologías formales comparan códigos intergeneracionales que se transforman con el contexto. Rossi reconoce el valor y el sentido que la gente le confiere al edificio al apropiarse de él. En el proyecto de Módena observa con fascinación que las criptas comenzaban a llenarse de fotografías amarillentas y flores de plástico, con lo que concluye que “para alcanzar la grandeza, la arquitectura debe ser olvidada o construir tan solo una imagen de referencia confundida con los recuerdos”.<sup>18</sup> Para Rossi, entonces, la arquitectura no debe solamente utilizar los signos de la memoria sino, eventualmente, convertirse en uno de ellos.

<sup>15</sup> Aldo Rossi, *Autobiografía...*, op. cit., p. 84.

<sup>16</sup> *Idem.*

<sup>17</sup> *Idem.*

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 59.



### La ciudad como objeto simbólico

La ciudad es considerada por los autores referidos como el objeto simbólico por excelencia. En ella confluyen distintas narrativas, se pueden seguir múltiples recorridos y extraer conclusiones alternas. En el caso de Calvino, la ciudad representa, por una parte, el espacio *geometrizado*, racional y algebraico del intelecto, simbolizado en el tablero de ajedrez. La ciudad diseñada bajo esos principios —que son los mismos que identificaba el Kublai Kan— reduce la vida cotidiana a esquemas abstractos y deja fuera la dimensión sensible de las cosas. Marco Polo trataría de hacer entender al Kan esta distinción mediante una analogía con el tablero de ajedrez: “—Tu tablero, sire, es una taracea de dos maderas: ébano y arce. La tesela en la que se fija tu mirada luminosa fue tallada en un estrato de tronco que creció durante un año de sequía: ¿ves cómo se disponen las fibras? Aquí se distingue un nudo apenas insinuado: una yema trató de despuntar un día de primavera precoz, pero la helada de la noche lo obligó a desistir —el Gran Kan no había advertido hasta ese momento que el extranjero supiera expresarse con tanta fluidez en su lengua, pero no era eso lo que le pasmaba—. Aquí hay un poro más grande: tal vez fue el nido de una larva; no de carcoma, porque apenas nacido hubiera seguido excavando, sino de una oruga que royó las hojas y fue la causa de que se eligiera el árbol para talarlo [...] Este borde lo talló el ebanista con su gubia para que se adhiriera al cuadrado vecino que sobresalía”.<sup>19</sup>

La ciudad es, por lo tanto, un espacio multidimensional y polisémico, en donde los significados dependen del código utilizado para descifrar los mensajes. Venecia, como lugar de la memoria que ha capturado la atención e imaginación de escritores, artistas y viajeros a lo largo de los siglos, es pieza fundamental en la preservación de la memoria construida. Paradójicamente, su fragilidad se hace latente ante la amenaza de inundaciones, contaminación y sobreexplotación del patrimonio edificado. Ciudad festiva que alterna actividades internacionales con momentos efímeros, como la construcción de un puente sostenido por barcas durante la fiesta de la basílica de Santa Maria della Salute.

El patrón de Venecia es San Marco, cuyos restos fueron robados por dos mercaderes venecianos en una incursión a Alejandría, en Egipto, para llevarlos de contrabando a la Serenísima. A partir de las reliquias se construyó una basílica que llegó a ser la más importante del imperio bizantino y prototipo de este estilo. La posesión de las reliquias sirvió para consolidar la identidad de la república y para legitimar su poderío y dominio territorial. Además, dichos tesoros adquirieron un sentido místico fundamental, que quedó grabado en la memoria colectiva de manera indeleble. Pero según Mark Twain, “aún hasta nuestros días, existen aquellos en Venecia que aseguran que si esas cenizas sagradas fueran robadas, la antigua ciudad se desvanecería como un sueño, y sus cimientos quedarían sepultados por siempre en el desmemoriado océano”.<sup>20</sup>

<sup>19</sup> Italo Calvino, *Las ciudades...*, op. cit., p. 82.

<sup>20</sup> Mark Twain, *The Innocents Abroad, or The New Pilgrims' Progress*, Penguin Classics, Londres, 2002.

# Los hermanos menores en el siglo XVI y el producto espacial

◆ Gabriela Benítez Fuentes



Al hablar de las ciudades virreinales americanas inevitablemente se hace referencia a la traza de damero, cuyo origen se encuentra en torno de una plaza (1502).<sup>1</sup> Se trata de un componente espacial generador de diseño urbano, apreciado por sus múltiples y nobles características. Una de ellas, frecuentemente mencionada, es la de permitir al diseño de la ciudad un crecimiento ilimitado con un orden predecible.

Otro de los argumentos generalmente ofrecidos respecto de estas ciudades virreinales es el contenido en las “Ordenanzas de descubrimiento y población”, del rey Felipe II de España (1573),<sup>2</sup> nor-

matividad avanzada para el desarrollo urbano de la época, incluida la particularidad de una vigencia de tres siglos.<sup>3</sup> Los ejemplos de ciudad americana con traza de damero a los cuales se recurre son los materializados en las capitales virreinales y provinciales, específicamente la ciudad de México y la de Lima en Perú.<sup>4</sup> En este escenario, también se menciona una primera diferenciación de ciudades, las de españoles y los pueblos de indios;<sup>5</sup> de los segundos pocas veces se ofrecen ejemplos relativos al diseño urbano y territorial.<sup>6</sup>

Debido a la generalización, en la que se distorsionan los resultados y las causalidades,<sup>7</sup> el con-

<sup>1</sup> Propuesta de organización establecida por Nicolás de Ovando en la isla llamada La Española, en torno a la plaza, “con calles rectas mas no paralelas”, y posteriormente aplicada en la América continental. Cfr. Mario Camacho Cardona, *Historia urbana novohispánica del siglo XVI*, UNAM, México DF, 2000, p. 73.

<sup>2</sup> Camacho Cardona aporta información completa desde la óptica urbana, en *ibid.*, pp. 66-78 y 121-130.

<sup>3</sup> Es importante destacar su fecha y lugar de expedición: Segovia, 13 de julio de 1573. Dichas ordenanzas fueron emitidas como consecuencia de las interpretaciones de la normatividad legal de los primeros años de presencia ibérica en el continente americano y de 52 años de práctica del desarrollo urbano y territorial. Cfr. Jaime Salcedo, “El modelo urbano aplicado a la América española: su génesis y desarrollo teórico-práctico”, en Cristina Esteras y Pablo Díaz Rubio (coords.), *Estudios sobre urbanismo iberoamericano, siglos XVI al XVIII*, Junta de Andalucía, Sevilla, 1990, pp. 9-85; Mario Camacho Cardona, *Historia urbana...*, *op. cit.*

<sup>4</sup> Jaime Salcedo, “El modelo...”, *op. cit.*, pp. 9-85.

<sup>5</sup> Leyes de Burgos, 27 de diciembre de 1512, en Mario Camacho Cardona, *Historia Urbana...*, *op. cit.*, p. 122; Margarita Menegus Bornemann, *Del señorío indígena a la república de indios. El caso Toluca, 1500-1600*, Conaculta, México DF, 1994, pp. 193-218; Daniel Cossío Villegas (coord.), *Historia General de México*, t. I, Colmex, México DF, pp. 438-450; Bernardo García Martínez, “El *altepetl* o pueblo de indios. Expresión básica del cuerpo político mesoamericano”, *Arqueología mexicana*, núm. 32, vol. 6, 1998, pp. 58-65 y “Microciudades al por mayor. Las congregaciones de pueblos en el siglo XVI”, *Arqueología mexicana*, núm. 107, vol. 18, 201, pp. 66-71; Ramón Gutiérrez y Cristina Esteras, “Los Pueblos de Indios. Una realidad singular en el urbanismo americano”, en Cristina Esteras y Pablo Díaz Rubio (coords.), *Estudios sobre urbanismo...*, *op. cit.*, pp. 98-37.

<sup>6</sup> María Elena Bernal García, Ángel Julián García Zambrano, “El *altepetl* colonial y sus antecedentes prehispánicos: contexto teórico-histórico”, en Federico Fernández Christlieb y Ángel Julián García Zambrano (coords.), *Territorialidad y paisaje del *altepetl* del siglo XVI*, FCE/UNAM-Instituto de Geografía, México DF, 2006, pp. 31-113.

<sup>7</sup> Ángel García Zambrano, comunicación personal.

◆ Profesora e investigadora, Facultad de Arquitectura, UAEM



cepto de pueblo de indios, desde su implantación, ha quedado acotado por lo general a comunidad agraria sin importancia e inferior a la ciudad de españoles. Se generaliza de igual modo el proceso de evangelización, en el cual se omiten detalles importantes al respecto. Estos dos aspectos afectan y limitan el análisis e investigación relativos a los estudios de los pueblos de indios. La ausencia de información detallada al respecto provoca la omisión de los pequeños y múltiples elementos articuladores del desarrollo urbano y diseño territorial en el siglo XVI. Relacionado con lo anterior y poco considerado por los especialistas en la materia, está el hecho de preguntar quiénes fueron los encargados de decidir el diseño y la localización de las comunidades urbanas de los nativos en el nuevo territorio; la respuesta de los investigadores recae en las órdenes mendicantes, que jugaron un papel decisivo en esta actividad.<sup>8</sup>

Es aquí donde se profundiza en la presencia franciscana evangelizadora del siglo XVI, porque además de las readecuaciones poblacionales, a ellos correspondió la implantación y mezcla de ideologías y conceptos en los emplazamientos habitacionales. Bajo estas premisas y en un afán de aproximación al producto espacial de los mendicantes, se hace necesario comprender al pensamiento

del ibérico laico y regular en las circunstancias del siglo XVI en la América continental ante lo verdaderamente desconocido, además de las respuestas dadas a las situaciones de cada momento.

El presente escrito se suscribe en la localidad de Cuauhnáhuac, como centro prehispánico receptor de la quinta fundación franciscana en el continente después de México, Texcoco, Tlaxcala y Huexotzinco (1525) y dominante en la región al momento del contacto. Acerca de la región del actual estado de Morelos, Smith indica: “estaba densamente poblada con estados pequeños y poderosos señores [...] En general los niveles de población eran altos, con una densidad poblacional de 140 personas por km<sup>2</sup>. Cuauhnáhuac (Cuernavaca actual) fue la ciudad más grande y políticamente dominante con cerca de 70 000 habitantes y otros cinco pueblos tenían poblaciones entre 10 000 y 35 000 habitantes [...] Hubo mercados en las ciudades, pueblos, villas y mercaderes profesionales de largas distancias (incluyendo los *pochteca* aztecas) que comerciaron en toda el área”.<sup>9</sup> También es el lugar donde residió Hernán Cortés como marqués del Valle desde 1529 y durante sus últimos años en Nueva España.<sup>10</sup>

A finales del siglo XV y principios del siglo XVI en el panorama mundial, la corona española se convirtió súbitamente en parte importante de la hege-

---

<sup>8</sup> Fidel Chauvet, ofm, *Los franciscanos en México, 1523-1980. Historia breve*, Tradición, México DF, 1981; George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, FCE, México DF, 1983; David A. Brading, *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, FCE, México DF, 2003, pp. 122-148.

<sup>9</sup> Michael E. Smith, *Investigaciones arqueológicas en sitios rurales de la época azteca en Morelos, 1. Excavaciones y arquitectura*, University of Pittsburgh Latin American Publications, Pittsburgh, 1992, p. 8.

<sup>10</sup> Hernán Cortés establece una de sus residencias en Cuauhnáhuac, al adjudicársela en sus encomiendas, aproximadamente en 1526, fecha anterior al marquesado (1527); cfr. José Luis Martínez, *Hernán Cortés*, FCE, México DF, 1991; Hernán Cortés, “Carta al obispo de Osma”, fechada en Cuernavaca, en Archivo General de Indias (AGI), Patronato, 16, núm. 1, r. 6, 12 de enero de 1527.

monía mundial<sup>11</sup> y ejerció su poder sobre un vasto territorio, totalmente desconocido y ajeno a las concepciones vigentes de la época en Europa. El objetivo político-económico en América en aquellos años, presupuesto aquí de acuerdo con Rozat, Gruzinski y Florescano, fue consolidar la pervivencia del sistema hegemónico europeo e implantar sus ideologías en beneficio de la corona castellano-aragonesa, con el auxilio de soportes destinados al logro de tal fin, particularmente los de comunicación, religión y educación.<sup>12</sup>

En este punto, en el que los instrumentos hegemónicos juegan un papel importante en la implantación y consolidación de las ideologías, se dispuso elegir para este estudio el instrumento de la religión como una de las estructuras básicas utilizadas por la hegemonía española del siglo XVI.<sup>13</sup> Históricamente, el desempeño de la evangelización en América a través de las órdenes mendicantes fue determinante en el logro de estos objetivos. Este motivo conduce a analizar con especial atención la

historia de la orden de los hermanos menores (OFM, por sus siglas en latín) o franciscanos de la observancia<sup>14</sup> y la de algunos de sus representantes, a través de su actividad sociocultural y constructiva.

En América, de la mano del sistema económico europeo estaba la nueva religión, a través de la cual se iba a justificar ante Dios y el mundo (modelos socioculturales europeos) la justa y legítima causa de anexión territorial.<sup>15</sup> En el caso de la evangelización del continente en tierra firme, la preeminencia franciscana durante los primeros años, con su concepción de vida, marcó algunas de las pautas de organización y estrategia de los evangelizadores dentro del ámbito espiritual, así como en el territorial.

Durante el inicial proceso de evangelización, el comprometido directo con la sociedad aborígen fue el mendicante evangelizador. También este fue quien trabajó y respondió a los sucesos con una estrategia previamente definida a partir de la llegada de los primeros doce.<sup>16</sup> En ambos casos, el econó-

<sup>11</sup> David A. Brading, *Orbe indiano...*, *op. cit.*

<sup>12</sup> Enrique Florescano, *Memoria mexicana*, FCE, México DF, 1985, pp. 278-282; Paulino Castañeda Delgado, *La teocracia pontifical en las controversias sobre el Nuevo Mundo*, UNAM, México DF, 1996; Serge Gruzinski, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*, FCE, México DF, 1991; Guy Rozat Dupeyron, *Indios imaginarios e indios reales en los relatos de la conquista de México*, UV/INAH, México DF, 2002.

<sup>13</sup> La "Cláusula del testamento de Isabel la Católica" (AGI, Patronato, 1, núm. 5, s/f, f. 1); la labor de Jean Glapion y Francisco de los Ángeles Quiñones ante León X, relativa a la evangelización (1521); la ratificación de la bula pontificia *Alias Felicis* de Adriano VI, de Utrecht (1526), y la insistencia de Hernán Cortés en la presencia del clero regular en las nuevas tierras, fueron los hechos históricos que inclinaron la elección del instrumento religioso como práctica de penetración ideológica.

<sup>14</sup> La ciudad de Cuernavaca fue, por motivos de estrategia, el lugar idóneo para la quinta fundación franciscana en 1525. Esta posición histórica condujo el hilo de la investigación hacia la orden de los hermanos menores (franciscanos) como diseñadores urbanos, entre otras actividades; y en la investigación destacó el estrecho vínculo entre el conquistador Hernán Cortés y dicha orden.

<sup>15</sup> David A. Brading, *Orbe indiano...*, *op. cit.*

<sup>16</sup> Cfr. Christian Duverger, *La conversión de los indios de Nueva España. Con el texto de los Coloquios de los Doce de Bernardino de Sahagún (1524)*, FCE (Serie Sección de Obras de Historia), México DF, 1987. La autora se refiere a los doce sacerdotes franciscanos que arribaron a México en 1524, los cuales sostuvieron un diálogo con los sacerdotes aztecas. *N. del E.*



mico y el de evangelización, convenía la separación de las sociedades, la de los “naturales” y la de los hispanos. De esta manera fue definida la determinación de las ciudades de españoles y los pueblos de indios. Legalmente, a partir del primer virrey, queda instaurada la “república de indios”.<sup>17</sup> La mayoría de los pueblos de indios, por conveniencia de la hegemonía peninsular, quedaron definidos como comunidades agrarias,<sup>18</sup> y en ellas destaca cómo, sin ser uno de los objetivos principales, el concepto de comuna<sup>19</sup> se consolida por efecto de la conquista. La significación de comunidad<sup>20</sup> adquiere mayor importancia, pues el indígena, como individuo en esta nueva sociedad, difícilmente podía sobrevivir; solo como miembro de la comuna se tenía identidad y sustento. Con los cambios, “después de la conquista, más que antes, en el mundo indio la comunidad lo era todo, el individuo nada”.<sup>21</sup>

En las nuevas repúblicas de indios, en un principio se pretendió conservar de alguna manera la estructura social-administrativa además de la espacial, anterior a la conquista.<sup>22</sup> Una maniobra conveniente a los intereses del sometimiento y dominio cultural.

Relacionado con la evangelización, existen sutiles divergencias entre las tres primeras órdenes llegadas al continente: los franciscanos (1524), los

dominicos (1527) y los agustinos (1531), las cuales fueron definitorias en la actuación de sus representantes durante los periodos de conquista, colonización y consolidación. La orden de los hermanos menores, además de haber sido la primera en asentarse en el territorio mesoamericano, tuvo y aprovechó la oportunidad de conocer, analizar, entender y aprehender al grupo social aborigen,<sup>23</sup> si no por completo, sí en un margen mayor al de cualquier otro grupo evangelizador hispano. Esta coyuntura histórica sugiere la importancia del conocimiento de la historia y la estructura de esta orden, paralela al descubrimiento, conquista y penetración en la América continental, y así efectuar en su contexto el análisis de cualquiera de sus actividades.

#### Ideología religiosa destinada a América en el siglo XVI

El enfrentamiento del europeo con un nuevo mundo lo obligó a justificar su presencia en lo interno del ámbito legal, así como en lo propio del ámbito moral en los inesperados territorios.<sup>24</sup> Luego de la revisión de múltiples conceptos por parte de la corona en el ámbito laico y del pontífice romano en el terreno teológico, se llegó, entre otros puntos, al derecho y deber del cristiano ibérico de evangelizar y salvar a los pobladores del territorio con el

<sup>17</sup> José Luis Martínez, *Hernán Cortés...*, op. cit.

<sup>18</sup> Enrique Florescano, *Origen y desarrollo de los problemas agrarios en México*, SEP, México DF, 1971.

<sup>19</sup> Rocío Rueda Hurtado, *Antecedentes históricos de la tenencia de la tierra en Morelos*, Praxis/Instituto Estatal de Documentación de Morelos, México DF/Cuernavaca, 1998, pp. 15-27.

<sup>20</sup> Este concepto sigue vigente en gran número de localidades del estado de Morelos, Tetlama entre ellas, no únicamente bajo el rubro legal, sino fuertemente arraigado en el patrón sociocultural.

<sup>21</sup> Enrique Florescano, *Origen y desarrollo...*, op. cit., pp. 28-29.

<sup>22</sup> Brígida von Mentz, *Trabajo, sujeción y libertad en el centro de la Nueva España*, Porrúa/CIESAS, México DF, 1999.

<sup>23</sup> *Actas del II Congreso Internacional sobre los Franciscanos en el Nuevo Mundo*, Deimos, Madrid, 1988.

<sup>24</sup> Paulino Castañeda Delgado, *La teocracia...*, op. cit.

que se topó, tarea para la cual estaba legalmente designado.<sup>25</sup> Consecuentemente, en 1524 llega al continente americano el evangelio de Cristo a través de la ideología religiosa vigente en el reino castellano-aragonés, practicada y representada por las órdenes mendicantes, particularmente en Nueva España por la orden de los hermanos menores de la observancia.<sup>26</sup> En ello se destacan los siguientes hechos: fueron seleccionados específicamente y personalmente por el futuro cardenal Quiñones, con quien tenían en común el ser de la rama de la observancia en las provincias de San Gabriel, La Piedad y Los Ángeles. Esto implica interpretar y responder a la vida de un modo específico, acorde con el movimiento reformista de fray Juan de Gualupe y su posición relacionada con la pobreza, entre otros rubros.<sup>27</sup> La mayoría de ellos poseía estudios y conocimientos de alto nivel.<sup>28</sup>

La consideración de las circunstancias acerca de la indigencia de los mendicantes del siglo XIII no fue sustancialmente diferente a la de los primeros evangelizadores franciscanos en territorio continental respecto a la miseria resultante a los “natu-

rales”, consecuencia de la presencia hispana.<sup>29</sup> Así, la pobreza fue un común denominador y eslabón entre los indígenas y los hermanos menores.

#### Evangelización franciscana en México

En conjunto, los enfoques relativos al papel de la evangelización en el continente durante el siglo XVI se han dirigido a la supremacía, causas y efectos histórico-hegemónicos,<sup>30</sup> poco a las personas y hechos comunes. Sin ser ignoradas, la cotidianidad, la vida, los hechos y los núcleos sociales “sin historia” solo quedan sobreentendidos y aparentemente inadvertidos, motivo por el cual aquí, dada la función del evangelizador dirigida especialmente a los individuos anónimos, surge la necesidad de no dejar pasar desapercibidos estos elementos.<sup>31</sup>

El papel de fray Juan de Zumárraga es aquí el de obispo e inquisidor, y aunque franciscano ejemplar y protector de los indígenas hasta mediados de 1529, no funge como personaje principal ni paradigma encauzador de la comprensión y sustento acerca de los múltiples trabajos de los evangelizadores.<sup>32</sup> De igual manera, tampoco el milenarismo

<sup>25</sup> “Cláusula del testamento...”, *op. cit.*; “Clemente Papa Séptimo”, Patronato, 1, núm. 16, r. 1, junio de 1526; Paulino Castañeda Delgado, *La teocracia...*, *op. cit.*; David A. Brading, *Orbe indiano...*, *op. cit.*, pp. 98-121, 253.

<sup>26</sup> Francisco de los Ángeles Quiñones, “Instrucciones a los franciscanos que van a Indias”, AGI, Patronato, 1, núm. 16, r. 2, 1526.

<sup>27</sup> *Actas del II Congreso...*, *op. cit.*

<sup>28</sup> Gerónimo Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, Conaculta, México DF, 1997. Estos antecedentes han hecho necesario proponer en este inciso la recapitulación de algunos aspectos de la vida durante la baja Edad Media en Europa, vigente en la península ibérica al momento del contacto y en años posteriores, de especial manera en los conceptos y percepciones acerca de la muerte y la pobreza.

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> La mentalidad predominante que inicialmente llegó al continente americano en 1524 a través de los conquistadores y los primeros evangelizadores tenía características bajomedievales, producto de la influencia y forja del espíritu de los reyes católicos. Al respecto de la evangelización en el territorio continental, así como de la labor evangelizadora de los franciscanos en específico, se cuenta con información enfocada desde diferentes ángulos.

<sup>31</sup> Christian Duverger, *La conversión...*, *op. cit.*

<sup>32</sup> Richard Greenleaf, *Zumárraga y la Inquisición mexicana*, FCE, México DF, 1988.



propuesto por John L. Phelan ha sido cimiento en este trabajo.<sup>33</sup> La reforma del cardenal Cisneros es vista, bajo la propuesta de Bataillon,<sup>34</sup> como simiente, a través del ejemplo en sus acciones y no como normatividad.

La disciplina practicada en el interior de la orden, el voto de obediencia y el de pobreza, son elementos indicadores de la capacidad de ejercer un estricto autocontrol y autorregulación en la vida de estos religiosos. La comunicación y el lenguaje aquí representan otro factor importante: tener habilidad y capacidad de comunicar ideas y conceptos en varios idiomas indica habilidades intelectuales ejercitadas. “La precisión de las normas que regulan en el siglo XVI la vida de los frailes dedicados a la vida misional reclamaba una vida religiosa ejemplar, disponibilidad para dejar o retener doctrinas, comportamiento ejemplar; tener fama de díscolo o de mal ejemplo eran defectos que impedían calificar para evangelizar en Las Indias”.<sup>35</sup>

Es posible generalizar en la ampliamente estudiada relación del mendicante menor en México con el indígena y la propagación cristiana durante los primeros cuarenta años, que fue dada bajo un mismo criterio: el planteado por los franciscanos observantes Jiménez de Cisneros y Francisco de los Ángeles Quiñones; son claras las diferencias habi-

das entre las diferentes órdenes en los modos de abordar las diversas situaciones socioculturales en la América continental, pero el patrón estructural fue el marcado por los hermanos menores.<sup>36</sup>

En la información recopilada surgieron dos particularidades importantes, las cuales han sido poco comentadas en estudios anteriores. Estas son, primero, el trabajo previo a la evangelización realizado por Jean Glapion y Francisco Quiñones;<sup>37</sup> segundo, la región y el monasterio específicos de los cuales provinieron los primeros evangelizadores. Esto conduce a la percepción de estos dos aspectos como determinantes de las características con las cuales se dibuja el especial y diferente perfil del primer evangelizador en la América no insular, pues puntualizaron definitivamente la postura del mendicante franciscano en el continente americano.

En lo relativo al trabajo de logística previa a la evangelización en el campo práctico, se ha tomado como un ejemplo de esta labor a la bula *Alias Felicis*, otorgada por León X a Jean Glapion y Francisco Quiñones,<sup>38</sup> en la que autorizaba su traslado a México y, al mismo tiempo, otorgaba potestad directa en la libre facultad de predicación, así como en la administración de los sacramentos de la fe, la consagración de altares, además de autonomía en el trabajo de evangelización de los “infieles” y en

---

<sup>33</sup> John L. Phelan, *The Millennial Kingdom of the Franciscans in The New World*, University of California Press Berkeley and Los Angeles, Berkeley, 1970.

<sup>34</sup> Marcel Bataillon, *Erasmus y España*, FCE, México DF, 1991.

<sup>35</sup> Sebastián García, ofm, *La Rábida, pórtico del Nuevo Mundo. Síntesis histórico-artística*, Comunidad Franciscana del Convento de Santa María la Rábida, Huelva, 1992.

<sup>36</sup> Gerónimo Mendieta, *Historia eclesiástica...*, op. cit.; ver también Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Porrúa, México DF, 1960; Christian Duverger, *La conversión...*, op. cit.

<sup>37</sup> *Ibid.*; *Actas del II Congreso...*, op. cit.

<sup>38</sup> *Ibid.*



el desarrollo de sus actividades en los nuevos territorios. Esta bula fue firmada el 16 de abril de 1521, antes del inicio de las hostilidades en Tenochtitlán: “Dicho de otra manera, México aún no ha caído, la Nueva España no está todavía fundada aunque la estrategia franciscana ya está lanzada; el proyecto ha sido reflexionado de manera madura, la logística administrativa está funcionando”.<sup>39</sup>

El indiscutible voto de confianza obtenido por los menores de parte de Roma<sup>40</sup> llamó la atención en esta investigación, al destacar en el plan franciscano de evangelización en México la meticulosidad de su desarrollo, a conciencia y con base en estrategias claras y específicas,<sup>41</sup> de donde ha sido posible aumentar características y calificativos a la personalidad del evangelizador de esta orden en sus primeros tiempos en la América continental.

Cuando se concede importancia a la región de origen y al monasterio del cual provenían los primeros evangelizadores, se reconoce implícitamente su adhesión a la línea de la observancia y al pensamiento reformista de fray Juan de Guadalupe, reflejados en “un estado de espíritu y una manera de vivir el precepto franciscano”.<sup>42</sup> El mayor número de los primeros evangelizadores franciscanos perteneció a la Provincia de San Gabriel, producto del movimiento reformista antes citado, localizada en el extremeño monasterio de Guadalupe, lugar frecuentado por Isabel la Cató-

lica, personaje clave de la historia española y del establecimiento hispano en América.

Estas peculiaridades de los primeros evangelizadores franciscanos en Mesoamérica muestran las diferencias poco abordadas acerca de dicha orden y explica mejor sus actividades y resultados. Durante la conquista en América y en todo el siglo XVI, los evangelizadores contaron con la facultad otorgada por Roma, a causa de sus múltiples habilidades, las cuales les permitieron desarrollar un plan de trabajo poco ortodoxo y actuar conforme a las estrategias planteadas por el ministro general de la orden, Francisco Quiñones.<sup>43</sup> La rigurosa selección y calificación aplicada a los candidatos a pasar a las Indias, concretamente a México, ayudó a los logros del plan y al proceso evangelizador.<sup>44</sup>

Luego del establecimiento de los primeros cuatro centros de evangelización en Nueva España, las siguientes acciones logísticas en el territorio recién conocido orientaron a los evangelizadores hacia las regiones denominadas por ellos “tierra caliente” y hacia las del actual estado de Michoacán. Las primeras cabeceras tributarias de la región de “tierra caliente” eran Huaxtepec y Cuauhnáhuac. Esta última aglutinaba a la población reconocida como *tlalhuica* y le correspondió ser la quinta fundación franciscana en la América no insular (1525).

La población *tlalhuica* del valle del actual estado de Morelos, receptora de la evangelización

<sup>39</sup> Christian Duverger, *La conversión...*, *op. cit.*

<sup>40</sup> “Clemente papa séptimo”, *op. cit.*

<sup>41</sup> Gerónimo Mendieta, *Historia eclesiástica...*, *op. cit.*

<sup>42</sup> *Actas del II Congreso...*, *op. cit.*

<sup>43</sup> *Idem.*

<sup>44</sup> *Actas del II Congreso...*, *op. cit.*



franciscana, fue vista por fray Alonso de Herrera (ca. 1527-1530)<sup>45</sup> y por fray Bernardino de Sahagún (ca. 1564) como de poco valor; sin embargo, por los textos de la *Crónica mexicáyotl* se difiere de la percepción expuesta por los frailes mencionados, pues esta se refiere a la gente de Cuauhnáhuac y su región como *huey altepetl* y los ubica como sociedad respetable y fuerte. La explicación encontrada en este trabajo para la diferencia de apreciaciones consiste en los diferentes valores jerárquicos asignados a los elementos físicos y conceptuales; quizá por ello no hubo una respuesta cultural acorde a sus expectativas, como la experiencia tlaxcalteca; en ese momento, los *tlalhuicas* no fueron entendidos sino, al contrario, subestimados por estos dos frailes en diferentes fechas.<sup>46</sup> Esto es mencionado porque la información acerca de los primeros responsables de la evangelización en el valle de Morelos apunta a fray Alonso de Herrera y su visión del nuevo medio;<sup>47</sup> por lo tanto, él sería quien influyó primero y sentó las bases de la mezcla de ideolo-

gías representadas finalmente en los documentos del siglo XVI, de manufactura indígena, y reflejadas en el ámbito urbano/territorial.

Así, al adoptar la perspectiva evangelizadora como base de rediseño sociocultural de los asentamientos aborígenes, quedan acotados los participantes directos en el nuevo diseño urbano virreinal de los llamados pueblos de indios. Al indicar la actuación de Alonso García Bravo como jumétrico en el trazo de las ciudades de México y Antequera, además de la lista de otros especialistas en el ramo, George Kubler deja asentado que la fundación de pueblos de indios respondía a un plan franciscano y acota: “Cortés y los franciscanos compartían un claro sentido de la planificación regional”.<sup>48</sup> Los antecedentes intelectuales de los primeros franciscanos respaldan la afirmación de Kubler relativa a la fundación de los pueblos de indios;<sup>49</sup> por ello, se hace necesaria la identificación de la ideología religiosa preponderante en la América del siglo XVI durante los primeros años del contacto.

---

<sup>45</sup> Richard Greenleaf, *Zumárraga y la inquisición...*, *op. cit.*

<sup>46</sup> Cfr. Druzo Maldonado Jiménez, *Deidades y espacio ritual en Cuauhnahuac y Huaxtepec, Tlalhuicas y Xochimilcas de Morelos (Siglos XII al XVI)*, UNAM, México DF, 2000.

<sup>47</sup> Fray Alonso de Herrera tuvo en un momento la intención de renunciar a la misión evangelizadora y regresar a España; cfr. Gabriela Benítez Fuentes, *El orden geométrico en el diseño urbano practicado por la Orden de los Hermanos Menores, siglo XVI*, tesis de maestría, UAEM, Cuernavaca, 2002.

<sup>48</sup> George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, FCE, México DF, 1983, pp. 88-91.

<sup>49</sup> La poco analizada afirmación de Kubler al respecto ha permitido presuponer que solo los civiles se encargaban del trabajo de la traza urbana, y al mismo tiempo se ha omitido considerar, primero, que los indígenas fueron subestimados por la mayoría de los peninsulares laicos; segundo, que un distinguido alarife hispano no se iba a trasladar de la confortable ciudad a trazarle el pueblo a los indígenas, además de no permitir a un laico ibérico intervenir en el territorio físico propio de la evangelización continental de los primeros años (1524-1530). Durante estos, los más interesados en la planeación y en las estrategias eran el propio conquistador y detrás de él los hermanos menores. Cfr. José Luis Martínez, *Hernán Cortés...*, *op. cit.*; Gerónimo Mendieta, *Historia eclesiástica...*, *op. cit.*; Claude Wenzler, *Architecture de l'abbaye*, Éditions Ouest-France, Rennes, 1998; Mathila Ghyka, *The Geometry of Art and Life*, Dover Publications, Nueva York, 1970.

Desarrollo del proyecto urbano territorial en el pueblo de indios

Además del marco legal en beneficio de los ibéricos para ejercer el derecho sobre las nuevas tierras, es conveniente el acercamiento a los criterios empleados en el campo físico del territorio de los pueblos de indios; este trabajo propone la mezcla de tres tipos de criterio: el técnico, el social y el simbólico, en los que se contempla la cosmovisión prehispánica junto con las interpretaciones medievales. El proceso de “fundación” de pueblos de indios en la mayoría de los casos fue una readecuación del espacio urbano a las necesidades del momento.<sup>50</sup>

Respecto de este proceso urbano novohispano, Icaza expone lo siguiente: “Pero no debe olvidarse —se trata de un fenómeno esencialmente mestizo en el que el elemento autóctono fue el fundamental, pues aportó un modo de vida, una tradición y una actitud vital, anclada y adaptada a un entorno natural y cultural. El elemento externo tuvo que probar su compatibilidad para ser aceptado e iniciar un proceso de transformación que enriqueció al elemento autóctono, dando como producto un nuevo tipo de ciudad que el mundo occidental aceptó paulatinamente y popularizó después”.<sup>51</sup>

Aunque Hernán Cortés tuvo a su lado a Alonso García Bravo como técnico calificado en el trazo de las primeras ciudades de españoles,<sup>52</sup> al mismo

tiempo contaba con los evangelizadores, quienes decidían dónde y cómo desarrollar las nuevas aldeas de los “naturales”, las cuales estarían bajo su responsabilidad espiritual. Ejemplo de ello son Puebla,<sup>53</sup> Huejotxinco y Pátzcuaro, donde se utilizaron criterios regidos principalmente por la norma de su orden, sujetos a los intereses y conveniencias de la evangelización. En su obra, Fidel Chauvet describe el plan relativo a la labor de fundación de pueblos por los hermanos menores.<sup>54</sup> En los nuevos poblados fue necesario transformar o afectar la localización de emplazamientos urbanos en beneficio de la logística evangelizadora. Estas transformaciones alteraron la infraestructura urbana territorial, situación causante de impactos negativos a las aldeas aborígenes en diferentes escalas, en lo social, espacial y conceptual.

Urbanismo y territorio en Morelos en el siglo XVI

En el campo de lo práctico y de acuerdo con Eloy Méndez, se toma en cuenta la aplicación del método de ensayo y error, en un afán de perfeccionar los modelos probados y la experiencia específica de cada lugar,<sup>55</sup> así como de, llegado el momento de la traza, establecer la mojonera a modo de referente general del pueblo.<sup>56</sup> El autor también señala el orden de trazo: primero, las calles; posteriormente, los sitios asignados a la plaza principal y

<sup>50</sup> AGI, MP 17, 1580.

<sup>51</sup> Leonardo Icaza Lomelí, “Algo sobre la tecnología virreinal”, en *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*, vol. 2, t. I, UNAM/FCE, México DF, 1998, p. 199.

<sup>52</sup> George Kubler, *Arquitectura mexicana...*, op. cit.

<sup>53</sup> Gerónimo Mendieta, *Historia eclesiástica...*, op. cit.

<sup>54</sup> Fidel Chauvet, ofm, *Los franciscanos ....*, op. cit.

<sup>55</sup> Eloy Méndez Sáinz, *Urbanismo y morfología de las ciudades novohispanas, el diseño de Puebla*, UNAM/UAP, México DF/Puebla, 1988.

<sup>56</sup> *Ibid.*



la iglesia.<sup>57</sup> La importancia en la mención de las capillas estriba en que el edificio religioso católico del siglo XVI, además de servir de hito en las comunicaciones,<sup>58</sup> sustituyó al cerro en la percepción cultural como elemento de conexión con lo sagrado e impactó en el entorno urbano y territorial.

El fenómeno social como resultado de la relación nativo-evangelizador creó particularidades en el desarrollo urbano y territorial de los pueblos de indios, al formar una sola entidad entre el primer clero regular franciscano y los originarios de Mesoamérica. Esta se encuentra reflejada en algunas de las aldeas refundadas por ellos, donde dos diferentes cosmovisiones coexistieron en un solo espacio. Los puntos del plan de los menores permiten tener en cuenta los criterios social y simbólico, junto con el carácter y la personalidad del primer evangelizador franciscano.

En relación con la aplicación del criterio simbólico, particularmente en el diseño urbano o arquitectónico del siglo XVI, en esta investigación se siguió el criterio de Gustavo Curiel,<sup>59</sup> quien propone realizar una lectura de tipo espacial, además

del sentido simbólico contenido en la información iconográfica. Este autor afirma que ambas lecturas son simultáneas e inseparables, y que el criterio simbólico dentro del tejido del diseño urbano o arquitectónico no ha sido difundido tan ampliamente. “Y es preciso añadir que, en algunos casos, el mensaje se expresa no solo a través del símbolo formal sino también dentro de relaciones de tipo *simbólico-espaciales*. En estos casos los diversos programas, ya sean de arquitectura o pintura, se desarrollan y están en íntima relación con el espacio. La lectura y comprensión del mismo tiene por fuerza que ver con el desarrollo espacial”.<sup>60</sup>

La propuesta de relación simbólico-espacial en el diseño rural y urbano ha sugerido examinar la ubicación de la iglesia, así como determinados elementos urbanos y geográficos en el interior del área de evangelización. Asimismo, el hecho admite la potencial justificación del mestizaje urbano-espacial a través del símbolo, en razón de los conceptos técnicos y funcionales resultantes de los intereses económicos de los conquistadores o de la evangelización.

---

<sup>57</sup> La decisión sobre la ubicación de las capillas o iglesias en los asentamientos indígenas durante los primeros años de la conquista, casi siempre correspondió a los frailes franciscanos antes que a otros actores mayores.

<sup>58</sup> AGI, MP 8, MP 17.

<sup>59</sup> Gustavo Curiel, *Tlalmanalco, historia e iconología del conjunto conventual*, UNAM, México DF, 1988, pp. 151-161.

<sup>60</sup> *Idem*.



## *Voces y disidencias juveniles. Rebeldía, movilización y cultura en América Latina*

♦ Alcira Soler Durán y Antonio Padilla Arroyo (coordinadores)

UAEM/Juan Pablos Editor (Ediciones Mínimas, Historia 2)  
México, 2010, 288 páginas

Como se sabe, durante la juventud se experimentan muchos procesos audaces cuya dirección todavía es poco precisa; la naturaleza rebelde, insumisa y desordenada la caracteriza y distingue. Esto explica el porqué de la necesidad de educar al joven, de anclarlo a una organización social, política, cultural y económica, en lugares adecuados y en tiempos determinados desde la familia y la escuela.

Los trabajos reunidos en esta antología son memoria condensada de la acción y el pensamiento de jóvenes. Los textos recogen múltiples voces juveniles que constituyen y divulgan lenguajes, y se componen de tonalidades y sonidos armónicos o desentonados que cuestionaron estilos de ser y querer ser jóvenes. Uno de los méritos de esta obra es rescatar testimonios de disidencias ante un futuro que solo ofrecía el modelo del “hombre perfecto” a condición de adecuarse a sus figuras: el ciudadano y el *gentleman*, conforme a ciertas virtudes e incontrovertibles comportamientos.

Los trabajos dan cuenta de la capacidad de los jóvenes de poner en tela de juicio ese modelo y así demostrar su voluntad de pensarse. En este sentido, se trata de historias en las que destaca el esfuerzo generacional por comprender y comprenderse y, por eso mismo, vincularse y comprometerse con las urgencias de sus tiempos y espacios, con la posibilidad de transformar el presente para abrir nuevos horizontes y, al mismo tiempo, revalorar la herencia de actitudes y virtudes, así como el lega-

do de las obras culturales que, al apropiárselas, les dieron una nueva significación.

Este libro sigue un orden establecido con base en cuatro criterios principales: el primero, alusivo a las voces de los jóvenes estudiantes que expresan sueños, aspiraciones y proyectos. Claudia Saucedo y Carlota Guzmán estudian la importancia de por qué y para qué los profesores escuchan a los estudiantes. El segundo parte del ámbito político latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX y nos ayuda a comprender la presencia de los jóvenes estudiantes de clase media, obreros y campesinos en un constante enfrentamiento con el Estado, resistiendo la acción autoritaria. La tercera pauta está enfocada en las acciones emprendidas por estudiantes y profesores en busca de la autonomía de sus instituciones de estudios superiores. Para finalizar, se abordan las expresiones de los años sesenta y ochenta en la literatura, la música y el arte, como una de las expresiones más nítidas del “ser” de los jóvenes.

Por citar algunos ejemplos, los ensayos de Laura Beatriz Moreno, y de Álvaro Acevedo y Reina Restrepo, ilustran la capacidad de los jóvenes para recrear el arte y convertirlo en experiencia y voz de los grupos subalternos; o los de Roberto González y Víctor Raúl Martínez, quienes rememoran las expectativas y los esfuerzos por modificar las condiciones de vida para hacer posible un mundo más humano.



## *Ciudadanos del futuro. Una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*

◆ Beatriz Alcubierre Moya

UAEM/Colmex-CEH  
México, 2010, 246 páginas

El conjunto de las publicaciones para niños que aparecieron a lo largo del siglo XIX constituye una fuente invaluable para el estudio tanto de ciertas estrategias editoriales, como de algunas formas de representación a partir de las cuales se entendió en México la práctica de la lectura infantil. Asimismo, junto con estas podemos distinguir los elementos variantes de una forma de representación de la niñez que hasta ahora la historiografía mexicana no había tomado en cuenta: la del niño en su calidad de *lector implícito*, entendido como aquel receptor que el editor prevé al momento de diseñar sus estrategias textuales y del cual, por lo tanto, este posee una representación previa.

Por lo general, el público lector al cual se destinaban los textos contenidos en aquellas publicaciones se ubicaba en una zona gris en la cual no pocas veces confluyeron los padres, los profesores y los propios niños. Esta circunstancia, sin embargo, sufrió transformaciones importantes a lo largo de la centuria, las cuales resultaron en un proceso paulatino de definición de la infancia como receptora de determinado material de lectura.

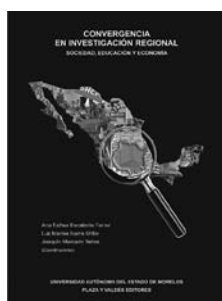
En un contexto de mutaciones y continuidades no se puede hablar de un solo modo de concebir la lectura infantil. Las distintas representaciones asumidas a su alrededor constituyen un reflejo de la complejidad cultural decimonónica, abundante en asimilaciones, adaptaciones, traducciones y yuxtaposiciones, acuerdos, desacuerdos, y un cúmulo de

discursos que transitaban en distintas direcciones —chocando inevitablemente entre sí— y en los que la infancia fue mucho más que un tema recurrente.

Este libro constituye una aproximación a la historia de las representaciones en torno a la lectura infantil y a la infancia misma, realizada a partir de los recursos proporcionados por ciertos lineamientos teóricos de lo que en los últimos tiempos se ha desarrollado bajo el término de *historia de la lectura*.

Lo que esta obra pretende aportar es una visión de larga duración que coloque el acento en la representación de la infancia, entendida como una comunidad lectora y en su evolución a lo largo del siglo XIX mexicano. Esta propuesta supone tomar en cuenta no solamente las líneas literarias y pedagógicas —que han guiado hasta ahora la mayoría de los trabajos sobre el tema—, sino fundamentalmente en la línea editorial que nos remite a la apertura de nuevos mercados, entre los que el infantil ocuparía poco a poco uno de los sitios más importantes.

La creación de nuevos espacios de lectura, fuera del ámbito escolar, responde sobre todo a la acción de los editores que se ocupan de elaborar materiales destinados a la recreación, en los cuales, no obstante se conserva la intención didáctica, se desarrollaron diversas estrategias destinadas a acaparar la atención del niño lector mediante recursos tanto discursivos como materiales.



### *Convergencia en investigación regional*

◆ Ana Esther Escalante Ferrer  
Luz Marina Ibarra Uribe  
Joaquín Mercado Yebra (coords.)

UAEM/Plaza y Valdés  
(Ciencias Sociales)  
México DF, 2010, 294 páginas

La reflexión sobre los problemas socioeconómicos y educativos que aquejan al país, así como sobre las alternativas de solución que incidan en las políticas públicas, constituyen un reto para los investigadores de las ciencias sociales.

Para abordar esos temas, en este libro se reúnen trabajos de profesores e investigadores de instituciones de educación superior como la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH), la Universidad Autónoma de Estado de Morelos (UAEM), el Instituto Superior de Investigación y Docencia para el Magisterio (ISIDS-SEP Jalisco), el Colegio de Tlaxcala (Coltla) y el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (CRIM-UNAM).

La obra está organizada en dos apartados: sociedad y educación, que se organizan de acuerdo con la generalidad de los temas abordados; primero se incluyen los artículos más teóricos, y después los que versan sobre regiones específicas y estudios de casos. Los estudios sobre sociedad y educación proponen nuevas formas de relación entre federación y gobiernos locales; influencia de organismos financieros internacionales en políticas educativas, entre otros más.

Este libro tiene relevancia local, nacional e internacional, debido a la información empírica que se estudia y los modelos de investigación que se construyen y proponen.



### *La atención a la salud en México*

◆ Gabriela Mendizábal Bermúdez (coordinadora)

UAEM/Fontamara  
(Argumentos 114)  
México, 2010, 352 páginas

La atención a la salud es una garantía establecida en el artículo 4 de la Constitución; sin embargo, es uno de los temas que se presentan como punta de lanza, y con gran éxito, en campañas políticas de los ámbitos municipal, estatal y federal, ya que aún no se tiene cobertura sanitaria universal para toda la población en sus tres niveles de atención: general, de especialidad y de alta especialidad.

Las causas de lo anterior son analizadas por los especialistas que comparten sus investigaciones en esta obra, y que saben que hoy en día el gran problema del sistema de salud en México es su falta de ordenación, cobertura, equidad y calidad.

Esta obra colectiva, impulsada por el cuerpo académico Seguridad Social Multidisciplinaria y Desarrollo Social de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), compila estudios sobre temas relacionados con la atención a la salud en los ámbitos local, nacional e internacional. En ellos, la constante es la diversidad de los mismos, pero también de las formas de solución que se proponen. El libro incluye asimismo interesantes contribuciones que nos permiten ver cómo algunos países han regulado el derecho a la salud.

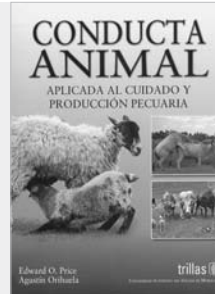
Se trata, pues, de una obra con una visión general y regional sobre el problema del derecho a la salud en México, en la cual se tiene en cuenta cómo este contribuye y fomenta el debate nacional y regional acerca de la salud.



*Nemátodos parásitos de peces de agua dulce en México*

♦ Juan Manuel Caspeta Mandujano

UAEM/AGT Editor  
edición bilingüe  
México, 2010  
228 páginas (español)  
216 páginas (inglés)



*Conducta animal. Aplicada al cuidado y producción pecuaria*

♦ Edward O. Price  
Agustín Orihuela

UAEM/Trillas  
Mexico, 2010  
112 páginas

En México, las investigaciones sobre helmintos parásitos de peces de agua dulce se iniciaron en el Laboratorio de Helminología del Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y experimentaron un gran avance con el establecimiento de dos laboratorios en Tabasco y Yucatán en los años ochenta.

Con la integración de investigadores extranjeros y la formación y entrenamiento de personal por parte de especialistas, se ha obtenido un apreciable volumen de conocimientos de la fauna helminológica parasitaria. En particular, la información sobre la fauna de nemátodos fue recopilada por Moravec en el libro *Nemátodos de peces de agua dulce de la región neotropical*, en el cual están incluidas todas las especies descritas en el país hasta 1998. El estudio de peces en México se ha incrementado después de la publicación de esa obra, y recientemente han sido publicadas listas de la ictiofauna en algunas cuencas mexicanas.

Los nemátodos se cuentan entre los animales más abundantes sobre la tierra. Representan uno de los grupos más importantes de metazoarios, parásitos que habitan como adultos o larvas en casi todos los órganos de los peces. Esta obra recaba la información publicada sobre la distribución de especies de nemátodos en la fauna ictiológica mexicana, y está dirigida a todas las personas interesadas en familiarizarse con los nemátodos, en especial a científicos y estudiantes de parasitología.

Esta obra explora las posibilidades de aplicación de la etología y surge con el propósito de responder a una serie de cuestionamientos acerca de por qué los animales domésticos se portan como lo hacen, cuáles son las aplicaciones prácticas de este tipo de comportamiento y cómo se pueden utilizar estas conductas para incrementar su productividad o darles mayor bienestar.

Los autores ofrecen información científica actual, así como la acumulada durante años de experiencia acerca de las implicaciones del cuidado de los animales y su manejo en las granjas. Este compendio presenta, de manera actualizada, conceptos y conocimientos prácticos sobre conducta animal, los cuales se exponen de manera sencilla, amena y con amplio dominio de la materia.

También se abordan temas como el uso de la selección artificial para resolver problemas conductuales en producción animal; efectos de la crianza en aislamiento; la agresividad y facilidad de manejo; el tiempo de refuerzo o castigo en el condicionamiento a través del desempeño sexual de los machos; técnicas conductuales para maximizar la calidad del semen; efectos de la castración en el desempeño sexual del macho; síndrome *buller* en los novillos de engorda; métodos de detección de celo para la reducción de la conducta agresiva; el efecto de la densidad de población en la agresividad y en la productividad, así como el uso de perros en el manejo y movimiento de ganado.





2011

*Los días de los años:  
ciclo ritual en el suroeste de Morelos*  
María Cristina Saldaña Fernández

2010

*La muerte en el imaginario del México profundo*  
Alma Barbosa Sánchez

2009

*Identidades de viento. Música tradicional,  
bandas de viento e identidad p'urhépecha*  
Georgina Flores Mercado

*Suicidio por identificación proyectiva  
y diversas teorías suicidas*  
María Elena Berengueras

*La protección social de los trabajadores  
migrantes mexicanos*  
Gabriela Mendizábal Bermúdez

*Tlaquiltenango.  
Crónica pictográfica de un conflicto religioso*  
Laura Elena Hinojosa

2008

*Constelación y campo, psicología de Kurt Lewin*  
Guillermo Delahanty

*El mal en la narrativa de Inés Arredondo*  
Angélica Tornero

*Arte feminista en los ochenta en México  
Una perspectiva de género*  
Araceli Barbosa Sánchez

Colección de Autor

[www.uaem.mx/editorial](http://www.uaem.mx/editorial)



*RED DE REVISTAS CIENTÍFICAS DE AMÉRICA LATINA  
Y EL CARIBE, ESPAÑA Y PORTUGAL*

---

**El conocimiento científico de libre acceso**

*1<sup>er</sup> Lugar mundial en textos ricos*

*3<sup>er</sup> Lugar mundial en top portales*

732 revistas científicas  
más de 165 mil artículos

**Ranking Web of World Repositories 2011**

Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España

---



[www.redalyc.org](http://www.redalyc.org)

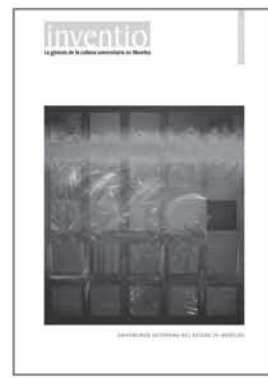
La ciencia que no se ve no existe



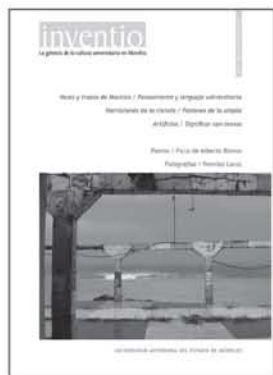
núm. 5 marzo 2007



núm. 6 septiembre 2007



núm. 7 marzo 2008



núm. 8 septiembre 2008



núm. 9 marzo 2009



núm. 10 septiembre 2009



núm. 11 marzo 2010



núm. 12 septiembre 2010



núm. 13 marzo 2011

**Inventio**, año 7, número 14, abril - septiembre 2011

Fotografías de Bela Límenes Rosenfeld (ciudad de México, 1959). Es licenciada en diseño de la comunicación gráfica por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Azcapotzalco. Ha cursado talleres de cinematografía en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de encuadernación con Rodrigo Ortega y de fotografía con maestros como Nacho López, Manuel Álvarez Bravo, Pedro Meyer, Eikoh Hosoe y Gerardo Suter. Desde 2004 es profesora de fotografía en la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Se dedica a la fotografía desde 1981 y ha participado en exposiciones individuales y colectivas en México, Argentina, Estados Unidos, Italia, Francia y España. También ha sido becaria del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes (Foeca) en Morelos en dos ocasiones (1997 y 2005). Su obra ha estado presente en bienales y encuentros de fotografía, y se ha incluido en libros de artista en México y el extranjero.

\$ 50.00

ISSN 2007-1760



9 772007 176002



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS